

de piedras al ge

s y vehí-  
legada del  
once pro-  
de Cerro

Navia para homenajear al Jefe de  
Este llegó con hora y media de re  
la cita en que los pobladores d  
esperaban compartir con él un ch

MES DE LA CAMPAÑA

once

Versión DIGITAL

# Navia recibieron general Pinochet

ndwich y helados. Su arribo  
os de repudio de parte de v  
ector quienes realizaron es  
contra manifestaciones.



## Arrojo y dignidad en la población. Huida y represión de Pinochet

### Voces de la Memoria

Mercedes Garrido Sánchez

La comitiva presidencial deb  
tantes por los pasajes de las  
blaciones vecinas.



COLECCIÓN  
MEMORIAS DE  
CERRO NAVIA



El Jefe de Estado había sido invitado a festejar el 11 con unas once

# Manifestantes de Cerro Navia recibieron con lluvia de piedras al general Pinochet

Serios incidentes, con heridos y vehí- Navia para homenajear al Jefe de Estado un sandwich y helados. Su arribo

El Jefe de Estado invitado a festejar el 11 de septiembre

# Memorias de Cerro Navia de piedras

© MERCEDES GARRIDO SÁNCHEZ

© CORPORACIÓN DE INCLUSIÓN  
SOCIAL, DE LA MUNICIPALIDAD  
DE CERRO NAVIA

© CERRO EDICIONES

Primera edición, versión digital  
Septiembre de 2023, Cerro Navia,  
Región Metropolitana, Chile

Todos los derechos de los  
testimonios son reservados.

En caso de reproducción, la  
fuente debe ser debidamente  
referenciada y no puede  
producirse lucro con su  
reproducción.

Prohibida su comercialización.

Este libro se inscribe tanto en  
la colección Barrancas como en  
la colección Memorias de Cerro  
Navia.

EDICIÓN Y DISEÑO EDITORIAL:

Eduardo Farías Ascencio

Serios i  
los dañ  
general  
gramad

Los i  
poco de

vehícu-  
ada del  
nce pro-  
e Cerro

Navia para homenaj  
Este llegó con hora  
la cita en que los  
esperaban comparti



dame a  
Lo golpearon y  
en la misma calle, desde don  
fue recogido por familiares y

**EN EL MES DE LA CAMPAÑA**

con unas once

**erro Nav  
s al gen**

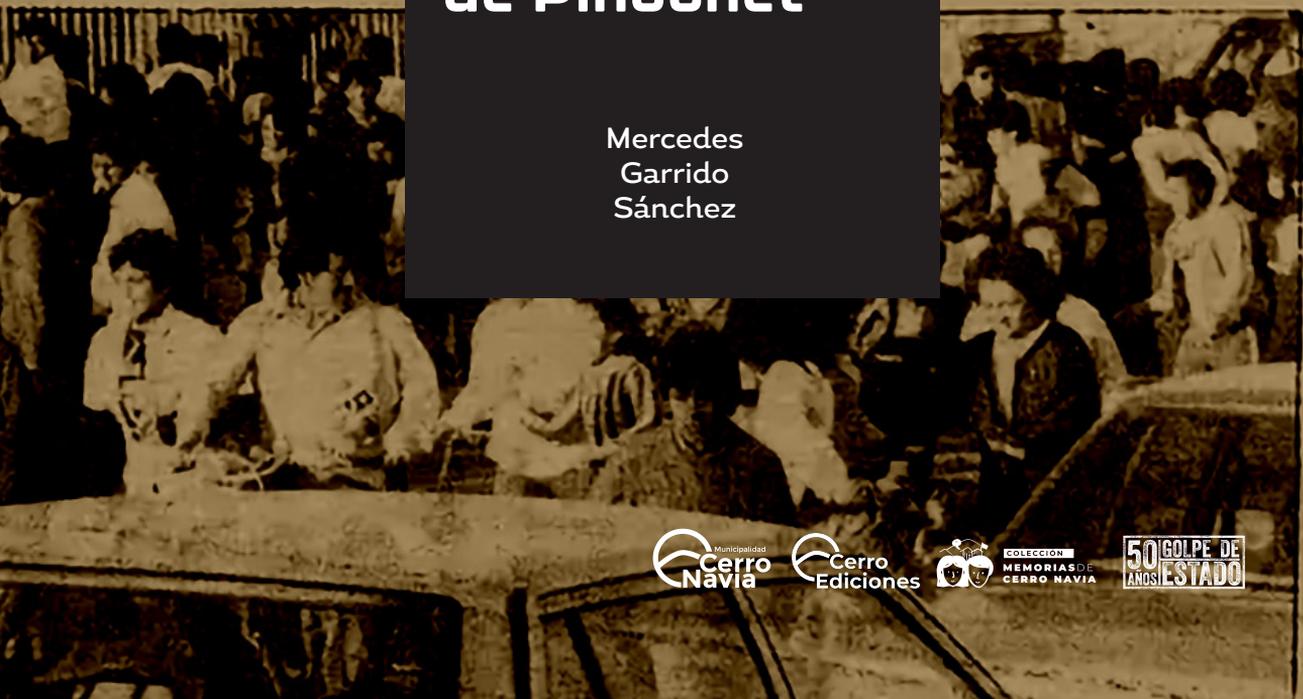
najear al Jefe de Estac  
ora y media de retraso  
os pobladores del “  
artir con él un chocola

**Arrojo y  
dignidad  
en la  
población.  
Huida y  
represión  
de Pinochet**

Mercedes  
Garrido  
Sánchez

**eron  
chet**

s. Su arribo provo  
e parte de vecinos  
realizaron espontá  
ciones.



# Índice

<b>5</b>	<b>AGRADECIMIENTOS</b>
<b>7</b>	<b>INTRODUCCIÓN</b>
<b>11</b>	<b>Cómo surge la idea</b>
<b>13</b>	<b>Un libro accidentado</b>
<b>14</b>	<b>La resiliencia</b>
<b>15</b>	<b>El paisaje previo a 1988. Las primeras organizaciones y manifestaciones de descontento</b>
<b>28</b>	<b>El contexto político social en Chile el año 1988</b>
<b>31</b>	<b>La hazaña</b>
<b>35</b>	<b>Bibliografía</b>
	<b>ENTREVISTAS</b>
<b>43</b>	<b>Maricela Villegas</b>
<b>61</b>	<b>Jorge Gálvez</b>
<b>75</b>	<b>César Vallejos</b>
<b>89</b>	<b>Gustavo Vidal</b>
<b>105</b>	<b>Mauricio Moreno</b>
<b>131</b>	<b>Rubén Henríquez</b>
<b>143</b>	<b>Alex Henríquez</b>
<b>162</b>	<b>BIOGRAFÍA DE AUTORA</b>

**Agradecimientos** Agradezco a mis entrevistados la voluntad, la valentía y generosidad de poner a disposición sus valiosos testimonios, para que otras personas puedan conocerlos; agradezco su paciencia en la espera de este libro, pues tuvo una demora más allá de lo razonable, las razones las expongo más adelante.

A Alex, de forma especial, quien me presentó la idea y fue clave para la ubicación de las personas que aquí aparecen entrevistadas.

A Mely por su intento.

A Cerro Ediciones, que se interesó en mi proyecto.

A Jorge Viera, por su aporte en la lectura final y su positiva retroalimentación que me animó de manera significativa al final del proceso.

A mis amigas y amigos que supieron comprender mis ausencias y mis silencios.

A la vida por involucrarme en este modesto, pero valioso y hermoso proyecto que hoy queda a disposición de manera gratuita.

MERCEDES GARRIDO SÁNCHEZ



Imagen intervenida digitalmente  
de referencia de vehículo policial  
con pegatina de NO. ©Archivo  
Fortín Mapocho

**Introducción** Este trabajo contiene valiosos testimonios en su mayoría de pobladores y de una pobladora de Cerro Navia, algunos de ellos militantes y otros con liderazgo dentro del Partido Comunista. Estas personas, al igual que el resto de las y los pobladores (mujeres, jóvenes, trabajadores, desempleados), jugaron un rol protagónico en un momento tan duro de la historia de Chile como fue la dictadura de Pinochet en alianza con la derecha chilena.

Cerro Navia es una comuna ubicada en la zona norponiente de Santiago. Antiguamente, el territorio en que se encuentra ubicada formaba parte de Las Barrancas, la que fue constituida en 1897. En 1975, pasa a denominarse Pudahuel. En 1981 Pudahuel es dividida dando origen a las comunas de Lo Prado y Cerro Navia.

El territorio se había constituido, por un lado, a partir de la migración campo-ciudad que se había ido asentando en los márgenes de la ciudad de Santiago; por otro, a partir de las tomas de terreno, a través de cooperativas y, en la dictadura, por las políticas de segregación que implementa Pinochet, las que consistían en sacar a las y los pobres de los sectores más acomodados para ubicarlos en la periferia de la ciudad.

Esta comuna cuenta con una trayectoria de organización y lucha, la toma de terrenos en 1967 es un hito importante en su historia. Durante el gobierno de la Unidad Popular, el tejido social y la organización popular alcanzan un gran desarrollo y en dictadura no fue la excepción: en los ochenta, después de un periodo de silencio obligado, la población recupera su capacidad organizativa, como respuesta a la gran crisis producida por el nuevo modelo económico, el capitalismo neoliberal, instalado a *sangre y fuego* por la dictadura cívico-militar.

El 11 de septiembre de 1988, hombres y mujeres de Cerro Navia fueron capaces de actuar con espontánea valentía y dignidad frente a la jugada de Pinochet durante el proceso de campaña del plebiscito del sí y el NO, ocasión en que el alcalde designado por la dictadura, René Solano, convoca a las y los pobladores, prometiendo “pan y circo” con intereses disfrazados. La excusa era una tarde familiar con agasajos y sorpresas. Las y los pobladores ignoraban que se trataría de una desagradable sorpresa.

Las personas entrevistadas que aparecen en este trabajo, en su mayoría participaron activamente en la expulsión de Pinochet. Me pareció urgente recoger sus voces, teniendo en cuenta que algunas personas estaban partiendo, de acuerdo a lo que me habían señalado, y no se podía perder este gran tesoro, ya que, tal como indica Jorge Montealegre en su libro *Memorias eclipsadas*: “La memoria plural es parte de la realidad, si entendemos esa memoria y esa realidad como fenómenos que se construyen socialmente. En esa línea el testimonio es fuente imprescindible, en tanto huella, imagen o vestigio de la realidad que se busca (re)construir mediante la memoria” (2013, p. 115). En este sentido, ante el trauma de una dictadura tan cruenta como la que vive Chile, no se puede sino mantener viva la memoria como condición indispensable de aprendizaje y reflexión para la construcción del futuro. Más aún cuando “Un elemento decisivo del Chile Actual es la compulsión al olvido. El bloqueo de la memoria es una situación repetida en sociedades que vivieron experiencias límites” (Moulián, *Chile actual: anatomía de un mito*, 1997, p.31).

Este trabajo busca de algún modo aportar con un grano de arena al conocimiento del sujeto social, y,

tal como señala el historiador Gabriel Salazar en su libro *Historia contemporánea de Chile II. Actores, identidad y movimiento*, la historia social —guardando las proporciones— no pretende “explicar cómo debieran comportarse los individuos, sino cómo éstos se han comportado de hecho” (Salazar, 2014, p. 102).

Este desafío está motivado por el genuino deseo de contribuir a preservar la memoria histórica, revalorar y destacar la acción de las y los pobladores a través de sus testimonios, y ser un aporte en la reconstrucción y recuperación del pasado, de la identidad y del sentido de pertenencia de las y los vecinos. Se aboca a la tarea de reflotar la memoria silenciosa, escasamente difundida y guardada por décadas en Herminda de la Victoria, Violeta Parra, El Montijo, entre otras poblaciones.

Además, este trabajo alberga el deseo de acercar la historia y, sobre todo, la memoria, a todas las personas que tengan la inquietud de conocer acerca de este relato de dignidad y valentía; servir de inspiración a las actuales y siguientes generaciones; contribuir al debate en torno a las luchas sociales y la dignidad humana; servir de material de consulta para estudiantes y, por qué no, para historiadores. Finalmente, brindar un merecido homenaje a todas y todos aquellos que lucharon y sufrieron duramente la represión, a quienes participaron de este acto digno y a quienes ya partieron.

Sin duda, muchos testimonios habrá que no aparecen en este trabajo, algunos podrán decir que faltan voces, no obstante, *Arrojo y dignidad en la población. Huida y represión de Pinochet* puede ser un comienzo que podrá inspirar a otros para seguir completando la historia de este acontecimiento u otros que merecen ser subrayados en la historia sociopolítica de la comuna.

Asimismo, cabe señalar que este trabajo no incluye un análisis de cada uno de los relatos o ideas interesantes que emergen en el contexto de la entrevista; sino más bien, brinda tribuna a esas voces que han ido quedando en el silencio. Ya vendrán otros que podrán desarrollar otro capítulo en el que se realice un análisis profundo a partir de los propios testimonios, de sus divergencias, o en torno a cómo la memoria se comporta y se expresa en la lejanía del tiempo.

Aunque de los testimonios se desprenden interesantes y llamativos puntos de vista que invitan al análisis, el lector podrá observar, a ratos, una memoria que se muestra borrosa, contradictoria, divergente en lo accesorio, pero coherente en lo medular. Como, asimismo, podrá encontrar coincidencias respecto a lo identitario, al sentir colectivo frente a la historia en común; o, por ejemplo, en las apreciaciones que las y los entrevistados tienen de ciertos sectores políticos o en relación a la mirada nostálgica y a la situación política actual de Chile.

Este es un fragmento de la historia de Chile en dictadura, contada por las y los propios protagonistas, que de alguna manera representan a muchas y muchos pobladores de Cerro Navia, quienes experimentaron en carne propia las acciones del aparato represor, mujeres y hombres que desde su humilde trinchera recurrieron a barricadas, piedras y palos como única forma posible de expresar la rabia y el dolor mediante un acto digno frente a un intento de manipulación.

No era posible con una chocolatada, completada o lo que fuera, comprar la conciencia de las y los pobladores de Cerro Navia, después de haber experimentado por años continuos abusos y violaciones de los derechos humanos: allanamientos durante la madrugada,

torturas y apremios ilegítimos, persecución, detenciones arbitrarias, desaparecimiento, el uso de armas de fuego en situaciones de represión y, en general, la guerra psicológica ejercida sobre la población. Se estaba subestimando al pueblo.

En este libro se ha protegido la identidad de algunas personas que fueron nombradas por algunos entrevistados, a objeto de no re victimizarlas y guardando la confidencialidad. Espero que esta decisión no sea vista nunca como un acto de censura. Asimismo, indicar que no todos los entrevistados accedieron a entregar fotografías y aquello se ha respetado.

Finalmente, señalar que las entrevistas fueron realizadas, en su mayoría, antes del estallido social, el año 2019. Este dato aportará coherencia al análisis o apreciaciones de los entrevistados en torno a la movilización social en la actualidad.

### Cómo surge la idea

Esta idea se gesta al calor de las conversaciones que sostenía con Alex Henríquez, con quien compartíamos espacio laboral en la Municipalidad de Pudahuel en 2012. Por esos años se venía produciendo un despertar ciudadano, considerábamos que dar a conocer esta experiencia, esta gran muestra de dignidad, podría inspirar a otros frente a la coyuntura política crítica en que nos encontrábamos —y aún se encuentra Chile—, en un contexto político social de gran descontento ciudadano y de demanda por cambios profundos.

Pocos años antes, en 2006, la denominada Revolución Pingüina,<sup>1</sup> protagonizada por estudiantes secundarios, había puesto sobre la mesa la problemática de la educación, sumergida en una crisis sostenida, convertida en un bien de consumo, producto de la Ley Orgánica Constitucional de Enseñanza (LOCE), hereda-

1. Movimiento de estudiantes secundarios, el primero de carácter masivo en democracia, con un impacto a nivel nacional.

da de la dictadura y maquillada durante los gobiernos de la Concertación. El movimiento estudiantil había originado diversas manifestaciones, debiendo resistir la fuerte represión ejercida por las Fuerzas Especiales de Carabineros, y había movilizado a la ciudadanía en apoyo a sus demandas. Aquello dio paso, más tarde, a nuevas marchas ciudadanas relacionadas con otras demandas sociales. De modo que en ese contexto surge la idea de esta apuesta bibliográfica.

Cierto día Alex comienza a relatarme algunos detalles de la expulsión de Pinochet de Cerro Navia, capturó de inmediato toda mi atención, él me dice que escriba esa historia, me sorprendí al comienzo, no creí reunir las condiciones, a pesar de mi gusto por la escritura. Me desempeñaba como trabajadora social y, aunque desde mi adolescencia escribí poesía, ensayo, un par de cuentos y una autobiografía inconclusa, nunca llegué a publicar mi trabajo.

No creía contar con los méritos para un desafío de estas características y, aunque la idea me parecía sumamente atractiva por el aporte que suponía la divulgación de estos hechos, a la vez me parecía una decisión atrevida. Pero mi convicción del enorme valor contenido en la historia oral, en el testimonio del sujeto social como protagonista de su historia, y por su carácter democratizador, terminaron por convencerme.

Tal como señala Liliana Barela en *Algunos apuntes sobre historia oral y cómo abordarla*:

*Hacer historia requiere habilidades determinadas, posee métodos y criterios propios, pero no es una tarea que necesariamente se deba restringir al campo de los especialistas. La sociedad en su conjunto, como protagonista vital, no puede estar excluida de esta*

*actividad. De lo contrario, tendríamos una historia incompleta, parcializada, despojada de las voces de los pueblos, propulsores indiscutibles de su propia historia (2009, p. 7).*

Así, accedí a realizar este trabajo y propuse una primera reunión; costó concretarla, surgieron situaciones laborales y personales que conspiraron para que esta idea quedara postergada, pero no perdí la esperanza de poder retomar este proyecto; dependía, en cierto modo, del aporte clave de Alex para llegar a las personas que entrevistaría.

Algunos años después, ya estando cada uno en lo suyo, en distintos trabajos, Alex me plantea que está disponible para retomar la idea. Inmediatamente accedo y decido planificar las entrevistas, Alex contacta a las personas que él conocía, quienes en su mayoría resultaron ser militantes del Partido Comunista en aquella época y, aunque yo insistía en entrevistar a más pobladoras o pobladores que no hubieran sido militantes, pero que habían protagonizado o sido testigos del hecho, aquello no fue posible.

**Un libro accidentado** Como es sabido, en 2020 con el arribo de la pandemia mundial del coronavirus, las autoridades establecieron un estricto confinamiento, ello dificultó el proceso, tal como estaba concebido, para el desarrollo de este libro.

Más tarde, el cambio de residencia a una zona rural del sur de Chile contribuye a retrasar este trabajo, impidiendo la continuidad de las entrevistas presenciales. Asimismo, la lejanía con las ciudades importantes constituye una dificultad para acceder al material bibliográfico.

Finalmente, la pérdida casi total de este trabajo, me obliga a volver a empezar. Tiempo después, y con el manuscrito casi terminado, decido contactar a Cerro Ediciones, quienes se interesan de inmediato en mi proyecto y deciden apoyarlo con su publicación y lanzamiento.

Más tarde, insisto en contactar a otras y otros pobladores, y viajo a Santiago para nuevas entrevistas, esta vez con la colaboración de Mely, una reconocida dirigente del grupo de “mujeres PRAIS”<sup>2</sup> de Cerro Navia. Pero el día de la cita no llegaron. Mely intentaba consolarme señalando que la gente aún tiene desconfianza y temor a pesar de las décadas transcurridas. Como indica Moulián: “Para algunos, a veces las propias víctimas, olvidar es vivido como el descanso, la paz después de largos años de tensión, la seguridad después de tanta incertidumbre” (1997, p. 31).

Con decepción acepto que no será posible entrevistarlos y comprendo la profundidad de los motivos que frustran mis intenciones. La situación me hacía sentido, pues Herminda de la Victoria, Violeta Parra, El Montijo —y muchas poblaciones a lo largo de Chile— habían sido objeto de una fuerte represión que, incluso, había costado vidas. De modo que constato que, después de casi cinco décadas, subyacen aún los miedos y las cicatrices que deja la dictadura.

Este libro sigue su curso. Después de todo, había sido desarrollado con esfuerzo, a pulso, de manera amateur, sin un lector para retroalimentarme, sin una editorial para orientarme. De modo que llega a su término con éxito y queda a disposición de los cerronavianos y todos aquellos que se sientan convocados por a historia reciente; he aquí un pequeño fragmento.

## La resiliencia

2. Programa de Reparación y Atención Integral en Salud.

## El paisaje previo a 1988. Las primeras organizaiones y manifestaciones de descontento

La gran crisis económica de 1982 deja en evidencia la ineficacia y el desastre del “milagro económico” de Pinochet, la que había comenzado a incubarse entre los años 1980 y 1981 (Moulián, 1997, p. 279) y en 1982, en pleno auge, golpea duramente a las familias chilenas, especialmente a los sectores populares.

En medio de un panorama desolador, de hambre y desempleo, la solidaridad y el descontento impulsan la organización en la población. Las mujeres, que desde 1978 venían jugando un papel relevante en la lucha por los derechos humanos, tienen también un rol protagónico en la población frente a la necesidad de supervivencia, organizando ollas comunes y otras acciones en conjunto con los jóvenes.

En este sentido, la Iglesia católica cumple un rol esencial durante la dictadura. La organización, como iniciativa popular, vuelve a rearticularse y lo hace al alero de la Iglesia, único espacio posible. Allí convergen los comités de salud, grupos de formación política, talleres de alfabetización infantil, bolsa de trabajo, comedores infantiles, talleres de carpintería, y actividades como teatro, peñas y colectas para poder sustentar las iniciativas de supervivencia (Mario Garcés, *Pan, trabajo, justicia y libertad. Las luchas de los pobladores en dictadura (1973-1990)*, 2019).

Y cabe mencionar algunos datos, a modo de ejemplo, que reflejan una realidad que no aparece en los informes oficiales, o como señalan Schkolnik y Teitelboim en su estudio *Pobreza y desempleo en poblaciones. La otra cara del modelo neoliberal*: “desaparece en las cifras macroeconómicas” (1988, p. 6). Así, de acuerdo a su estudio, “en 1983 un 32% de la población chilena estaba en situación de indigencia y un 56% (incluyendo indigentes) bajo la línea de pobreza” (1988, p. 66).

Para el régimen militar, los problemas que agobiaban a las familias en la población, producto de la dura crisis económica, no eran prioridad, a diferencia del trato que recibe la banca entre 1982 y 1983 con el salvataje proporcionado por la dictadura sin escatimar el enorme gasto destinado.

El foco principal estaba puesto en mantener a ultranza el nuevo modelo económico, para lo cual era necesario el control total, la represión, la censura, la persecución y, peor aún, la tortura y el asesinato de muchas y muchos chilenos que, por pensar distinto o por pertenecer a partidos de izquierda, vivían en constante amenaza. Mientras que adscribir a la ideología que gobernaba el país ofrecía seguridad; recordemos que la derecha gobernó con la dictadura, sirvió al régimen militar, aplaudió el golpe de Estado y, a pesar de las evidentes violaciones de los derechos humanos, se complacía con Pinochet en el poder.

Pero, como señaláramos, frente al oscuro escenario impuesto por la dictadura cívico-militar, las organizaciones populares florecen en distintas poblaciones y representan un espacio de contención y apoyo concretos frente a esta gran crisis que sufren las familias chilenas. Desde allí se rearticula el movimiento popular, fenómeno que, según indica Garcés (2019, p. 109), es apoyado y estudiado por diversas organizaciones de investigación, las denominadas ONG que, al igual que la Iglesia, cumplieron un rol importante durante este período.

Después de un largo período de casi diez años de opresión y silencio, a partir de 1982 la profunda crisis no hace sino impulsar la organización popular para luego dar paso a las expresiones abiertas de descontento. Al decir de Gabriel Salazar, “La crisis económica

de 1982, acalló los cantos de sirena del neoliberalismo y gatilló, en la sociedad civil (y en el mundo poblacional en particular), resistencias que hasta 1983 se habían mantenido ocultas” (2014, p. 125).

En 1982 tuvieron lugar las primeras manifestaciones públicas en el centro de Santiago con las llamadas Marchas del Hambre, realizadas en agosto y diciembre de 1982, y marzo de 1983 (Garcés, 2019, p. 120). A partir de entonces, se van fortaleciendo poco a poco las expresiones en contra de la dictadura, desdibujándose así la mordaza y el miedo frente a la urgencia de libertad y cambios, como indica Salazar: “Se tejió así una red solidaria que ofreció seguridades a quienes participaron de la ‘fiesta catártica’ en que se convirtieron las protestas” (2014, pp. 125-126).

En las poblaciones, como anticipáramos, la fuerte organización comunitaria en torno a las necesidades de las y los pobladores había generado la instalación de comedores, que acogían a niñas y niños, y cesantes; los grupos de salud; grupos de formación política; ollas comunes; etc. En palabras de Garcés, “el pueblo —recreando la solidaridad y sus sentidos comunitarios— fue paulatinamente reconstituyendo al movimiento popular chileno como un actor colectivo capaz de oponerse a la dictadura” (2019, p. 117).

En este sentido, jóvenes y mujeres juegan un importante rol. Las mujeres adoptan un papel protagónico a partir de los comienzos de la dictadura en apoyo a las familias de las y los detenidos desaparecidos. En los años ochenta, surgen organizaciones de mujeres en torno a demandas feministas, en las que participan mujeres de distinta condición socioeconómica (Garcés, 2019, pp. 150-151) y, en general, las mujeres representan un actor esencial en la lucha por la democracia

y haciendo frente a la opresión que vivía el país por aquellos días.

Los jóvenes, con la solidaridad, conciencia y valentía que los ha caracterizado en el marco de las luchas sociales, aportan en diversas áreas: comedores, colonias urbanas, cultura, etc. Y se convierten en un actor esencial durante las jornadas de protestas.

En 1983, se produce lo que Tomás Moulián denomina el “desbloqueo inicial [...] la ruptura del pánico escénico” (1997, p. 289). De modo que el 11 de mayo de 1983 tiene lugar la Primera Protesta Nacional, convocada por los sindicatos de la Confederación de Trabajadores del Cobre, que fue la inauguración de un ciclo de protestas, la canalización del descontento popular contenido. De acuerdo a Moulián:

*Fue un liderazgo apropiado, con carisma, fuerza, capacidad de convocatoria y también con coraje para asumir el rol protagónico. [...] Ellos asumieron la responsabilidad de llamar a un paro nacional, fueron los rostros y las voces de la desobediencia* (1997, p. 289).

Sin embargo, como hemos señalado, el rol de las y los pobladores fue determinante en el éxito de las Protestas Nacionales.

Para algunos autores el movimiento popular en dictadura es el resurgimiento de la actividad política desarrollada antes del régimen militar, de manera que los partidos políticos de izquierda habrían jugado un importante papel en la articulación del movimiento popular en dictadura. En este sentido, Cathy Schneider afirma en *La movilización de las bases, poblaciones marginales y resistencia en Chile autoritario*:

*una relación orgánica entre militantes políticos y pobladores permitió que las comunidades se organizaran durante un periodo de represión intensa y, en el contexto de la crisis política de 1982, se movilizaran en gran escala (1990, p. 223).*

Lo planteado por Moulián y Scheinder se ve reflejado en Herminda de la Victoria, la población sale masivamente a las calles a manifestarse, como indican Muñoz y Madrid en su libro *Herminda de la Victoria. Autobiografía de una población:*

*el pueblo se desbordó por las calles asumiendo que su voz volvía a tener sentido y que se recuperaba, en el grito y la protesta, la dignidad avasallada tras el golpe militar [...] en la lucha callejera se volvió a proyectar un futuro colectivo (2005, p. 91).*

Este fenómeno se reprodujo en muchas poblaciones. De acuerdo a Juan Lemuñir, quien en alusión a las manifestaciones en la población La Victoria plantea en su libro *Crónicas de La Victoria. Testimonio de un poblador:*

*Ese día, en la población, la cosa estuvo muy brava; los enfrentamientos entre pobladores y fuerzas policiales se habían agudizado al atardecer. Hacia las diez de la noche ardían grandes barricadas y se sentían ráfagas de metralleta y disparos de fusiles (1990, p. 27).*

La represión no se hace esperar y cae fuerte sobre los manifestantes en las poblaciones; no obstante, a pesar de aquello, la primera protesta masiva resulta exi-

tosa, pero trae consigo un aumento sostenido de la represión.

En marzo de 1983, el gobierno de Pinochet había expulsado a tres sacerdotes extranjeros, más tarde, en 1984, sería asesinado el padre André Jarlan, sacerdote comprometido con los pobladores, encontrado muerto por un disparo de carabineros (Moulián y de Wolf, *Herminda de la Victoria. Aspectos Históricos*, 1990, p. 63).

El 14 de junio de 1983, tiene lugar la Segunda Protesta Nacional, se suman nuevos convocantes del mundo sindical; se constituye el Comando Nacional de Trabajadores, quienes fracasan en un intento de paro y pierden protagonismo dando paso a sectores políticos que más tarde, el 6 de agosto de 1983, se constituirían como Alianza Democrática. El 12 de julio de 1983 se lleva a cabo la Tercera Protesta, la convocan figuras políticas que habían firmado el Manifiesto Democrático, líderes de partidos que luego dan origen a la Alianza Democrática.

La Cuarta Protesta es convocada por la Alianza Democrática en conjunto con el Comando Nacional de Trabajadores para el 11 y 12 de agosto de 1983. Es de las más crudas y adquiere gran relevancia a nivel nacional, participando en ella prácticamente todo Chile de norte a sur. Ascanio Cavallo así describe el escenario en la capital en *La historia oculta del régimen militar. Memoria de una época 1973-1988*:

*La cuarta protesta fue dura, terrible. La más dura de cuantas se conocían. En una ciudad virtualmente ocupada, bajo toque de queda a partir de las 18:30 horas, centenares de personas se lanzaron a las calles de las poblaciones para enfrentarse a la policía. Por primera vez desde el inicio de las protestas,*

*las poblaciones revelaron un verdadero cinturón de fuego que se había extendido en torno a Santiago (2008, p. 464).*

Le sigue la apertura política. El ministro del Interior, Sergio Onofre Jarpa, realiza gestiones de negociación con los sectores políticos, busca hacerlo al alero de la Iglesia. Mientras, paralelamente, recrudecía la represión del régimen con nuevas estrategias, toque de queda, ocupación militar, lo que deja un gran número muertos, heridos y detenidos. El régimen instaura lo que Tomás Moulián denomina “estrategias de contención” para enfrentar a “una masa en ebullición” el período del “acoso”, entre las cuales menciona la “aplicación del terror” y la “muerte probabilística”, vale decir, el baleo al azar que también era una forma de terrorismo al instalar con esa modalidad la idea de que cualquiera inocente o no pagaría caro por las protestas.

Para el 8 de septiembre de 1983 es convocada la Quinta Protesta Nacional por parte de la Alianza Democrática. Luego las diferencias políticas en el sector hacen que esta se debilite y se crean nuevas alianzas en la izquierda.

De manera que la Sexta Protesta es convocada por el Movimiento Democrático Popular (MDP) para los días 11, 12 y 13 de octubre de 1983. La Séptima Protesta Nacional es convocada por el Comando Nacional de Trabajadores (CNT) para el 27 de octubre de 1983.

El 14 de diciembre de 1983 aparece en escena el Frente Patriótico Manuel Rodríguez. Así consignan este hecho Matías Zurita y Daniel Brzovic en *Un paso al Frente. Una historia del Frente Patriótico Manuel Rodríguez*:

*Aquella noche, al menos una hora antes de la estipulada, todas las unidades operativas se encontraban instalando las cargas de explosivos en la torre de alta tensión que les correspondía. Los cadenasos y cortes breves de luz quedaban para las poblaciones. El FPMR pretendía inaugurarse con el primer apagón nacional desde la instalación de la dictadura (2010, p. 124).*

Y lo lleva a cabo con éxito, produciendo un apagón en gran parte del territorio nacional, informando su autoría a través de Radio Cooperativa, mediante un llamado telefónico. Pero muy pronto realiza nuevas acciones:

*Dos días después, el Frente haría públicos sus objetivos al tomarse por unos pocos minutos la Radio Carrera, afín a la dictadura. ‘Aspiramos hoy a terminar de una vez con Pinochet, su régimen y su secuela de hambre, miseria y represión. (...) El FPMR ha llegado a la conclusión que a la dictadura sólo será posible derrotarla haciendo uso de todas las formas de lucha, incluida la armada’ (Zurita y Brzovic, 2010, pp. 124-125).*

El Partido Comunista, y al igual que otros partidos de izquierda, como el Movimiento de Acción Popular Unitaria (MAPU), el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), el Partido Socialista, tenía presencia en las poblaciones. En Herminda de la Victoria muchos jóvenes ingresaron a las filas de estos partidos y cuando el FPMR se constituye, muchos no dudaron en integrarse. Muñoz y Madrid señalan:

*En el contexto de legitimidad comunitaria de los enfrentamientos callejeros, gran cantidad de jóvenes se vincula a partidos de izquierda y, al interior de ellos, buscan ligarse a los aparatos de preparación militar (2005, p. 94).*

En febrero de 1984 en la ciudad de Punta Arenas se realiza un acto de protesta con motivo del arribo de Pinochet a la ciudad, el denominado “puntarenazo”. En marzo de 1984 se realiza un gran acto de homenaje a Salvador Allende en el teatro Caupolicán, organizado por el sector socialista.

Pudahuel protagoniza un paro comunal, “una experiencia inédita de movilización social territorial para la cultura política chilena, en el sentido que fueron los pobladores los que asumieron la convocatoria y materialización de la paralización de una comuna de 340.000 habitantes” (Garcés, 2019, p. 130).

La Octava Protesta Nacional es convocada por el Consejo de Confederaciones, Federaciones y Sindicatos Nacionales (CONFESIN) para el 27 de marzo de 1984. La Novena Protesta es convocada para el 11 de mayo de 1984 por el CNT.

A mediados de 1984, se produce el cruel asesinato de la joven mirista Loreto Castillo, quien junto a su esposo, también militante del MIR, son puestos con bombas en torres de alta tensión y hecho explotar, Loreto fallece y él se salva milagrosamente dado que la bomba colocada junto a él no explotó.

La Iglesia católica convoca a la Jornada por la Vida el 9 de agosto de 1984, en respuesta a la crudeza de las acciones llevadas a cabo por el aparato represor en

contra de las y los pobladores, protagonistas indiscutidos de las movilizaciones en contra de la dictadura.

El nivel de violencia desatado por el régimen, había conseguido disminuir la intensidad de las protestas. En agosto del mismo año, líderes de la izquierda moderada, de centro y de derecha, firman el *Acuerdo nacional para la transición a la plena democracia* proceso que es mediado por la Iglesia y que busca instancias de diálogo para generar acuerdos políticos en pos del proceso de transición hacia la “democracia”. El Acuerdo Nacional no dio sus frutos. Mientras tanto, la cruenta represión continúa en ascenso.

El 4 de septiembre, en el marco de la Décima Protesta Nacional, que había sido convocada por la Alianza Democrática para los días 4 y 5, es asesinado por carabineros el sacerdote André Jarlan, en la población La Victoria, en “un infierno de gases, estallidos y balas [...] un tiroteo inmisericorde se extendió por entre las casas de madera [...] una bala de 9 milímetros disparada por una subametralladora UZI” le había perforado el cráneo (Cavallo, 2008, p. 492).

La Decimoprimer Protesta, última del periodo de 1983-1984, es convocada para el 29 y 30 de octubre de 1984. Pinochet dicta Estado de sitio, de esta forma se debilitan las manifestaciones y termina el ciclo de la Protesta Nacional. Sin embargo, aunque no con la misma fuerza y éxito, igualmente tienen lugar diversas manifestaciones públicas hasta 1987 (Garcés, 2019).

En 1985 la represión alcanza niveles muy álgidos; Carabineros asesina a los hermanos Vergara el 29 de marzo. El mismo día, agentes de la CNI asesinan a Paulina Aguirre, joven militante del MIR, al igual que los hermanos Vergara. Y en paralelo, son secuestrados,

torturados y asesinados tres militantes del Partido Comunista: Nattino, Guerrero y Parada.

En términos económicos, si bien la crisis había alcanzado su mayor crudeza entre los años 1982 y 1983, el panorama continuaba siendo desalentador. Schkolnik y Teitelboim señalan: “en 1985, un 19,2% de la población del Gran Santiago era indigente y un 45,4% (incluyendo indigentes) se encontraba en una situación de pobreza sin poder satisfacer sus necesidades básicas” (1988, p. 66). El nuevo modelo económico instaurado por la dictadura cívico-militar había precarizado de manera dramática a los sectores populares.

En noviembre de 1985 se realiza una gran concentración masiva en el Parque O’Higgins, convocada por la Alianza Democrática, a la que asisten 500.000 personas.

El año 1986 es denominado el Año Decisivo por el Partido Comunista, pues había evaluado de manera muy optimista el ciclo de protestas de 1983 y 1984. En enero publica el *Manifiesto del Partido Comunista al pueblo de Chile* en el que informa que está resuelto a terminar con la dictadura e instiga a la población a involucrase en este “combate”.

El 26 de abril de 1986 se constituye la Asamblea de la Civilidad, liderada por el médico demócrata cristiano, Juan Luis González. El organismo recoge las demandas de las organizaciones de base, elabora la denominada Demanda de Chile y proyecta ejercer presión al régimen a través de la movilización social con el propósito de lograr recuperar la democracia.

En este sentido, Ascanio Cavallo señala:

*La Asamblea recogió de numerosas organizaciones de base los principales requerimientos por sectores y elaboró la llamada Demanda de Chile. Aquel texto debía acti-*

*var la escalada de movilizaciones (2008, p. 563).*

La demanda es entregada al gobierno, pero previsiblemente no se obtiene respuesta. La Asamblea establece como fecha el 2 y 3 de julio para llevar a cabo el Paro Nacional; por su parte, el Partido Comunista considera acciones más radicales. En palabras de Ascanio Cavallo: “Los voceros clandestinos del Partido Comunista llegaban todavía más lejos: el paro debía incluir la sublevación masiva contra el régimen, con el propósito firme de derrocarlo” (2008, p. 563).

Pinochet no quiere manifestaciones, hace una advertencia: aplicaría total mano dura frente a las movilizaciones. A su vez, presiona a los responsables del orden público y reprocha la “mano blanda”. El ejército crea la Unidad Fundamental Antisubversiva (UFA), destinada a controlar cualquier expresión de descontento a través de grupos estratégicos integrados por quince a veinte oficiales que actúan en el anonimato con camuflaje de guerra en los rostros y que reprimen fuertemente en las calles (Cavallo, 2008, p. 563); la crueldad con que actúan las fuerzas represivas continúa en ascenso. Con todo, la convocatoria al paro produce una reactivación de la protesta.

En la mañana del 2 de julio hay movimiento, se observan barricadas, esa jornada un terrible acontecimiento está por acaecer: Rodrigo Rojas De Negri y Carmen Gloria Quintana, dos jóvenes de 19 y 18 años respectivamente, quienes se encontraban en el lugar de las manifestaciones, son víctimas del desalmado accionar de un grupo de militares, quienes los golpean brutalmente rompiéndoles las costillas y los rocían con combustible para luego prenderles fuego, los jóvenes

sufren graves quemaduras; son llevados por los propios efectivos militares hasta la comuna de Quilicura y son lanzados a una acequia, posteriormente son encontrados por trabajadores, quienes dan aviso a carabineros, pero son particulares quienes trasladan a los jóvenes para recibir atención médica. Rodrigo Rojas fallece producto de las graves quemaduras y Carmen Gloria Quintana se libra de la muerte, quedando con secuelas del trauma psicológico y las quemaduras en su cuerpo que se evidencian en su rostro.

Cristopher Manzano indica al respecto: “este paro nacional es conocido por ser la última manifestación masiva de las jornadas nacionales de protesta y por la violencia represiva inusitada, la cual alcanzó su más alta expresión en el caso de los dos jóvenes quemados vivos por funcionarios del ejército” (2018, p. 102).

El mismo año, el FPMR lleva a cabo una importante operación: la internación de armas a través de Carrizal Bajo, localidad costera ubicada al norte de Chile, en la Región de Atacama. En agosto es descubierto por agente de la CNI. El plan se ve frustrado.

La tarde del 7 de septiembre de 1986 tiene lugar el atentado contra Pinochet, la denominada Operación Siglo XX, efectuada por el FPMR en el Cajón del Maipo. La operación finaliza sin éxito. Garcés indica: “Al descubrimiento de la internación de armas por Carrizal Bajo (en agosto) y luego al fallido atentado a Pinochet (en septiembre), le siguió la más cruel y desatada represión al PC y FPMR, que se tradujo en la detención, torturas y asesinatos de un alto número de sus militantes” (2019, p. 165).

En adelante la oposición de centro comienza a adecuarse a las reglas del juego impuestas por el régimen

con miras a la transición. De modo que el foco es el plebiscito de 1988.

El 15 y 16 de junio de 1987 doce jóvenes militantes del FPMR son detenidos, torturados y asesinados por la CNI, en la llamada Operación Albania, en el marco de la salvaje venganza que emprende la dictadura.

El 1 de abril de 1987, el Papa Juan Pablo II visita Chile, la mayor complejidad se presentaría en la celebración de la Eucaristía de Reconciliación y la beatificación de Sor Teresa de Los Andes. Fue un acto masivo, se estima que unos 850.000 personas asistieron ese día, se encontraba un gran contingente de carabineros. En medio de la Eucaristía se producen disturbios, hay provocación de policía, luego esta comienza a reprimir a las y los manifestantes, se producen focos de fuego y las y los asistentes empiezan a huir. La fuerza policial continúa reprimiendo y lanza gases lacrimógenos en gran cantidad. Las y los heridos habrían llegado a 600, entre los que se contaban reporteros, fotógrafos y sacerdotes.

Chile vivía, en 1988, un momento histórico en que el pueblo decidiría la prolongación de la dictadura o el regreso a la democracia, sin duda un hecho de gran trascendencia histórica, que se llevaría a cabo a través del sufragio y que suscitaba gran interés en la población entera, los jóvenes querían inscribirse para votar por primera vez, era el plebiscito del sí y el no.

Por esos días la dictadura cívico-militar lanza una desesperada campaña del terror y la mentira, con el fin de convencer a la población de que un cambio sería nefasto para Chile. De modo que las mentiras y el terror comienzan a acosar a las y los chilenos, del mismo modo que ocurre hoy con las denominadas *fake*

El contexto político  
y social en Chile  
el año 1988

*news*, mismo propósito, misma estrategia: mantener el poder para la perpetuación del modelo económico, y sus favorables leyes para las elites.

Aunque los índices de crecimiento económico mostraban buenas cifras, tal como ocurre en la actualidad, este crecimiento no llega al ciudadano común, sino a las elites, a las empresas. El pueblo, a diferencia de los sectores acomodados, se mantenía sumido en el drama de la pobreza.

A 30 años del plebiscito de 1988, el diario *La Tercera* en su reportaje *A 30 años del NO: Cómo era Chile en 1988* publica algunos datos de la situación en Chile aquel año: “la inflación llegó en 1988 al 14.8%, el 40% de los chilenos era pobre, comenzaba a evidenciarse la desigualdad”, asimismo el reportaje entrega datos de Leonardo Moreno, director ejecutivo de la Fundación Superación de la Pobreza-Servicio País, quien señala:

*En 1988 las peores formas de pobreza aún estaban presentes en Chile: desnutrición, mortalidad infantil, déficit crónico de viviendas y existencia de estrategias de subsistencia de emergencia como los comedores populares, las ollas comunes o las bolsas de cesantes.*

Continuando con su evaluación, *La Tercera* indica que el régimen militar:

*desfinanció la estructura hospitalaria, pero mantuvo la atención primaria con la mayoría de sus importantes acciones, incluyendo la distribución de leche a niños y embarazadas, a pesar de los intentos por suprimirla. La capacidad hospitalaria fue reducida y*

*ello afectó hasta hoy las atenciones de especialidades, particularmente las quirúrgicas.*

*Ad portas* de las elecciones, que se llevarían a cabo el 5 de octubre de ese año, crecía la esperanza de sacar a la dictadura y recuperar el sueño de Allende de construir un país justo, sueño que se vería frustrado con la versión de “democracia” tejida por los acuerdos para la transición. Para convencer a la población, el régimen reforzaba el esquema de asociación de ideas mencionado por Jorge Montealegre en su libro *Memorias eclipsadas*:

*Marxismo = violencia = escándalo = escasez = angustia = peligro de muerte.*

*Junta militar = factor terapéutico = bienestar = solución a los problemas = progreso = patria.*

Y lo mantiene con fuerza durante la campaña televisiva, previa a las votaciones.

Como vimos anteriormente, en el país se habían constituido alianzas políticas. Este año se funda la Concertación de Partidos por el NO, el 2 de febrero de 1988, con la finalidad de preparar la campaña del NO para derrotar a Pinochet en su intención de perpetuarse en el poder.

Para el año 1988 el tejido social, que se había reconstruido en el sufrimiento, gozaba de salud; la población se encontraba bastante comprometida con la participación social y política. Se involucra en la coyuntura, desea expresarse y espera con entusiasmo participar en este ínfimo espacio *democrático* que se abría y que acrecentaba la esperanza de terminar con la dictadura.

Como es sabido, Herminda de la Victoria ha sido una población emblemática por sus múltiples luchas; primero, por la victoria obtenida en la toma del 16 de marzo 1967, llevada a cabo por las más de mil familias que se aventuraron a resolver por sí mismas el problema de la vivienda, en ausencia de cumplimiento por parte del gobierno de la época. Más tarde, después del golpe, debió resistir por años la constante y dura represión que cayó sobre sus pobladores y dirigentes. Estos últimos perseguidos por el liderazgo que habían mostrado durante la toma de 1967 y durante la Unidad Popular, identificados con el Comunismo y el Socialismo (Muñoz y Madrid, 2005, p. 22). Las y los pobladores de Herminda de la Victoria habían demostrado su gran capacidad organizativa y ahora su prioridad estaba en las ollas comunes, comedores, grupos de salud, entre muchos otros.

Aquel 11 de septiembre de 1988, cuando el dictador comete el error de visitar Cerro Navia, Herminda, Violeta Parra, El Montijo eran un foco de lucha, de pobladores difíciles de convencer con un discurso o una invitación a una tarde de entretenimiento y comida. Entre las y los pobladores existía más que un grupo de familias que sufría la crudeza de la tiranía y del modelo, había hombres y mujeres conscientes, con una identidad clara, con arraigo a su territorio y, sobre todo, con dignidad.

**La hazaña** La expulsión del dictador llevada a cabo por las y los pobladores de Cerro Navia ocurre en un contexto de fuerte represión. Como hemos visto, desde el mismo día del golpe en adelante Cerro Navia, al igual que muchas comunas populares de Santiago, y a lo largo del país, sufre los efectos del terrorismo de estado.

En efecto, el lector observará más adelante que algunos entrevistados, cuyo testimonio fue obtenido antes del estallido social (la mayoría), refieren como impensadas hoy las formas de represión utilizadas en dictadura en contra de la población.

En este punto, y guardando las proporciones, no podemos soslayar que durante el estallido social de 2019, comprobamos con desazón e impotencia que en pleno siglo XXI, cuando han pasado casi cincuenta años desde el golpe, y aun con todo el peso de la historia, se vuelven a violar los derechos humanos con la brutal represión que ejerció Carabineros en contra de los ciudadanos durante el estallido social. Y, como en el pasado, el ataque afecta especialmente a jóvenes manifestantes, algunos asesinados, otros golpeados, detenidos, encarcelados, abusados sexualmente, violados, torturados, y con pérdida de uno o ambos ojos, en una total impunidad, situación que hizo recordar la época de la dictadura, y nuevamente con la derecha en el poder, bajo el gobierno de Sebastián Piñera.

En 1988 Chile se mantenía en una situación muy crítica en términos sociales y políticos, como ya se describió, había pasado por mucho, el pueblo estaba pagando los efectos de la implementación del nuevo modelo económico y sus fallas. Muchos pobladores se vieron obligados a aceptar los empleos humillantes que ofrecía el gobierno militar (el PEM y el POJH), con un salario que en palabras de Gabriel Salazar “ni siquiera con generosidad podría calificarse como de subsistencia” (2014, p. 53). Su supervivencia la habían encontrado en las ollas comunes que eran la posibilidad única para alimentarse frente al desempleo y en una profunda crisis. A todo aquello se le suma la fuer-

te represión. La dictadura cívico-militar había llevado al pueblo al límite.

El 11 de septiembre de 1988, como todos los años se realiza la romería hacia el río, en recuerdo de pobladoras y pobladores asesinados por la dictadura, y de muchas personas de diversos sectores de la capital, lanzadas al río Mapocho o fusiladas a orillas del río. Como señala Jorge: “recordando a nuestros muertos, recordando a la gente que cayó acá en el sector, en el río Mapocho, gente de otros lados que aparecía acá en el río”. En la actividad participan la Iglesia, las organizaciones políticas y sociales, y las pobladoras y los pobladores, generalmente encabezada por el sacerdote Mariano Puga.

Aquel 11 algunos ya habían regresado de la romería del Cementerio General y se aprestaban a participar en la romería local. Los jóvenes que pertenecían a las Juventudes Comunistas, como todos los años, habían organizado una actividad en el parque Ho Chi Minh, desde donde salía la romería, así lo describe Alex: “hacíamos actividades en el parque Ho Chi Minh, eso lo hacíamos posterior a una romería [...] había una convocatoria todos los años de organizaciones políticas y sociales, una convocatoria a una romería; normalmente la hacía el padre Mariano Puga, y era una convocatoria que se salía del parque Ho Chi Minh al Puente Resbalón en la comuna”.

Llegada la noche, se reunían en torno a las barricadas para manifestarse. Cada año un gran número de vecinas y vecinos salía a las calles para participar. Anticipadamente, comenzaban a preguntar a los organizadores, por lo general jóvenes militantes, respecto del itinerario del día.

Ese día el municipio había programado una actividad en el gimnasio municipal y había sido ampliamente difundida, con megáfono incluido. De modo que un número reducido de personas había acudido. Invitados, o por orden del Alcalde, llegaban al gimnasio. El motivo ya es conocido, conseguir el voto de los pobladores por el sí, en otras palabras que el candidato único, Pinochet, pudiera perpetuarse en el poder, cerrando toda posibilidad de apertura a la democracia por unos cuantos años más. Pero hasta entonces, las y los pobladores ignoraban por completo la sorpresa que estaba por venir. Algunos vecinos sin saber lo que ocurría, habían llegado a la actividad.

Las y los pobladores que apoyaban al régimen escaseaban, el invitado estaba por llegar y no se había logrado la asistencia esperada; los organizadores tuvieron que recurrir a la fuerza para retener a quienes se arrepintieron de participar cuando vieron a la multitud que comenzaba a reunirse fuera del gimnasio, en un ambiente de inquietud ante el rumor de que llegaría Pinochet. El malestar comenzaba a sentirse.

Las y los pobladores que habían entrado, al enterarse que iba Pinochet, se sienten agraviados y rechazan los comestibles y bebidas, se genera el caos. Ahí comienza el acto de dignidad que luego crece cuando las y los pobladores deciden espontáneamente expulsar a la visita *non grata*.

Quienes se encontraban afuera comienzan a manifestarse. En la cancha los jugadores son provocados por las fuerzas policiales. La funesta visita se hace presente con todo su aparataje de máxima seguridad, pero ante la presión de las y los pobladores, que protestaban en su contra, no puede desarrollarse la actividad y huye del lugar.

Durante la huida de la comitiva presidencial, las y los pobladores en las calles, a riesgo de muerte y represión, mantuvieron la dignidad intacta y resistieron. A Pinochet le dieron con lo que tuvieron a mano, le llovió gritos, palos y piedras, era una *catarsis colectiva*. Se agigantaba la dignidad.

El zorrillo, el guanaco y buses de las fuerzas de seguridad reprimían duramente a las y los pobladores, la comitiva atemorizada y descontrolada intentaba abrirse paso para sacar a Pinochet del lugar. Agentes de la CNI, militares y carabineros lanzaban ráfagas de metralleta, la gente crecía en número levantando barricadas, ahuyentaban a la comitiva a pedradas. Les podían quitar todo, vidas, trabajo, derechos, pero no su dignidad. Ni los helicópteros, ni la CNI, ni *el blindaje verde oliva de la repre*<sup>3</sup> pudieron doblegar sus conciencias, menos aplacar su arrojo y dignidad.

- Bibliografía** ARELLANO, Alberto. *Caso Quemados: Pinochet participó del encubrimiento de la operación ejecutada por militares*. Ciper: Santiago, 2015.
- BARELA, L.; Miguez M.; y García Conde L. *Algunos apuntes sobre historia oral y cómo abordarla*. Dirección General Patrimonio e Instituto Histórico: Buenos Aires, 2009.
- BENAVIDES, Leopoldo. *La historia oral en Chile. Ponencia seminario interdisciplinario, autobiografía, testimonio, literatura documental*. Disponible en: <https://flacsochile.org/biblioteca/pub/memoria/1987/000312.pdf>
- BUSTOS, Andrea. *Hermina de la Victoria: una población de lucha, memoria y organización social*. Radio Universidad de Chile, 2019.

3. Lemebel hace referencia a las fuerzas represoras en su libro *Zanjón de la Aguada*.

- CAVALLO, A. Salazar, M.; y Sepúlveda, O. *La historia oculta del régimen militar. Memoria de una época 1973 – 1988*. Ukbar Editores: Santiago, 2008.
- DE LA MAZA, G. y Garcés, M. *La explosión de las Mayorías. Protesta nacional 1983-1984*. Ecos Educación y Comunicaciones, Santiago, 1985.
- EL SIGLO, periódico digital. *Caso degollados: Una herida abierta en la memoria de Chile*. Disponible en: <https://elsiglo.cl/caso-degollados-una-herida-abierta-en-la-memoria-de-chile/>
- ESCALANTE, J.; Guzmán, N.; Rebolledo, J.; y Vega, P. *Los crímenes que estremecieron a Chile*. Ceibo Ediciones: Santiago, 2013.
- FRANCO RUBIO, Gloria. “Historia y narración histórica. Algunas reflexiones”, en Franco Rubio, G. y Llorca Antolín, F., *Las mujeres entre la realidad y la ficción. Una mirada feminista a la literatura española*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Granada: Granada, 2008, pp. 17-37.
- GARCÉS DURÁN, Mario. *Pan, trabajo, justicia y libertad. Las luchas de los pobladores en dictadura (1973-1990)*. LOM Ediciones: Santiago, 2019.
- GONZÁLEZ, Mónica. *El informe secreto de Pinochet sobre los crímenes*. Disponible en [https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=SO718-22362016000200006](https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=SO718-22362016000200006)
- HALBWACHS, Maurice. *Memoria colectiva, Memoria histórica*. [https://reis.cis.es/REIS/PDF/REIS\\_069\\_12.pdf](https://reis.cis.es/REIS/PDF/REIS_069_12.pdf)
- HALBWACHS, Maurice. *La memoria colectiva*. Prentice Hall: Zaragoza, 2004.
- HIDALGO, Rodrigo. *El día que Pinochet tuvo que escapar de Cerro Navia*. En The Clinic, 31 de julio de 2011. Disponible en: <https://www.theclinic.cl/>

- cl/2011/07/31/el-dia-que-pinochet-tuvo-que-escapar-de-cerro-navia/
- MUSEO DE LA MEMORIA. *Informe Caso Rodrigo Rojas De Negri y Carmen Gloria Quintana Arancibia*. Disponible en: <http://archivomuseodelamemoria.cl/>
- INTERFERENCIA. *El asesinato de los hermanos Vergara Toledo y la creación del Día del Joven Combatiente. Historia política*. Disponible en: <https://interferencia.cl/articulos/el-asesinato-de-los-hermanos-vergara-toledo-y-la-creacion-del-dia-del-joven-combatiente-o>
- INSTITUTO NACIONAL DE DERECHOS HUMANOS. *Informe de la Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura (Valech I)*. Disponible en: <https://bibliotecadigital.indh.cl/handle/123456789/455>
- KORNBLUH, P.; y Schlotterbeck, . *Reagan y Pinochet: El momento en que Estados Unidos rompió con la dictadura*. Disponible en: <https://www.ciperchile.cl/2010/11/23/reagan-y-pinochet-el-momento-en-que-estados-unidos-rompio-con-la-dictadura/>
- LA IZQUIERDA DIARIO. *Caso Quemados. A 36 años de la muerte de Rodrigo Rojas Denegri*. Disponible en: <https://www.laizquierdadiario.cl/A-36-anos-de-la-muerte-de-Rodrigo-Rojas-Denegri>
- LA TERCERA. *A 30 años del NO: Cómo era Chile en 1988*. Disponible en: <https://www.latercera.com/tendencias/noticia/30-anos-del-no-chile-1988/344490/>
- LEMUÑIR EPUYAO, Juan. *Crónicas de La Victoria. Testimonio de un poblador*. Ediciones Documentas: Santiago, 1990.
- LONDRES 38. *¿Qué hitos y/o experiencias de represión, resistencia y luchas en Cerro Navia son importantes para ti?* Taller realizado en Cerro Navia en el marco del recate de la memoria histórica en torno a hechos

- ocurridos en dictadura en Cerro Navia. Disponible en: <https://www.londres38.cl/1937/w3-article-106787.html>
- MANZANO, Cristopher. *La Asamblea de la Civilidad. Movilización social contra la dictadura en los 80*. Londres 38: Santiago, 2018.
- MANZANO, Cristopher. *Oposición a la dictadura en Chile, 1986: del auge de la movilización opositora al la subordinación a una transición pactada*. Nuestra Historia N° 8, Universidad de Chile: Santiago, 2013. Disponible en: <https://revistasdex.uchile.cl/index.php/nh/article/download/2439/2374/8854>
- MEMORIAVIVA. *Rojas de Negri, Rodrigo Andrés*. Disponible en: <https://memoriaviva.com/nuevaweb/ejecutados-politicos/ejecutados-politicos-r/rojas-de-negri-rodrigo-andres/>
- MONTEALEGRE, Jorge. *Memorias eclipsadas. Duelo y resiliencia comunitaria en la prisión política*. Editorial Asterión: Santiago, 2013.
- MORALES, Eduardo, *Políticas de empleo y contexto político: El PEM y el POJH. Documento de trabajo*. FLACSO Chile: Santiago. N° 225. 1984.
- MOULIÁN, L.; y de Wolf, L. *Hermina de la Victoria. Aspectos Históricos*. Taller de impresión Vicaría Zona Oeste: Santiago, 1990.
- MOULIÁN, Tomas. *El Chile actual: anatomía de un mito*. LOM Ediciones: Santiago, 1997.
- MUNICIPALIDAD DE CERRO NAVIA. *Historia de la comuna*. Disponible en: <https://www.cerronavia.cl/historia-de-la-comuna/>
- MUNICIPALIDAD DE PUDAHUEL. *De las Barrancas a Pudahuel. Orígenes de la comuna*: <https://www.mpudahuel.cl/patrimonio/historia-local/>

- MUÑOZ, Gabriel. *Movimiento Estudiantil. Revolución Pingüina: ¿Por qué luchábamos y cómo nos organizábamos en el 2006 los secundarios?* Disponible en: <https://www.laizquierdadiario.cl/Revolucion-Pinguina-Por-que-luchabamos-y-como-nos-organizabamos-en-el-2006-los-secundarios>
- MUÑOZ, V. y Madrid, P. *Herminda de la Victoria. Autobiografía de una población*. Libro de la Calabaza del Diablo: Santiago, 2005.
- NAVARRO, P. y Reyes, M. *La memoria social de jóvenes secundarios, sobre la resistencia de los pobladores contra la dictadura militar chilena el caso de: la población Herminda de la Victoria*. Tesis para optar al grado de Licenciado en Educación. Universidad Academia de Humanismo Cristiano: Santiago, 2015.
- NEIRA, Camila. *El movimiento estudiantil chileno (2006-2016) y el uso de la web social: nuevos repertorios de acción e interacción comunicativa*. Disponible en: [https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0718-22362016000200006](https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-22362016000200006)
- PÉREZ, Cristián. *Las Armas de Carrizal: Yunque o Martillo. Casos de la vicaría*. Universidad Diego Portales. Disponible en: <https://casosvicaria.udp.cl/las-armas-de-carrizal-yunque-o-martillo/>
- QUEZADA RODRÍGUEZ, C.; Córdova Carrasco, K.; Ramos Tapia, H.; y Varela Molina, N. *Cerro Navia. Relatos de una historia*. Ediciones Universidad Alberto Hurtado: Santiago, 2014.
- RADIO COOPERATIVA. *El día en que Cerro Navia expulsó a Pinochet*. Disponible en: <https://cooperativa.cl/noticias/pais/manifestaciones/11-de-septiembre/el-dia-en-que-cerro-navia-expulso-a-pinochet/2018-09-11/223159.html> (Audio de relato

periodístico y testimonio, breves, de lo ocurrido en la expulsión de Pinochet).

RUBIO APIOLAZA, Pablo. *Los civiles de Pinochet. La derecha en el régimen militar chileno 1983–1990*. Ediciones de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos: Santiago, 2013.

SCHKOLNIK, M. y Teitelboim, B. *Pobreza y desempleo en poblaciones. La otra cara del modelo Neoliberal*. Academia de Humanismo Cristiano: Santiago, 1988.

SCHNEIDER, Cathy. *La movilización de las bases, poblaciones marginales y resistencia en Chile autoritario*. En *Proposiciones*, Vol. 19. Ediciones SUR: Santiago, 1990. Disponible en: <http://www.sitiosur.cl/r.php?id=355>.

SILVA, Beatriz. *La “Revolución Pingüina” y el cambio cultural en Chile*. Disponible en: <https://bibliotecadigital.mineduc.cl/bitstream/handle/20.500.12365/18741/cambio%20cultural.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

ZURITA, M. y Brzovic, D. *Un paso al Frente. Una historia del Frente Patriótico Manuel Rodríguez (FPMR)*. Memoria para optar al título profesional de Periodista. Universidad de Chile: Santiago, 2010. Disponible en: <https://repositorio.uchile.cl/bitstream/handle/2250/135196/Tesis%20Un%20paso%20al%20Frente%20Final.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

## **“DÍA DE LA DIGNIDAD”**

**En homenaje al 11 de Septiembre de 1988  
A 30 años de la expulsión de Pinochet de Cerro Navia.**

**Rendimos homenaje a las víctimas, familiares, vecinos  
y organizaciones que lucharon y luchan por la defensa  
de los Derechos Humanos.**



**Mauro Tamayo Rozas  
Alcalde y vecinos de Cerro Navia**

**11 Septiembre 2018**

## Entrevistas

## Entrevista a Maricela Villegas

Maricela Villegas Barrientos nace en Santiago el 19 de agosto de 1974, es la mayor de 3 hermanos, tiene tres hijos. Su nivel de escolaridad llega a 3° de enseñanza media. Es dueña de casa y comerciante, siente un gran amor por su familia, padres, hijos, hermanos, nieto y sobrinos.

El 11 de septiembre de 1988, siendo una niña de 14 años, sufre la traumática experiencia de ser baleada por las fuerzas de seguridad en el contexto de la visita de Pinochet a Cerro Navia. La alcanzan siete tiros de los cuales tres entran y salen de su brazo y pierna, quedando cuatro balas en su cuerpo, el médico que la recibe en la posta logra retirarle una y se libra milagrosamente de la muerte. Hoy vive con tres balas alojadas en su cuerpo, desde entonces sufre dolores que le recuerdan todos los días aquel violento episodio. Más tarde vive otras situaciones graves, en 1995 se libra de morir por electrocución y luego se somete a una cirugía que pone en riesgo su vida. A pesar de estas experiencias es una mujer aguerrida y luchadora, según su propia definición.

¿Qué hacías en esa época, Maricela, estudiabas? Porque tenías 14 años.

Sí, había salido candidata a reina de la comuna, por eso también fui ese día.

¿Y fuiste porque te había citado la municipalidad?

No, lo que pasa es que iban a hacer una once familiar, el 11 de septiembre, y mi tía era de la UDI y a ella la habían invitado aparte, entonces a nosotros, como habíamos participado en la candidatura que había sido ese mismo año, también nos invitaron a todos que

fuéramos a la once, entonces como mi tía iba, fui con mi tía y mis primos.

### ¿Y cómo estaba el ambiente ese día?

No, por la visión que yo tenía de niña, nunca me di cuenta *po*. Lo que pasa que cuando tomamos la micro para acá, estaba lleno de vehículos, blindados, los únicos que faltaban eran los marinos, vimos boinas de todos los colores... y ya cuando llegamos al gimnasio, nos pareció extraño; mi tía ella después comentaba que ella ya sabía que algo iba a pasar, porque había demasiado de todo, y andaba un helicóptero, pero aun así entramos a la once, nos costó llegar, porque nos apedrearon hasta la micro cuando íbamos a llegar al gimnasio y no entendíamos nada lo que pasaba, yo no entendía qué pasaba, y llegamos al gimnasio y cuando entramos está toda la gente ahí afuera, porque eran rejas de malla, y estaba toda la gente ahí afuera, mirando la once adentro que estaba en la cancha. Las mesas con la once, la comida que iban a hacer, pero en ningún momento se nos dijo que iba a ir el presidente. En ese momento entramos *po*, ¡a la once! Lo primero que hicieron fue repartirnos helados, íbamos con puros niños, porque iban mis primos más chicos y mis primas, uno o dos años mayores que yo, ¡los otros eran puros chiquititos, íbamos a la once! Íbamos a comer dulces, ahí a la once.

### ¿Quiénes estaban ahí, recuerdas?

El alcalde de ese entonces era René Solano, y él estaba ahí y la gente de la municipalidad.

¿Y había hartos vecinos?, ¿qué cantidad de vecinos y niños había en el lugar?

¿Invitados o los que estaban afuera?

Había cientos. No, los que entramos éramos pocos, pero los que estaban afuera agolpados eran cientos de personas.

¿Y por qué estaban ahí los que estaban afuera?

Estaban mirando lo que estaban haciendo adentro.

¿Y estaban tranquilos?

No, es que había un clima como medio raro, porque había demasiada seguridad, entonces deduzco, después con el tiempo, que los vecinos algo sabían de por qué había tanta seguridad ahí.

¿Cómo pasó esto, cómo fue, cuál fue tu percepción? Todo lo que quieras contar.

Ese día llegamos al gimnasio y había mucha gente, una, como es niña, lo único que quería era pasarlo bien, íbamos a comer y a disfrutar ahí lo que hicimos fue entrar, pero cuando entramos, nos obligaron a pasar; mi tía cuando vio que había demasiada gente afuera, como que pensó, “entro o no entro” y poco menos que nos empujaron para que entráramos e invitaban a la gente que entrara y ahí, adentro, escuchábamos que decían que tenía que estar lleno adentro para recibir al invitado y cuando estábamos ahí, la gente de afuera escuchó que iba a venir un invitado y yo creo que dedujeron de que era Pinocho y empezaron a apiedrarnos, de afuera nos tiraban piedras a los que estábamos adentro.

Entonces mi tía, como andaba con tanto niño, mi tía era grande, así, bien percherona, y va y le dice “¡no, vamos a salir!”, y había una puerta en el costado y que-

ríamos salir y no nos dejaron salir ¡nos tenían encerrados! Porque esta persona [hace referencia a Pinochet] ya venía en camino y no podía llegar si es que no había nadie esperándolo.

Entonces cuando quisimos salir de ahí, porque la gente de afuera tiraba piedras para adentro, mi tía se desesperó, empujó al hombre y nos empezó a jalar para afuera y nos tiró a todos para afuera, a los niños para afuera.

Ahí ya estaba *la escoba*, cruzamos y mi tía me dice “no nos vamos por la calle principal, crucemos y nos vamos por dentro del pasaje” y en eso que cruzamos había unas canchas y ahí empezaron ya los disparos. Cuando cruzamos la cancha, estaban jugando fútbol y se pone un *guanaco* al medio de la cancha y nosotros nos largamos a reír porque era como burlarse de los que estaban jugando fútbol,<sup>4</sup> pero ellos se hacían a un lado, echaban la pelota a un lado del *guanaco* y seguían jugando fútbol, no lo tomaron en cuenta, entonces, éstos [hace alusión a los carabineros] fueron y se pusieron en el arco, taparon el arco con el *guanaco* y entonces ahí empezaron a tirarles piedras los mismos que estaban jugando fútbol.

Pero en eso, cuando íbamos avanzando por la orilla, mi tía estaba tan asustada y me decía ¡vamos, vamos, vamos, no miren, vamos, vamos, vamos! Empezaron a disparar de arriba, era el helicóptero que disparaba y nosotros empezamos a ver cómo caía la gente que estaba jugando fútbol y mi tía nos agarra así, los más grandes; mi prima agarra a los más chicos, los hermanos, y empezamos a correr por la orilla, pero ya había pasado algo antes parece, porque había gente que llevaba a heridos en unas escaleras, en las escaleras lle-

4. Esta práctica de provocación de las fuerzas policiales ha sido una constante a través de la historia y se observa hasta hoy, aun en las manifestaciones pacíficas.

vaban a dos o tres heridos y los futbolistas también se llevaban a los heridos, era todo un caos.

Empezaron todos a correr y nosotros veíamos que habían heridos por todos lados, a la edad no deducíamos que eran disparos, nosotros ahora después, entendimos muchas cosas. Para mí era emocionante porque yo nunca había participado en nada. Era como algo que había que arrancar, no tomábamos conciencia de lo que estaba realmente pasando.

Entonces, seguimos caminando, llegamos a Huelén, salimos a Mapocho y mi tía dice “no nos vamos por Huelén”, porque nosotros vivíamos al otro lado de Pérez, me dice “no nos vamos por Huelén, vámonos por dentro, por el otro pasaje” y en eso que vamos al otro pasaje, la cantidad de gente que había en la calle era bastante y después, cuando nosotros llegamos a Mapocho, mi tía nos dice “¡métanse a los pasajes!”, ella lo más probable es que haya visto que ya venían disparando por Mapocho, porque se paraban en los pasajes y disparaban así a los pasajes, entonces, ella nos gritaba y nos decía que nosotros corriéramos y nos metiéramos al pasaje, que corriéramos, corriéramos no más!

Entonces, mi prima, que era más grande, agarró a los más chicos, que tendrían unos seis, cinco años y se los llevó corriendo, los otros que eran más grandecitos se iban con los hermanos, eran todos hermanos y ellos se metieron al pasaje y yo también *po*, y como mi tía era más gordita quedó atrás al final sola, entonces yo me meto a un pasaje y me meto en un canto de una puerta y yo emocionada digo “uy aquí me voy a esconder, ah, pero si me pasa algo, me van a volar las pechugas”, dije yo, ¡y salgo! Y dije “¡mi tía!” y en esa que salgo, mi tía nos alcanzó en la esquina y ella me grita de ahí, que era en la misma casa de la esquina, pero en

la puerta que daba al pasaje; mi tía me dice “¡métete al poste, Mary, métete al poste!”, me gritaba, y en eso que ella me dice ya con una voz así desesperada que me metiera al poste, que estaba un par de metros más adelante, viene otra persona y se mete ella al poste y yo siento que volé, que se me durmieron las piernas, sentí calor en las piernas y en un brazo, yo dije me llegaron piedras y se me durmió, sentí un calor, una quemadura y se me durmieron ¡y me caigo *po!*

Yo no sabía por qué había... es como si hubiera volado como un par de centímetros, así, una distancia, y caí al piso, frente al poste, porque no alcancé a llegar al poste, se metió esta señora al poste, y caigo al piso y en eso yo me levanté para seguir corriendo y salta sangre por todos lados, entonces en esa me agarran, porque volví a caer y ahí mi tía también me toma y me llevan a una casa.

Esa casa estaba llena, llena de gente herida, el dueño de casa tiritaba como papel y tomaba café, o no sé qué estaba tomando y tiritaba, tiritaba, y me tenía asustada, me empezaron a hacer torniquetes, me sacaron los pantalones, me apretaban por todos lados y estaban muy asustados y de ahí, mi tía le decía a mi prima que se fuera con los más chicos a la casa nomás, que siguiera yéndose, y mi tía también recibió un disparo, pero en la pierna y ella estaba al lado en el sillón y no me dejaba y la gente me curaba, había una señora que después supe que era como una monjita, también nos curó, habíamos muchos heridos ahí y después nos sacan, ya la gente estaba desesperada, como sangrábamos tanto, nos sacan para la calle entre los vecinos y mi prima, que dejó a los chiquillos escondidos detrás de un auto y no se fue, quien fue a verme a la casa y

mi tía le dice que busque algo para llevarnos, que me estaba muriendo, porque mi tía estaba muy asustada.

Yo realmente no me acuerdo de tener tanto susto porque no entendía nada, yo realmente no entendía nada, yo solo seguía a la gente y toda la gente estaba asustada, yo me daba cuenta de eso y mi prima sale a Mapocho y para un furgón de carabineros y le explica que tiene a la prima herida y que hay muchos heridos en la casa y que necesita llevarlos a la posta, el furgón echó a andar y si no se corre la atropellan a ella, entonces mi prima dijo “ah, estamos mal aquí, esto está mal”. Entonces se devolvió a la casa y ahí los vecinos nos sacaron a todos [los heridos] a la calle para buscar autos de los mismos vecinos en qué llevarnos a la posta y yo me acuerdo de que me llevaban así como en andas hartos vecinos, eran muchos vecinos y me sacan a Mapocho y había más gente que salía de todos los pasajes con heridos, todos buscando algo para llevarnos a la posta y en un auto habían tres personas y viene y le dicen al chofer si me llevaban, que iba mal y el chofer dice que iba lleno ¡que no podía, que no podía! y en eso mi tía agarra el auto y le dice “¡por favor, llévese a mi sobrina, si es una niña, llévesela!” y me montaron al auto, en el auto yo me acuerdo de que iba la Orietta y uno que después encontré en el diario, que también iba conmigo en el auto, ellos fallecieron.

¿Cuál era el nombre de la otra persona?

Mira, no me acuerdo del nombre de él... Y nos fuimos en el auto, el chofer iba desesperado, iba con ropa sacándola para afuera, para que las dejaran llegar al... yo me acuerdo que Orietta era la niña de atrás, ella gritaba mucho, ella tenía mucho dolor, yo no cachaba mucho

de lo que pasaba, entonces sentía dolor y estaba asustada, pero no entendía mucho qué era.

Me llevaron a la posta 3, en la posta 3 estaba carabineros ahí y nos entran, la misma gente de ahí nos entran, todos desesperados y nos ponen en las camillas *po*, ahí estaba lleno, cuando yo llegué ahí ya estaba lleno, lleno, lleno, lleno y había un tipo que me sacó al tiro una bala ahí, era el cirujano, me sacó inmediatamente la bala.

¿Supiste qué tipo de bala era?

Sí, son calibre 38. Fueron siete tiros que me dieron, me llegaron siete tiros [tres de ellos entran y salen por brazo y pierna], y cuando me sacaron la primera bala, me mandaron atrás y ya mi prima había ido a la casa a avisarles a mis papás que estaba mal y que me habían llevado a la posta, que me habían llevado al hospital, no sabían dónde.

En ese entonces mi hermano estaba arriba del techo elevando volantín y siente que había una cantidad de disparos... y mi papá sale al patio y le dice “bájate de arriba que están disparando” y mi papá dice que inmediatamente en el momento que a mí me pasó, él supo que algo me había pasado, porque yo andaba allá y era un 11 de septiembre, entonces dijo “quedó la cagada”, y bajó a mi hermano de arriba y cuando llega mi prima, él ya sabía, entonces dijo “¿la habrán llevado al Félix Bulnes?” que correspondía, porque era de niños, pero después dijo “es grande, no parece niña, no la van a llevar al Félix Bulnes, vamos a la posta 3”. Y se fue mi papá a la posta 3, llegó y dice que estaba todo en calma y llega adonde estaba el carabinero de guardia ahí y le pregunta, le dice: “sabe, que trajeron a mi cuñada y a mi hija acá”; “no, no”, le dice, “acá no

ha llegado nadie herido”, “¡sí, está herida!”, “no, no”. El carabinero negó que estábamos ahí, afirmó que no había absolutamente nadie.

Mi papá dice que se agarraba la cabeza, no sabía qué pasaba y que adónde me habían llevado; él temía también que me desaparecieran y se quedó ahí parado, así como en shock y ve al fondo en un pasillo a mi tía cojeando y va y le dice “¡si es mi cuñada!”, le dice al paco y lo insulta ¡y se mete mi papá! Y yo estaba ahí po. Entonces, a mí me sacaron la primera bala ahí y me tiraron al fondo porque necesitaban las camillas, esa bala quedó ahí se supone que nunca más la encontraron, después de eso, me llevaron al traumatológico, porque ahí no me podían tener, consiguieron cama y me llevaron en una ambulancia al traumatológico.

Estando en el traumatológico, yo estaba en shock, porque realmente ahí como que entendí qué había pasado y de las balas y al ver a los otros que estaban en las camillas en la posta y cómo gritaban y cómo iban muriendo, porque después los sacaban, porque ya estaban muertos y vamos con otro. Cuando llegué al traumatológico, ahí ya entendí en qué estaba y me empezaron a dar calmantes para calmarme, pero me empezaron a esconder, porque me preguntaban qué había pasado, quién me había disparado, yo les dije que no tenía idea porque yo iba de espalda, iba corriendo, entonces yo no sabía quién me había disparado. “¿Fue carabineros, fue investigaciones?” Me preguntaban los médicos, yo les dije “no sabía quiénes eran”, y en base a eso ellos me empezaron a esconder, porque de repente me decían te andan buscando, te andan buscando.

Lo que pasa es que mi papá trabajaba en El Mercurio y él era guardia y conocía a hartos periodistas, enton-

ces cuando a él lo vieron, porque los periodistas se habían enterado de que algo había pasado y fueron a ver qué había pasado y sabían que era una niña que había sido baleada y me andaban buscando, entonces ellos, los médicos, me dijeron te vamos a esconder, yo dije “de qué me van a esconder”, y van y me dicen “¡no, ahora son carabineros los que te buscan!”.

Me escondían en una camilla, me sacaban en un piso, me tapaban la cara, me decían que me quedara callada, me tenían en un pasillo, me tapaban, me decían que me quedara callada, la cosa es que me cambiaron como tres, cuatro veces. Gracias a Dios estaban contra del gobierno porque si no, a lo mejor me hubieran desaparecido, la cosa es que ellas [las enfermeras] me escondieron, ¡y no me pillan de repente en una sala, carabineros! Yo me acuerdo de que me tomaban de la camisa y me cacheteaban, me decían que quién había sido, y yo estaba sedada, que quién había sido, que si habían sido ellos, que si había sido Investigaciones, qué estaba haciendo yo. Entonces llegó la enfermera, la que me había escondido tantas veces, al verlos que me estaban masamorreando y me estaban interrogando, ella va y los insulta y los echa a empujones de ahí, que no tenían que estar ahí y después que los echó, mandó a llamar al personal, los sacaron de la sala donde yo estaba. Ella llegó a revisarme las manos, me decía “¡¿firmaste algo, firmaste algo?!” Y me revisaba los dedos, si me habían hecho firmar algo, me decía “¡¿qué te preguntaban, qué dijiste, te hicieron decir algo?!” Y ahí ya me escondieron y después ya no los vi más, *bueno*, después me dieron el alta, no supe más nada, mi papá encontró a los periodistas y, como se conocían, les dijo “ah no, si era mi niña” y ahí por eso salgo en el diario, donde hicieron el reportaje porque se conocían.

Después con el tiempo, me empezaron a ir a buscar a la casa, después que me dieron el alta y empecé a caminar otra vez, y me empezaron a ir a buscar Investigaciones para llevarme a interrogar, me llevaron a un cuartel como dos o tres veces con mi papá y me interrogaron, más o menos lo mismo que digo ahora, porque no sabía más y no tenía antecedentes de más nada. Pero nos siguieron no sé si habrá sido más de un año, porque después yo empecé a ir a clases otra vez, estuve tres meses en cama sin poder caminar y después retomé las clases y yo entraba al liceo y pasaba el auto de Investigaciones, yo salía del liceo, y el auto de Investigaciones, yo tomaba la micro, y el auto de Investigaciones, y a mí papá le hicieron lo mismo, entonces a mi papá le dio tanto miedo que nunca hizo nada, nunca dijo nada.

Y en el cuerpo todavía tengo tres balas, hay una que me perforó, o sea, se me quedó en la cadera con el fémur y es con la que tengo problemas hasta el día de hoy, o sea, me cuesta caminar, yo no me puedo parar bien, pesaba mucho más, caminar era un martirio. Tomo una pastilla por los dolores, tengo mucho dolor, siempre durante estos veintitantos años [treinta y un años al momento de la entrevista] he tenido mucho dolor, todos los días de mi vida hasta el día de hoy; yo ahora tengo menos peso, ¡el dolor es horrible, es inmenso el dolor! Yo estoy sentada ahora y siento el dolor que tengo cerca de la nalga y a veces no me puedo parar, es invalidante.

¿Tienes tres balas alojadas en distintas partes?

Sí, ¿quiere ver una? Se ve, mire, ahí está, esa [se pone de pie y me muestra el lugar, observo un pequeño bulto, se siente al tacto, la bala levanta la piel]. La otra está

aquí [me indica la rodilla] que entró, pero aquí se supone que yo no tenía bala, pero ahora está ahí, en la rodilla y tengo una entrada y salida, no sé de dónde salió.

¿Pero te han mostrado la bala en radiografías?

Sí, sí. Yo estoy ahora en tratamiento, recién ahora empecé con una kinesióloga y tengo otra bala acá, que es la que a ella le asusta, en la radiografía sale aquí, está al lado de una vena aorta y no tendría que estar ahí, y es un pedazo de bala, como que se rompió, porque a mí me rebotaron también en el piso y subieron, por eso la tengo, me subió por la nalga hacia arriba y quedó entre la cadera y el fémur, y se pegó con los años, donde nunca hicimos nada, se pegó con los años, y tengo una artrosis severa en la rodilla y en la cadera, por las balas.

¿Pero cuando llegaste al hospital, a la posta, no te tomaron radiografías para intervenirte inmediatamente?

No, sólo sacaron la que estaba asomada, en la pierna, y verme que no era algo vital y la otra en el brazo.

¿Y después te mandaron a control médico, para que hicieran un seguimiento o un chequeo mayor?

¡No, nosotros dejamos todo tirado!

¿Pero esas eran las indicaciones médicas, sólo que por temor tu papá no quiso...?

¡Claro, no hizo nada! Como para olvidarlo y que nos dejaran tranquilos. No queríamos hacer nada, a mi papá le dio mucho susto. Entonces después, cuando ya estaba más grande, empecé a criar a mi hijo y ya me olvidé de mí, pero estos dolores y estas molestias las he tenido toda la vida, para caminar y para todo, todo. Entonces después, cuando ya estaba más grande, em-

pecé a criar a mi hijo y ya me olvidé de mí, pero estos dolores y estas molestias las he tenido toda la vida, para caminar y para todo, todo. No puedo tomar peso, cuando fui a tener a mis hijos, con el parto, no había nada que hacer con ese dolor. Ha sido la peor tortura que he tenido en mi vida y que me recuerda siempre lo que pasó.

¿Y quieres agregar algo más respecto a eso?

No.

¿Eso es todo lo que recuerdas?

Sí.

¿Y qué crees que originó esta reacción de los vecinos? Porque hubo una reacción de parte de los vecinos, ¿tú observaste algo o no alcanzaste a ver nada?

Es que yo creo que a lo mejor ellos se dieron cuenta de que a lo mejor venía para acá [Pinochet], pero en el 73 y el 74, hubo una cantidad de detenidos y desaparecidos en este sector que era como inverosímil que el hombre viniera para acá, así como ¡gran presidente! ¿Qué esperaba, que la gente lo recibiera con flores? No sé. No sé.

Entonces la gente se empezó a preocupar de eso, porque sabía que iba a pasar algo, tenían temor de que volviera a pasar lo que pasó en el 73, el 74, y muchos desaparecieron, se callaron muchas cosas, si después yo traté de ubicar al cirujano, nunca existió el cirujano.

¿El cirujano que te atendió, el que te sacó las balas en la posta, qué crees tú que pudo haber ocurrido?

Yo creo que lo eliminaron, porque había demasiada información y como fue en el 88, estaba todo el proceso del sí y el NO, fue todo el proceso del sí y el NO.

Y volviendo al lugar donde ocurrió todo, ¿cuánto tiempo pasó?

Unas dos horas, entre que empezó a ocurrir todo y la llegada a la posta, habrán pasado unas dos horas...

¿Cuál era la actitud, en general, de la gente, según lo que pudiste observar?

Susto, mucho susto, mucho susto, estaban todos ocupados de los heridos y no era tan solo esa casa, había más casas, o sea, llegaban vecinos a mirar aquí, llegaban vecinos a mirar al otro lado, o sea, era una confusión y susto, mucho susto.

¿Tú supiste después cuántos heridos hubo realmente en la población o en el sector acá?

Muchos.

¿Qué es mucho, 20?

Yo creo que más de 20.

¿50?

Yo creo que sí, porque ellos se bajaban. Si a mí me llegó una ráfaga de metrallera. Ellos se bajaban en los pasajes y disparaban adentro de los pasajes, porque ellos necesitaban desocupar, me parece, la calle para que el hombre [Pinochet] pudiera arrancar, salir, entonces era despejar, de alguna manera despejar.

Bien, ¿y quieres agregar algún otro antecedente, Maricela? Al principio no entendía nada, pero después con los años sí entendí y llevo un peso que no debería haber llevado, porque era una niña. Me truncaron la vida, nunca más pude hacer mil cosas que quería hacer, siempre con el dolor, siempre con esa angustia de sentirme vulnerada [se le quiebra la voz]. Eso, mucho dolor.

Es que fue muy fuerte para una niña de 14 años y, además, las consecuencias con las que tuviste que cargar posteriormente.

¡Eso! O sea, más que nada el dolor, el dolor constante y que me recuerda siempre lo que pasó [se le quiebra la voz nuevamente] y por eso yo decía “soy parte, pero no soy parte”, por eso me gustaría que saliera publicada mi historia, porque sí soy parte, porque me hicieron pagar y me han hecho pagar más de veintitantos años después, ¡más, treinta años, después, me hicieron pagar y sigo pagando! Porque me dicen que si me las sacan [las balas] puedo quedar coja, ¡aun así, soy coja, yo camino cojo, yo camino siempre mal! Imagínese, me dan tramadol para los dolores, a diario, entonces el tramadol no me lo tomo siempre, sino que cuando voy a trabajar.

¿En qué trabajas tú?

Trabajo en el Jumbo.

¿Y qué haces ahí?

En platos preparados, entonces de repente una toma peso y ya empiezo con dolor.

¿Y qué opinas ahora, en perspectiva, de toda esa situación vivida?, ¿qué conclusiones sacas tú?

Que es algo que estaban acostumbrados a hacer, amedrentar, matar, violar derechos, todos teníamos que estar callados, todos teníamos miedo de lo que pasara y les daba lo mismo quiénes fuéramos, quién anduviera en la calle, o sea, éramos nada. Y la gente si tenía piedras, era para defenderse, ¡con piedras! Ellos con armas y la gente con piedras. No éramos nada, y sí me llegaron siete tiros, ¡cómo van a disparar una metralleta en los pasajes! Si yo hubiera andado con mi hermana chica, mi hermana tenía 4 años, y que la iba a llevar a la once, mi mamá me dijo “no, mejor no la lleves, porque puede pasar algo, porque es once [de septiembre], no la lleves”, y no la llevé.

Si hubiera llevado a mi hermana, a quien habrían matado habría sido a mi hermana chica, si me llegaron los disparos en la cintura, y hacia abajo, a ella la hubieran matado. Y así hubo a lo mejor cantidad de niños que le pasó lo mismo y de gente, y todos callados, todos siempre con el temor, y eso que ya estábamos tratando de pasar a la transición, a la democracia, que estaba el plebiscito, pero aun así estábamos todos amedrentados.

¿Qué decía tu tía que era de la UDI?

No, ella, ella inmediatamente se dio cuenta del maltrato que habíamos sufrido, de lo que había pasado, y que vio el otro lado que existía, de hecho, ella ya después no siguió, ahí le cambió la perspectiva de todo lo que ella pensaba. Al principio ella callaba, no opinaba, pero ahora no sé realmente qué opina, yo no he hablado con ella de este tema.

¿Qué opinas hoy de la política?

Qué sirve, pero está mal dirigida, porque hay muchas personas que quieren conseguir muchas cosas y se les cierran las puertas y el que hace las cosas, ya sea por un contacto, ahí sí le funciona.

¿No hay oportunidad para todos?

No, sólo para los conocidos. Hay gente que tiene muchas ideas muy buenas para ayudar a la comunidad, para ayudarnos entre nosotros, pero ahí queda, en ideas.

¿Qué necesitaría esa gente para poder sacar adelante esas ideas?

Primero, somos muy ignorantes, el pueblo en general. Si hay aquí gente que tiene toda la calle pavimentada, la principal, la gente “¡Ah, si es un Dios!”, pero resulta que se roba la plata de todo el año y no tenemos nada más que la calle pavimentada, pero la gente ve eso y dice “¡Ah!”. Si somos muy ignorantes en ese sentido. Y se sacan parlamentarios, se sacan acaldes de papel y ahí empezamos otra vez el mismo círculo vicioso y terminamos en lo mismo siempre.



Imagen intervenida digitalmente  
de referencia de protestas  
contra la dictadura. ©Juan  
Carlos Cáceres

## Entrevista a Jorge Gálvez

Jorge Roberto Gálvez Iturra nace en Santiago el 13 de mayo 1962. Hijo de obrero militante del Partido Comunista y de madre costurera, adherente de la Unidad Popular. Atesora recuerdos como haber conocido a Pablo Neruda a los siete años, y haber visto a su padre y cientos de obreros partir a La Moneda a defender a Salvador Allende. Es diseñador. Divorciado, padre de tres hijos, los dos mayores de la primera relación, el menor de una segunda relación. Su hija fue dirigente el 2006 y 2007, en el marco de la “Revolución pingüina”. Con su hijo mayor comparte el interés por la lectura. Jorge participó en la lucha armada contra la dictadura de Pinochet, siete años en el trabajo interno semiclandestino y clandestino, llega a ser parte de la dirección nacional del FPMR y su vocero. En 1982 ingresa a la militancia popular y revolucionaria en el Movimiento por el Poder Popular. En 1983 ingresa al Partido Comunista y se suma al Proyecto de Sublevación Nacional. En 1984 Ingresa a las Milicias Rodriguistas del FPMR y se convierte en encargado militar de la zona poniente del Área Metropolitana en el Trabajo Militar de Masas (TMM). En 1985 es jefe de una unidad de combate. En 1986 es buscado por la CNI y debe pasar a la clandestinidad. En 1987 es jefe de un grupo operativo. En los noventa, ya finalizada la dictadura, estudia Licenciatura en Educación y Pedagogía en Filosofía (7 semestres) en la Universidad UMCE, ex Pedagógico de Santiago. A partir de los años noventa asume diversos liderazgos y el año 1997 ocupa la dirección nacional y vocería del FPMR. Entre 1999 a 2022 participa en diversos encuentros internacionales. Actualmente pertenece al Partido Igualdad y es parte de su dirección regional metropolitana. Entre sus áreas de interés está el conocimiento, la ciencia, la revolución y la ética.

Jorge, ¿perteneías en esa época a algún partido político u organización social?

Sí, al PC.

¿Y dentro del partido tenías algún rol de liderazgo?

Yo era el responsable militar de la zona. En esa época, teníamos constituido una unidad de combate y un grupo operativo, que eran digamos desde el punto de vista de las especializaciones, el grupo operativo, tenía un mayor nivel de especialización militar que la unidad de combate; yo dirigía esos dos grupos.

¿Quieres hablar de eso?

Sí, porque en realidad mi testimonio respecto al tema de la visita de Pinochet acá es como más lateral que relacionado directamente con los acontecimientos.

¿Pero tú estabas presente ese día?

Lo que pasó es que nosotros supimos con una semana de anticipación de la visita de Pinochet, porque era una información pública, el itinerario de Pinochet en el contexto de la campaña del plebiscito, entonces yo, al enterarme de esa situación, hablé con mi jefe en el ámbito militar del PC, de la posibilidad de hacer una acción ese día. Yo vivía aquí cerquita, yo vivía en la Herminda de la Victoria, ahí en Juan Navarro con Florencia, entonces ahí teníamos el material, armas.

Entonces le planteé esa inquietud a mi jefe, de que iba a venir Pinochet y si podíamos preparar algo y este compañero me dijo “no, imposible, esos *weones* vienen llenos de seguridad y no hay ninguna posibilidad”. Yo en mi casa tenía un M16, y tenía una P27, que era una subametralladora de la Segunda Guerra Mundial, que eran las que teníamos en el PC en realidad; tenía dos

granadas, una de piñita y una lisa; una es de ofensiva y la otra es defensiva, y tenía una pistola y un revólver, por lo que recuerdo y planteé esa inquietud y al final no preparamos ninguna cosa en realidad, más bien esto tiene que ver con lo que pudo. Fue más bien la poca confianza del jefe que tenía en ese tiempo, porque si no, probablemente hubiéramos hecho algo.

Entonces después, yo estaba en mi casa cuando pasó el tema acá *po* y yo salí a Mapocho y ya estaba el caos, la comitiva ya había intentado salir por acá, por el parque Ho Chi Minh.

¿Recuerdas a qué hora estaba programada esa actividad y a qué hora saliste tú?

No me acuerdo la hora, no sé si era en la mañana o en la tarde, la verdad que no sé. Y ya estaban las barricadas y todo ese tema, más o menos, ese es como el contexto de mi relación con la situación.

¿Y qué pasó ahí cuando saliste?

Yo ahí atiné a apoyar la manifestación, pero como que llegué a la cola del tema, como que había pasado.

¿Y cómo era la atmosfera ahí en ese momento?

Estaba lleno de lacrimógenas, andaba el helicóptero, andaban los pacos, la *micro* de pacos, andaba un *guanaco* también. Yo no logré ver eso sí, la comitiva ya había pasado ya, y la represión fuerte ya había pasado también, pero ya estaba todo lo posterior a eso, y el ambiente todavía estaba como muy complejo, estaba muy pesado todo.

¿Qué supiste tú que pasó? porque si bien no estuviste en el momento justo, pero después...

No, pero ahí inmediatamente yo supe, porque había gente del Partido Comunista, me enteré rápidamente; yo sabía que estaba Pinochet en ese momento, porque lo sabíamos con mucha anticipación, como te contaba, una semana de anticipación, si mal no recuerdo. Me enteré de todo lo que había ocurrido. Pero, además, estaba verificando en términos prácticos los hechos, entonces en realidad ahí como que hubo un nivel de frustración mía [ríe], porque efectivamente habían ocurrido cosas que probablemente hubiéramos previsto con mayor organización y confianza.

Ya, tú llegaste en la fase posterior ¿pero qué estaba ocurriendo ahí?, ¿puedes ser más descriptivo?

Había barricadas acá en Mapocho, había gente en la calle...

¿Cuánta gente había en la calle?

En ese momento había harta gente, *pucha*, es que aquí en este tramo se juntaba mucha gente, de aquí de Florencia a Mapocho, incluso más allá también, porque en ese tiempo no estaba la comisaría acá *po*; de hecho, las protestas eran de una envergadura enorme cada vez que se hacían acá, era mucha gente, mucha gente, más de cien, más de doscientos, más de cuatrocientos probablemente en todo el tramo ese, claro. Porque en el momento posterior de la pasada de los disparos, tanto a nivel de las fuerzas terrestres que tenían estos tipos, como a nivel aéreo, en helicóptero que en ese tiempo, no me acuerdo bien, pero me parece que habían usado una .50, que usa unas balas de este *bolado* [realiza un gesto con la mano intentando

mostrar el tamaño], son ametralladoras .50, que son las que están en helicópteros.

¿Y qué más puedes agregar: tu percepción, cómo lo viviste tú, por ejemplo?

O sea, posteriormente uno se fue enterando de la cantidad de heridos que había, que había varios, de hecho algunos conocidos también.

¿Cuántos heridos supiste tú que hubo?

El número no sé, pero eran varios y me enfoqué principalmente en un compañero conocido, el Lito, que tenía un balazo; en esa época, él vivía en la Sara Gajardo [nombre de la población], también era militante de las Juventudes Comunistas. No sé si estaba presente ahí o llegó posterior, porque yo no lo vi directamente, fue un relato que me contaron, que cuando llega Pinochet al Gimnasio, se baja Pinochet y alguien lanza, no sé si un tomate o una manzana, pero era una fruta, a la guardia de seguridad y ahí queda el cagazo y ahí la gente empieza a protestar y, de hecho, el acto no se logra hacer y estos locos suben a Pinochet y tratan de retirarse del lugar que, también, por lo que me contaban los compañeros, estaban por esos lados, y primero intentaron salir por La Estrella, la comitiva, y ya La Estrella estaba llena de barricadas, así como inmediatamente.

Y luego tratan de salir por Mapocho, por acá por el parque Ho Chi Minh, y también había actividades habituales que se hacían, *bueno*, ahí estaba el “Molo” en una actividad de la Jota [Juventudes Comunistas, J.J.C.C.] que tampoco estaban totalmente alejados del contexto que estaba ocurriendo.

Este hecho ocurrió en el gimnasio municipal, ¿no?

En el gimnasio, eso es en La Estrella con Mapocho.

¿Y fue espontáneo?, ¿crees tú que la gente salió a las calles de manera espontánea o alguna organización influyó para que la gente saliera a protestar, a hacer barricadas y a movilizarse?

Yo no sé, yo creo que las protestas posteriores fueron espontáneas, porque todo el mundo salió, todo el mundo, pero el acto de lanzarle algo a la comitiva, no sé si fue tan espontáneo, ahora, yo creo que el Partido Comunista no fue, porque como yo era responsable militar y yo era parte de la dirección del Partido Comunista. En ese tiempo el Partido Comunista tenía tres roles preponderantes, que era el político, el orgánico y el militar. Entonces, yo no tenía antecedentes de eso, así que no fue resuelto, ni hecho, desde el Partido Comunista. Así que no sé si habrá sido otro sector o personas que también. Yo he conversado con algunos y dicen que nadie sabía que venía Pinochet. Yo sabía, y no por nada así conspirativo, yo sabía públicamente de que venía, esa actividad estaba planificada una semana antes.

¿Y esas personas que te dicen que no se sabía, eran militantes de otros partidos o eran personas...?

No, eran personas, pobladores.

¿Entonces probablemente no sabían, no estaban informados?

Probablemente no sabían *po*, porque era un tema de prensa, eso era un tema de prensa, ni siquiera una información que se haya sacado de algún lado. Un tema de prensa, que salía el itinerario, el itinerario

de Pinochet, del presidente de la República, de su campaña.

¿Quiénes estaban, al menos los que tú puedes constatar, en ese hecho?

Yo vivía acá, como te digo, pero yo no me relacionaba con los vecinos, yo estaba, más o menos tratando de pasar piola en realidad [ríe]. Pero estaban todos, la gente de acá, de la población y todos salieron, sí todos salieron y dentro de ellos algunos conocidos que, básicamente, eran algunos del Partido Comunista, de la Jota. Después de la retirada de Pinochet, la protesta siguió, las barricadas siguieron.

¿Cuánto tiempo más duró eso?

Un buen rato, un par de horas y el bullicio permaneció todo el día, porque después siguió el reclamo por los heridos, no recuerdo sí, pero lo más seguro es que haya habido protesta en la noche.

¿Después de ese día la gente se involucró más, había más protestas o se mantuvo igual?

No, yo creo ya después del 2 y 3 de julio del 86, pensando aquí en la zona, y a nivel nacional también, las protestas iban en declive y acá en el sector fue un punto alto nuevamente del descontento y obviamente fue un acontecimiento que marcó a mucha gente.

¿Por qué crees que ocurrió esta reacción de los vecinos ese día?, ¿cuál es tu visión?

Acá el sector, una de sus características era una oposición a Pinochet bastante grande y organizada todavía en ese tiempo, además que con algunas poblaciones y sectores emblemáticos de la lucha antidictatorial,

entonces hay un peso de identidad, de identidad potente en esa época. Entonces era casi un insulto que el dictador viniera a pisar suelo de la comuna donde se habían dado grandes luchas contra su gobierno en toda la década de los ochenta, entonces todavía permanecía un nivel de conciencia importante en esta población, en esta comuna.

¿Cuál era la actitud de la gente, según lo que tú observabas? Era de rabia, de mucha indignación, porque lo primero que uno veía era la represión, pero posteriormente llegaron las noticias de que había personas baleadas, eso de inmediato no se supo.

¿Y eran hombres, mujeres, niños, los que estaban en la calle?

De todo, de todo. Había niños, muchos cabros chicos, había jóvenes, adultos, de todo. En ese tiempo, cuando la gente salía a protestar, aquí salía toda la familia y salían con todos los cachureos que tenían en su casa.

¿Qué piensas hoy día, cómo ves hoy ese hecho y cómo ves la actualidad, la realidad hoy?

Yo siempre me quedé con esa sensación de que podríamos haber hecho más, sobre todo de que fue una inquietud que planteé yo y que al final como que faltó creerse más el cuento en realidad, pero quizás si hubiera ocurrido eso, a lo mejor las consecuencias habrían sido aún peores po.

Sin embargo, tú crees que deberían haber hecho más, ¿qué crees que se hubiera conseguido?

Hubiera habido una resistencia con lo que teníamos, que no era mucho, te describía antes lo que teníamos

nosotros; de hecho, del M16 yo tenía dos cargadores, son 20 balas cada cargador y de la P25, la subametralladora, tenía un cargador y teníamos 60 balas sueltas, entonces se vaciaba el cargador y había que llenarlo manualmente, y la pistola y el revólver estaban con el cargador lleno. La pistola tenía 7 balas y la pistola, 5 y las dos granadas *po*, que una era defensiva y una, ofensiva. A lo mejor no hubiéramos hecho mucho, pero al menos hubiera habido una resistencia al ataque impune que hizo la represión en ese momento ¡y a lo mejor estaríamos muertos! Pero eso al final no ocurrió.

Yo me acuerdo de que la preocupación inmediata que tuve después que estaba en Mapocho, fue la posibilidad del allanamiento. Y como mi casa en ese tiempo estaba a dos cuadras de Mapocho, me preocupé de guardar las cosas que tenía; y esto sí que no lo recuerdo, no sé si fue ese mismo día o al día siguiente que las trasladé a otro lado.

¿Y hubo allanamiento finalmente?

No lo recuerdo, parece que no, la verdad que no recuerdo, al menos en mi sector que es el sector de parque Ho Chi Minh para allá, parece que no hubo.

Y retomando lo anterior, ¿por qué era importante resistir, manifestar esa resistencia?

Porque en términos políticos estábamos en un periodo donde, de alguna manera, había bajado ya el nivel de protesta social, además que a partir del 86 hacia adelante, había un acuerdo de las fuerzas opositoras burguesas que era el pacto que habían realizado para esa transición. Por lo tanto, digamos, las cartas estaban echadas respecto a la salida, de alguna manera,

de Pinochet y de la instalación de un gobierno civil en algún momento.

Eso había repercutido fuertemente también a nivel de protesta de la gente y del potencial que tenían las fuerzas de izquierda, ya la hegemonía, la conducción la tenían las fuerzas opositoras ligadas al Acuerdo Nacional, que era el antecesor de la Concertación. Entonces, no sé, probablemente haber marcado un hecho de ese tipo hubiera generado un desorden, digamos, en ese ámbito y hubiera a lo mejor reactivado la disposición de lucha de la gente, probablemente, uno no sabe en realidad *po, y, bueno*, nosotros todavía estábamos organizados.

Yo en ese tiempo, como te digo, era parte de la estructura militar del PC, después de eso yo asumí responsabilidades en el Frente Patriótico Manuel Rodríguez. De hecho, yo, posteriormente, fui parte de la dirección nacional del Frente y mucho después fui el vocero público del Frente como siete años.

¿De qué año estamos hablando ahí?

O sea, a fines de los ochenta yo me sumé al Frente Patriótico, a la estructura militar del Frente, porque yo me fui del PC, después del plebiscito yo me fui del PC.

¿Por qué te fuiste?

En realidad, como que me fui y “me fueron”, porque posteriormente yo seguí levantando estructura militar, y levantamos una estructura militar más o menos potente.

¿Y no estaba en la línea del PC?

Y no estaba en la línea del PC, y yo fui expulsado del PC. Y continué en el Frente Patriótico. Después entré

a estudiar, porque en el período yo era funcionario del PC y estaba en la cuestión militar, por lo tanto, estaba dedicado exclusivamente, digamos, a ese ámbito en parte de los ochenta. Y había estudiado diseño en el instituto y después de eso, en los noventa, entré a estudiar a la universidad, estudié Filosofía, Pedagogía en Filosofía y estuve en la cuestión militar en el Frente hasta el 91 más o menos, ya estaba el gobierno de Aylwin y después ya asumí roles más públicos, fui presidente de la Federación del Pedagógico. Fundador de la Federación del Pedagógico, fui uno de los cofundadores de la CONFECH en ese tiempo, que la CONFECH había dejado de existir, la refundamos, en parte por las protestas iniciales del movimiento estudiantil, en el año 95 o 96, por ahí. Después del primer congreso del Frente Patriótico, asumí la dirección del Frente y fui el vocero durante varios años.

¿Entonces tú eres profesor de filosofía?

Claro, y diseñador. Porque tras la primera carrera fui diseñador.

¿Cómo vez la política hoy día?

Primero, el sector popular, que tuvo un protagonismo enorme en los ochenta, ochenta, no tiene ese protagonismo y no ha logrado ser un actor importante en la lucha política; de hecho, ahora yo soy parte del Frente Amplio, soy parte del MDP, que el MDP es como el sector más de izquierda del Frente Amplio. El MDP, Movimiento Democrático Popular, es donde está Alberto Mayol.

Entonces, yo en los ochenta y principio de los 2000 fui parte de mucha iniciativa para tratar de recomponer las fuerzas de izquierda, levantamos muchas co-

sas, con varios partidos chicos también de esa época y nunca ninguna cuajó en realidad y finalmente cuajó el Frente Amplio, pero la composición de clase del Frente Amplio son sectores medios, de alguna manera descontentos con el modelo neoliberal y que por lo tanto no tienen en su ADN el tema de las transformaciones profundas que necesita el país *po*.

Pero, al menos yo entiendo y entendemos desde el MDP de que el Frente Amplio es un instrumento importante y que hay que estar ahí y que hay que potenciarlo, pero que, finalmente, a lo mejor de eso puede salir una fuerza que sea capaz de organizar esas grandes aspiraciones que existieron en los ochenta, de las grandes transformaciones. Nosotros todavía tenemos el ideario de la construcción de una sociedad socialista ¿cierto?, somos latinoamericanistas.

¿Cuándo dices “nosotros”; no hablas del Frente Amplio, no? No, del MDP y un sector del MDP en realidad, y que estos acontecimientos que están ocurriendo ahora con Venezuela ha generado también la necesidad de potenciar, de alguna manera, esa disposición de entender que la lucha chilena también está ligada a los procesos latinoamericanos y, por lo tanto, estamos ahí *po*, a pesar de que en el Frente Amplio la conducción la tienen otros sectores sociales y que probablemente sus objetivos no tienen la profundidad a la que aspira uno.

Es bastante amplio, diverso, tiene bastantes matices.

Claro, pero tiene potencial de crecer, porque la gente cree en ese sector, aunque tiene muchas ambigüedades.

¿Qué opinas de lo que fue Todos a la Moneda, pasaste por TALM?

O sea, yo conozco al Marcel; de hecho, [ríe] hemos conversado muchas veces. No, yo creo que Todos a la Moneda pudo ser, es uno de los tantos intentos, pero no fue, por varias razones: una, por responsabilidad del Marcel que yo lo veo muy similar a Mayol [ríe], mucho protagonismo, mucho personalismo y poco trabajo colectivo, y tiene muchas cualidades personales. Marcel es un tipo para las polémicas, enorme, que puede destruir a cualquier oponente. Mayol igual, pero no tienen la experiencia militante, no tienen la experiencia partidaria y, por lo tanto, carecen de esa experiencia de construcción colectiva.



Imagen intervenida digitalmente  
de referencia de Pinochet. ©AP  
Photo/Santiago Llanquin

## Entrevista a César Vallejos Sáez

César Vallejos Sáez nace en 1962. En los tiempos que se relatan en este libro, él pertenecía a la Juventudes Comunistas.

¿Perteneías en esa época a algún partido político u organización?

Al Partido Comunista, a las Juventudes Comunistas.

¿Tenías liderazgo dentro del partido?  
Sí.

¿Qué hacías tú?  
Era de la dirección regional, de la Juventud.

¿Cuáles eran tus funciones ahí?  
Encargado sindical y a nivel local se debía atender a las diferentes direcciones, entregar información de la orientación de ese tiempo, cuáles eran las motivaciones, qué se yo...

¿Qué nivel de escolaridad tienes tú?  
En ese tiempo tenía básica, hasta octavo.

¿Y hoy día?  
Segundo medio.

¿Recuerdas cuándo ocurrió?  
11 de septiembre del 88, participábamos como Juventud de la romería del Cementerio General, después se hizo la romería al río, de organizaciones locales de la comuna, en la cual participaban los curas, entre ellos Mariano Puga.

### ¿Recuerdas a qué hora fue eso más menos?

Como a la una de la tarde veníamos de la romería del río, la romería del General [cementerio] era a las once. Sí, a las dos fue la romería del río, veníamos de vuelta cuando nos cruzamos en la feria con gente y nos informan de que venía Pinochet a Cerro Navia, al gimnasio, y ahí nos empezamos a organizar, íbamos a hacer un acto aquí en Mapocho, en el parque Ho Chi Minh.

Estábamos montando los parlantes, el audio lo conseguimos con un muchacho que le arrendábamos en ese tiempo, nos conseguimos los parlantes e hicimos una cosa así improvisada, rápido, para llamar a la gente a ir al gimnasio, cuando aparecen los pacos y nos piden cédula de identidad y quién estaba a cargo de la organización del evento, en ese tiempo había un compañero que nosotros le decíamos Toño, que falleció y él se hizo como responsable. Le pidieron el carnet de identidad, le tomaron sus datos y él quedó como responsable, cabecilla de lo que se iba a hacer ahí.

### ¿El falleció por otras razones no relacionadas con...?

No, enfermedad. Estábamos en eso cuando aparece la *micro* de los pacos con *guanaco*, *zorrillo* y detrás de eso venían los autos blindados y quedó *la embarrada* altiro, o sea, nos dieron tiempo para nosotros organizar y después, al ratito, venían como detrás, yo estaba en ese momento, me encontraba arriba de un kiosco, que está todavía en el parque Ho Chi Minh, con Mapocho, montando los parlantes cuando empiezan a disparar, altiro, y ahí quedó *la embarrada*, salimos todos arrancando, la gente desesperada por todos lados, ya se estaba juntando gente en ese momento cuando nosotros estábamos montando, como teníamos música y ahí quedó *la bataola po*. Pasa la caravana hacia el gimnasio

y empezamos con lo que teníamos a mano a tirarle a los autos, qué sé yo, a los pacos, y nos fuimos al gimnasio. Ahí en el gimnasio fue donde más se peleó, porque había mucho paco, estaban por todos lados los pacos y los civiles que eran de la CNI *po* [Central Nacional de Inteligencia], los autos blindados que pasaron eran CNI *po*, iban con el brazalete disparando con medio cuerpo afuera y nosotros con puras piedras nomás y con lo que tuviéramos, que eran las piedras, palos, qué sé yo, y le tirábamos, cuando podíamos, porque era mucha la balacera.

¿Tú viste caer gente?

No, no vi caer gente, supe que hubo muchos heridos; supe también, después, que nosotros cuando llegamos al gimnasio, ya había pasado lo previo, había como una jornada del sí, lo que fue previo al plebiscito y cuando nosotros ya llegamos, estaba *la embarrada* ya, o sea, cuando pasó la caravana es porque ya estaba *la embarrada* allá abajo, en el gimnasio.

¿Cuándo dices nosotros, te refieres a militantes del partido?

No, la gente que iba, porque nosotros hicimos como una marcha improvisada hacia abajo para ir a protestar y a rechazar la presencia del Pinocho en la comuna, o sea, si veníamos recién del cementerio, habíamos ido a la romería, y después saber que estaba acá, veníamos con toda la adrenalina dispuestos a pelear *po*, a enfrentarnos a los pacos, fue así *po*, se tuvo que suspender la actividad que tenían preparada ellos, que era darle el respaldo al dictador como comuna que era, que iban a contar con los votos del sí, qué sé yo, que todo Cerro Navia estaba con él. Lo pudimos expulsar, como se dice vulgarmente, de Cerro Navia, tuvieron que salir

disparando nuevamente para poderlo sacar, es que era mucha gente la que se juntó después.

¿Cuánta gente crees tú que había?

Miles, unas tres mil, cuatro mil personas. Hay que recordar que ellos ingresaron por el sector de Pudahuel, por La Estrella... por eso te decía que cuando nosotros llegamos allá, ya se estaba enfrentando la gente con la represión, ya había gente de otros lados de El Montijo, que sé yo, de Violeta Parra, nosotros éramos de acá de la Herminda, por lo tanto, llegamos allá y ya estaba ya desatada la represión y el enfrentamiento. Después, cuando pasaron de vuelta, también fue lo mismo, o sea, la gente abarrotándose donde estaba, porque venían disparando, porque salió por acá el Pinocho para poder irse, por Mapocho, o sea, en ese sentido también fue valiente, porque pasar por Mapocho, que estaba lleno de gente...

O sea, con autos blindados y lleno de agentes de seguridad armados con metralletas... quién no es valiente...

Es que era lo más directo que tenían para arrancar *po*. Y el helicóptero también *po*, que andaba disparando, recuerdo que fue domingo cuando sucedió y aquí atrás había canchas, o sea, todavía quedan dos canchas, pero en ese tiempo eran tres canchas que estaban donde está ENDESA y acá atrás.

Entonces como era domingo, estaban jugando, la gente, los clubes deportivos y mucha gente arrancó para el lado de las canchas y una persona, no me acuerdo quién sería, arrancaba por entremedio de los arcos y el *zorrillo* iba persiguiéndolo, por eso los jugadores atacan al *zorrillo*, la gente de los clubes, que estaban en

ese tiempo, atacan al *zorrillo*, saliendo de las canchas a Mapocho también *po*, que era donde pasó el dictador.

Muchos de ellos también fueron heridos, de los diferentes clubes, después, en la tarde, después que se retiraron, nosotros hicimos marchas, se organizaron diferentes actividades y en la noche ya se fue directamente a la comisaría que estaba en la Roosevelt que antiguamente era la comisaría de acá de Cerro Navia, ahora es la 45, en ese tiempo estaba en la Roosevelt. Me acuerdo de que pasamos “Jota Pérez”, ya que era un sector que no había mucha organización por ese lado y como juventud nosotros pasamos por allá a atacar la comisaría, con molotov, con piedras. Primera vez que se veía un *guanaco* en llamas acá, pasaron por acá también con molotov, con piedras, con lo que tuvieran y es el recuerdo que tengo. Al otro día, toda la gente preguntando “¿hay heridos, hay muertos?” Se decía que había una persona muerta, no fue así por suerte.

Atravesar en la noche de Mapocho Sur a Mapocho Norte era una osadía, porque estaba el enfrentamiento con los pacos, con la CNI, ellos a balas, nosotros a molotov y a piedras, ese era el enfrentamiento, o sea, bastante desigual y con todo eso igual se enfrentó *po*. Hoy día vez que se conmemora el 11 de septiembre, el centro principal acá de Herminda es Mapocho. ¿Y se ha mantenido? Hoy día se mantiene, hoy día se mantiene.

### ¿Quiénes estaban participando en ese hecho histórico?

De partida estaban las diferentes organizaciones políticas y sociales, me acuerdo del MAPU, juventud del MAPU, del MIR, de gente de las Milicias Rodriguistas, de gente de las ollas comunes, de la Iglesia no tanto, porque la Iglesia se metía cuando habían actividades pacíficas, pero no cuando había enfrentamiento, las

Juventudes Comunistas y, sobre todo, pobladores que reaccionaron a la provocación, porque fue una provocación venir a Cerro Navia.

¿Eran muchos pobladores?

Sí.

¿Y salían adultos, niños, había de todo, mujeres también?

Más que nada juventud, adultos...

¿Y mujeres?

Sí, entre ellos mujeres sí, por supuesto, siempre la mujer ha estado. Me acuerdo de que nosotros íbamos por Mapocho y empezamos a tirar unas soleras que estaban sueltas y una vecina nos retó, porque le estábamos sacando su solera que la ocupaba como asiento, entonces yo le dije que “cómo se le ocurría preocuparse de eso, siendo que estaban matando, disparándole a la gente”, y se tuvo que ir para adentro la señora, porque toda la gente empezó a reclamarle, que era estúpido lo que estaba diciendo.

También había mucha gente por aquí por Mapocho, se estaba construyendo, me parece, un parque, no me acuerdo de cómo se llama ahora, me parece que es Gabriela Mistral, no me acuerdo, se estaba construyendo ese parque, por lo tanto, había mucho material de construcción que estaba disponible para tirarle a los pacos: adoquines, piedras sueltas, eso.

Lo más relevante es que la organización nació espontánea, porque antes nadie sabía que venía, sino que fue en el mismo día que se enteró la gente, se organizó espontáneamente, se empezó a aglutinar y a arrastrar hacia el sector donde estaba.

¿Por qué crees tú que ocurrió eso, que la gente salió espontáneamente?

Por toda la rabia contenida, o sea, como te dije al principio, nosotros veníamos de la romería, recordando a nuestros muertos, recordando a la gente que cayó acá en el sector, en el río Mapocho, gente de otros lados que aparecía acá en el río Mapocho, entonces, como que mucha gente tenía rabia en ese momento de la situación y sobre todo sabiendo que venía Pinocho para acá *po*, o sea, era como una provocación, una burla decir “ya, vamos a Cerro Navia, un lugar pobre”, que todo este sector es producto de tomas de terreno, o sea, no es que acá habían villas, sino que todo Cerro Navia es producto de tomas de terreno, Herminda, Violeta, El Montijo, que antes se llamaba Puro Chile, La Digna Rosa, pura gente que venía de tomas de terreno.

Por lo tanto, venir acá a decir yo estoy presente y gracias por su apoyo, porque se supone que todo Cerro Navia lo apoyaba por ser candidato del sí *po*, entonces todo eso, todas las peleas que dimos antes, producto de la represión que había, de los allanamientos, no se *la iba a llevar pelada po*.

Toda la gente estaba con rabia contenida muchos años y la mayoría de la gente de Cerro Navia se supone que es de izquierda, que es gente consciente, que es gente que le costó, por lo mismo que te decía, las tomas de terreno, así habían obtenido su vivienda, entonces que venga el dictador para acá a plantarse en el gimnasio, respaldar lo que él estaba haciendo, no nos parecía, producto de eso, yo pienso, que la gente se organizó *po*; fue rápida la reacción, nadie sabía que iba a venir.

¿Tú sabes cuánta gente más o menos de aquí del sector cayó, o de Cerro Navia, cuántas vidas se perdieron en dictadura, o que fueron torturados?

Acá en Cerro Navia por lo menos debe haber unos 60 u 80 casos; yo conocí cuando niño gente que era de la Juventud, mi mamá era militante del Partido Comunista, por lo tanto, siempre había junta en la casa, antes de la dictadura en tiempo de la Unidad Popular, de gente comunista. Había un local del Partido Comunista que estaba en Luis Lazzarini y nosotros en ese tiempo repartíamos el diario El Siglo con mi otro hermano mayor, entonces conocía a personas que después de la dictadura no las vi y que fueron detenidas y quedaron como desaparecidas, pero las conocía por su nombre; por ejemplo, a mí me dicen Jano [apodo], yo seguramente los conocía por otro nombre, no por su nombre verdadero.

¿Chapa?

No, mi apelativo de Alejandro, entonces, toda la gente me conoce como Jano, yo tenía otra chapa en tiempos de dictadura. El hecho de que no se supiera de esas personas que nosotros conocíamos, supongo que fueron desaparecidas, que fueron asesinadas, porque nunca más las vi. De hecho, hay un viejo que conozco de ese tiempo, que hoy día sigue en el partido, que ha sido un dirigente sindical del partido por muchos años, que hoy día sigue ligado al partido y el otro es el hippie, que también lo reconozco, pero de la otra gente que participa en ese tiempo, del partido, de la juventud, nunca más la vimos, entonces me imagino porque no se supo nada más de ellos.

Volviendo al momento en que la comitiva sale del gimnasio municipal. El ambiente estaba tenso, en el

sentido de que la gente estaba muy alterada, se supo después que dentro del mismo gimnasio la gente empezó a gritar por el NO y se supone que era la actividad del sí.

#### ¿Supiste cuánta gente había dentro del gimnasio?

Me imagino que unas 500 personas, no sé, porque era una actividad en la cual la invitación era por parte del alcalde, en ese tiempo estaba Solano, que era un alcalde designado.

#### Otro entrevistado relata que habrían sido más de 20 personas...

No sé, yo supongo que no eran 20, que eran muchos más, o sea, siendo realistas, porque a mucha gente la arrastraban, le decían que le iban a dar una mercadería, por decirte, de que te iban a ayudar en tu casa, que sé yo, y mucha gente fue arrastrada hacia allá y no creo que haya habido 20, ¿por qué? Porque dentro del mismo gimnasio, la gente empezó a gritar por el NO, o sea si son 20, lo más probable es que te saquen al tiro, te detengan, porque estaba lleno de pacos y de CNI. Entonces lo más probable es que los hubieran detenido al tiro, pero no fue así, la gente salió de adentro del gimnasio a protestar contra la dictadura, contra el dictador que estaba en ese momento .

#### ¿Tú viste eso?

No, nos informaron después, ¿por qué te digo nos informaron? Porque nosotros, como Juventud, teníamos gente de Pudahuel, Lo Prado, Cerro Navia, Quinta Normal, las cuatro comunas del sector poniente, por lo tanto, había gente de Pudahuel que participó cuando entró la comitiva por La Estrella, estuvieron allá en el

gimnasio antes que llegáramos nosotros. Entonces por eso te digo, después nos dijeron cómo había sido; de hecho, nosotros no vimos cuando supuestamente se mandó cortado un globo del sí que estaba como esperando a la comitiva.

#### ¿Y quién mandaría cortado el globo?

Un volantín, dicen que con un volantín, por eso te digo dicen, yo no lo vi. Nosotros llegamos después, cuando pasó la comitiva por aquí, supuestamente a respaldar lo que estaba allá abajo *po*, entonces lo del volantín, que se fue cortado el globo. La gente empezó a protestar dentro del mismo gimnasio cuando dijeron “viene Pinochet”. La gente empezó a protestar, se manifestó adentro del gimnasio, porque que la gente que estaba de Pudahuel nos informó después *po*.

Como dirección regional de la Jota (Juventudes Comunistas), nosotros recibíamos la información de todos lados, entonces, después se pudo recabar todos esos antecedentes, en el momento no *po*, en el momento tú llegas allá, no te preocupas a qué hora llegaron o a qué hora se fueron.

#### ¿Qué puedes agregar sobre la protección que llevaba Pinochet?

Reaccionaban con mucha violencia, mucha represión de parte de la CNI, sobre todo, de la comitiva que traía Pinochet, para sacarlo de acá *po*, nosotros no vimos cuando llegó, nosotros vimos cuando salieron. Cuando llegamos allá abajo [al gimnasio] con todo el grupo de gente, tuvieron que salir altiro, o sea de emergencia, no pudieron quedarse a hacer su acto, no lo realizaron, el acto fue suspendido, porque no estaba el ambiente como para realizarlo.

Entonces, después cuando salieron por acá, mucha represión, mucho disparo, autos, qué sé yo. En la noche la represión fue brutal, como te decía, pasar de Mapocho, del sur hacia el norte, era una osadía, había que pasar punta y codo, estaba todo oscuro porque se habían hecho *cadenazos*, entonces era muy riesgoso; de hecho, yo me acuerdo de que como a las tres de la mañana recién llegué a mi casa, después de haber estado todo el día afuera.

¿Y a esa hora había mucha gente afuera todavía?  
Sí, sobre todo juventud.

¿Y cómo ves hoy día ese hecho, qué puedes decir o concluir?  
Hoy día, yo creo que nos sentimos orgullosos de haber sacado al dictador de acá, haberlo enfrentado, porque enfrentar a un dictador, así tan cerca, es distinto cuando tú llamas a protesta y toda la gente se manifiesta, acá no *po*, era el sector de Cerro Navia nomás que está peleando, las otras comunas no estaban peleando contra el dictador, frente a frente; había manifestaciones por ser 11 de septiembre, pero no era lo mismo que estar acá en ese momento. Porque en el sector sur podían estar manifestándose de otra forma, con pasacalles, velatones, romerías. Acá no *po*, se estaba enfrentando directamente a la dictadura, al dictador.

Desde que tengo uso de razón acá se rechazó la dictadura, de hecho, como te dije delante, casi todo Cerro Navia es producto de tomas de terreno, por lo tanto, no podía ser de otra forma, había gente que sí apoyaba la dictadura, pero era muy poca.

¿Y hoy día cuál es el escenario, cómo lo ves tú?

Según como yo lo veo de afuera, no dentro de una organización, yo lo veo de afuera en este momento. Hay mucho individualismo, mucho personalismo, no se ve una organización que pueda levantar las diferentes peleas que hoy día se puedan dar *po*, o sea, en Cerro Navia tienes cesantía, tienes el problema de la salud, la drogadicción, el problema de los ancianos y las pensiones. Hay hartos problemas sociales que no se enfrentan por ningún lado, no hay nadie que los canalice y ¿por qué no los canaliza nadie? Porque hoy día la gente está preocupada de obtener bienes, de su metro cuadrado, hoy día no hay un enemigo común; en ese tiempo el enemigo común era la dictadura.

Por lo tanto, cada uno pelea por su metro cuadrado, por sus cosas nomás y no en común. Y dentro de las mismas organizaciones políticas hubo problemas *po*, de organización, de disciplina, entonces, eso por lo menos a mí me alejó, o sea, no estaba de acuerdo en ese momento cómo estaban enfrentando la nueva realidad después de llegar la democracia, por lo que tanto habíamos peleado, cómo se empezaron a repartir la ganancia.

¿En quién piensas cuando dices se empezaron a repartir?

¿En quién pienso? De partida en Ricardo Lagos, que se suponía era una persona consciente, que estaba junto al pueblo, que había venido acá a Cerro Navia a hacer campaña, cuando se tiró a senador y que después se olvida de eso y empieza a sacar leyes para beneficio de los empresarios, a vender muchas partes del país, lo que no se justificaba. Si Lagos también, Lagos fue uno de los que empezó a vender *po*, Frei, Bachelet, todos fomentando leyes absurdas que van en contra

del pueblo. O sea, tú puedes esperar eso de gente de derecha que sabes que actúan así, pero gente que se suponía que, en tiempo de dictadura, iba a pelear por algo mejor, eran los mismos senadores, los diputados. No sé *po*, mucha gente que te decepciona, dirigentes poblacionales que se arreglan en la junta de vecinos, es decepcionante *po* y eso aleja a la gente.

Yo me sentí sobrepasado, por la reacción de la gente, entonces ante avalar una situación de esas, prefiero retirarme.

¿Y hay alguna esperanza, desde tu punto de vista?

Yo espero que la gente reaccione, que las organizaciones se pongan a la altura de las circunstancias, reaccionen en términos de aglutinar toda esta problemática que hay.

¿Y cómo se puede lograr eso, crees tú?

Con organización.

¿Tú no perteneces hoy día a alguna?

No, como te digo, me decepcioné mucho, he tratado, he tratado de organizar nuevas cosas, pero no resulta.

Si tú, que tienes una trayectoria, una conciencia firme, te has decepcionado, ¿quién podrá tomar la bandera?

O sea, hay mucha gente que puede tomar la bandera...

¿Y está ocurriendo eso, crees tú o no?

Hoy día yo no veo.

EN EL MES DE LA CAMPAÑA

El Jefe de Estado había sido invitado a festejar el 11 con unas once

# Manifestantes de Cerro Navia recibieron con lluvia de piedras al general Pinochet

Serios incidentes, con heridos y vehículos dañados, precedieron la llegada del general Augusto Pinochet a las once programadas por la Municipalidad de Cerro

Navia para homenajear al Jefe de Estado. Este llegó con hora y media de retraso a la cita en que los pobladores del "Sí" esperaban compartir con él un chocolate,

un sandwich y helados. Su arribo provocó actos de repudio de parte de vecinos del sector quienes realizaron espontáneas contra manifestaciones.

Los incidentes se iniciaron poco después de las 16 horas, cuando grupos de adolescentes comenzaron a gritar y silbar el paso de carabineros y vehículos de seguridad.

Algunos volantines con leyendas del No surcaban los cielos y un muchacho de unos 16 años bailaba y correteaba alegre, ondeando una bandera del PPD, cuando policías en una patrulla comenzaron a seguirlo hasta darle alcance.

Lo golpearon y abandonaron en la misma calle, desde donde fue recogido por familiares y trasladado a una posta de urgencia.

La misma patrulla resultó con su parabrisas roto por las pedradas de los contramanifestantes, las que alcanzaron también a un oficial de la dotación, que quedó con una herida en el rostro.

Posteriormente, a escasas dos cuadras del lugar, jóvenes pobladores intentaron impedir el paso de los vehículos policiales.

A las patrullas y dos micros de carabineros que había en un principio, se agregaron otras unidades de uniformados de traje verde oliva y boinas negras que



La comitiva presidencial debió abreviar su visita en Cerro Navia debido a los serios incidentes.

tantes por los pasajes de las poblaciones vecinas.

Las calles próximas al recinto municipal fueron despejadas a fuerza de lacrimógenos y disparos de balines, para que pudiera entrar la escolta presidencial.

No obstante, los pobladores no se dispersaron y una lluvia de piedras recibió al general Pinochet, quien arribó a las 17.25 en una camioneta cerrada.

Se aspasó raudamente el recinto en que se ubi-

ca el gimnasio municipal, cercado sólo por rejas de hierro.

## Celebración frustrada

La recepción aguardaba en los patios cubiertos con paracaídas unidos entre sí, donde se habían ubicado púlpitos escolares con pequeños manteles del Sí.

Unas tres mil personas aguardaban ya con cansancio, a pesar de los numerosos actos artísticos que hubo en el escenario.

Según el programa de la fiesta, conmemorativa del 11 de septiembre, habría dos oradores: un poblador y una jove para finalmente hacer uso de palabra el Jefe de Estado, quien además debía compartir la once con dos familias en una misma mesa.

Sin embargo, la actividad fue frustrada por el clima que vivía en el exterior. Pinochet abandonó la recepción a los pocos minutos de haber llegado

de referencia de noticia de la  
huída de Pinochet, en La Época,  
el 12 de septiembre de 1988. ©La  
Época

## Entrevista a Gustavo Vidal Arévalo

Gustavo Isaías Vidal Arévalo nace en Pudahuel en 1969, luego, con la división de Pudahuel, reside en Cerro Navia. Es el quinto hijo de Gustavo Vidal, obrero de construcción y carpintero, y Ana Arévalo, dueña de casa y manipuladora de alimentos en los comedores abiertos de la zona oeste y de las colonias urbanas populares. Realiza estudios superiores titulándose de Técnico en rehabilitación psicosocial en drogodependencia, del Instituto Profesional de la Universidad de Chile (IPUCH). Laboralmente, se desarrolla como prensista offset por 18 años. Como funcionario público, trabaja en la Municipalidad de Cerro Navia: entre las muchas labores, se desarrolla como jefe de Relaciones Públicas y Comunicaciones, y actualmente trabaja en el área de producción de la Casa de las Culturas, las Artes y las Ciencias Violeta Parra. En los tiempos de dictadura, Gustavo era el vocero público del MAPU en la comuna en tiempos de la dictadura. Es padre de 4 hijos.

¿Perteneías en esa época a algún partido político u organización social?

Sí, al MAPU, Movimiento de Acción Popular Unitaria.

¿Y tenías algún rol de liderazgo ahí o...?

Yo en esa época era ya el hombre público del MAPU acá de la comuna.

¿Qué rol cumplías?

Era el que daba los saludos ante las concentraciones que se hacían de los partidos políticos de izquierda, de acá del sector Pudahuel norte. Cuando salía yo a la luz pública era a nombre del MAPU, hablaba la voz del

MAPU frente a los vecinos y los partidos políticos que existían de la época.

¿Y actualmente tienes algún rol de liderazgo o perteneces a alguna organización social...?

Yo, hoy día estoy en mi casa, como mucha gente, decepcionado de la política de la contingencia, porque finalmente después del triunfo del NO mi partido desaparece producto de negociaciones de las cúpulas políticas, entre ellos Garretón, Gasmuri, Correa, etc., jefes políticos, dirigentes nacionales del partido. Ellos se meten a lo que es este nuevo frente: la unidad del Partido Socialista. Entonces, ellos dicen que nosotros como éramos socialistas cristianos marxistas, socialistas a la vez, podíamos tener algo que ver, y nosotros decíamos que no teníamos nada que ver, porque, de hecho, las políticas del Partido Socialista venían de la Social Democracia europea.

Nosotros éramos un partido netamente chileno, como base en el protagonismo popular y a nosotros nos parecía no ir y nos descolgamos del partido y nos quedamos haciendo fuerza hasta que más pudimos, hasta el gobierno de Aylwin, en el que se trataba de tirar el partido para arriba y que no surgió, porque finalmente ellos se llevaron a la ONG, se llevaron el financiamiento y tú sabes que los partidos políticos necesitan de un financiamiento mínimo para poder funcionar, a nivel nacional.

Entonces ya empiezan a quitarse los pisos. Si tú te vas con los rebeldes, no tienes negociación, no tienes pega en ningún lado, entonces ya empiezan a primar otras cosas, empieza la política a converger como negocio, no como un bien social, no como transformación de la sociedad, que tiene que ver con eso, sino yo esta-

ría lleno de plata y a lo mejor estaría dando una entrevista y se me olvidaría todo, pero el tronco histórico...

Actualmente yo trabajo acá en la Casa de las Culturas, donde yo aprendí hartas cosas como producción, entonces ese es mi trabajo que hago yo hoy día acá en la Casa de las Culturas.

¿Qué nivel de escolaridad tienes?

Yo tengo 4° medio y estudios superiores, yo soy técnico en rehabilitación psicosocial en drogodependencia, egresado de la gloriosa Universidad de Chile.

¿Quiénes estaban ese día, cómo recuerdas tú lo que ocurrió?

Mira, nosotros nos juntábamos siempre todas las semanas, todo como chapa, porque tampoco te podías reunir como partido político dentro de la comunidad. Teníamos un grupo que se llamaba Reflexión Social y ahí estábamos reflexionando militantemente, todos los miembros del partido en reunión y yo, por esas cosas de la vida, sabía que venía Pinochet, me habían dicho: “oye, sabes que creo que viene Pinochet al gimnasio municipal”.

¿Ese mismo día?

Ese mismo día, ese mismo día. Todo esto que te narro sucede como a las cinco de la tarde, estábamos en reunión y empieza a escucharse ráfagas de metralletas. “¡Oh!, ¿qué onda?”, dijimos. Con las medidas de seguridad, empezamos a salir de a poco y nos fuimos a la calle *po*. Nos encontramos todos en la calle, me dirijo a Mapocho con Peterson y ya era *vox populi* que Pinochet estaba en el gimnasio municipal, que llegaba al gimnasio municipal.

¿Tú recuerdas cuál era la convocatoria de ellos, el motivo para reunir a la gente?

Era el símbolo del sí, el sí era, porque el alcalde de turno, que era René Solano, le dijo al presidente: “oiga, sabe que aquí en Cerro Navia todos votan por el sí”.

Entonces seguimos bajando hasta La Estrella con Mapocho, donde está el gimnasio municipal y había un amigo que era el Sergio, de allá de la población California, que estaba con una bandera del NO, decía “NO hasta vencer” y empezaba a darse vuelta por una torre de alta tensión y los pacos lo seguían por toda la torre para poder agarrarlo y no lo podían agarrar. Pero finalmente fue capturado y empezó a gritarles para dentro “NO, NO, el NO, el NO” y justo pasa el camión del NO, que era un camión grande que recorría todas las comunas. En ese tiempo iba un amigo mío que hoy día no está, el Mario Morales...

¿No está porque falleció?

Sí, porque falleció.

¿Por razones de enfermedad?

Sí, enfermedad.

El Mario me decía: “oye, si yo estuve ahí y conversamos”. Si nosotros veníamos pasando con el camión y entonces un niño preadolescente empieza a elevar un volantín, empieza a darle hilo, hilo curado en ese tiempo *po*, y manda cortado un globo enorme del sí, grande, de estos muy costosos, entonces el viento se lleva el globo, y la gente empieza a gritar [hace un sonido de multitud] como sinónimo de triunfo.

Se va el globo y estábamos como a las puertas del triunfo, era un gran golazo dentro de la comuna popular, como Cerro Navia, con todas las luchas que tiene

a su haber esta comuna, luchadora por esencia, por historia, ¿te das cuenta?

Entonces, se va cortado el globo y ahí la gente empieza a rebelarse. Lo que yo siempre recalco de este hecho político tan bello, de rebelarse a Pinochet justo un 11 de septiembre, desde Cerro Navia y, por historia, Pudahuel Norte, que habían sufrido tanto.

Nosotros sufrimos los allanamientos, sufrimos detenciones, nuestros padres a las canchas, entonces era un cúmulo de rabia que había que soltar y gente que no se metía en nada, porque, si bien yo era militante de un partido político de la época, ya habían muchos partidos políticos que se sumaron, no podemos decir que esta es la conducción de tal o cual partido, sino que esta fue la rebeldía de las y los vecinos frente al tipo [Pinochet] que ese día venía a hacer fiesta donde no le correspondía y que había un 11 de septiembre tan dañado, tan perseguido, tan pisoteado.

¿Había gente que había desaparecido, muerto?

¡Sí, sí, sí!

¿Sabes más o menos cuánto pudo ser?

Detenidos desaparecidos tenemos como alrededor de 21, 25 detenidos desaparecidos, entre detenidos desaparecidos y caídos en la lucha. Hay una placa aquí en Mapocho con Huelén, un memorial que lo logramos levantar posdictadura.

Es un dato más o menos duro de lo que hay hoy día dentro de la comuna. Nosotros tenemos casos emblemáticos como el de Juan Antonio Aguirre Ballesteros, quien fue un poblador, panificador y fue encontrado decapitado después. Fue tomado prisionero por los pacos de la 26° [comisaría] y hay un testimonio de

otro compañero, que es el Chalo. El Chalo estuvo detenido con Ballesteros y él después aparece decapitado en Cajón del Maipo un 30 de octubre [se produce un silencio]. Dicho esto, hay un sinnúmero de casos, Carmen Apablaza que también desapareció y así hay hartos compañeros que desaparecieron de acá, en ese tiempo, Pudahuel Norte.

¿Y entonces tú pensabas, se viene a meter acá...?

¡Justo el día!

Con toda la historia que ustedes tenían...

Mucha gente venía llegando de la romería del Cementerio General, y era complejo el contexto histórico, porque además estaban dadas las cosas, porque la gente ya estaba hastiada, se quería rebelar frente al sistema, y el que no era militante tiraba piedras, era porque decía: “¡ya, hasta cuándo, hasta cuándo nos pisotean!”. O sea, la gente estaba aburrída.

Nosotros veíamos pasar vehículos; venían *pelados* de los regimientos que traían en buses, muchos buses. Había autos blindados que por más que les tiraras piedras, no les hacías ningún daño *po*. Entonces ahí está todo, todo con mucha fuerza, la gente rebelándose, tirando piedras.

Se estaba construyendo el parque Javiera Carrera y por la faena, hicieron un cuadrado con grandes tablas, tablas grandes, todas puestas, estaban los materiales ahí, todos los materiales para la construcción del parque, la gente, innatamente, llegó e hizo todo eso tira y lo tiró al medio de la calle e hizo una gran barricada. Eso era la calle Mapocho, desde La Estrella hasta cerca de Neptuno había barricadas.

### ¿Había mucha gente manifestándose?

Una población entera, unas mil, dos mil personas ¡fácilmente! Fácilmente en el momento de toda la eferescencia de poder echar al tirano de la población *po*. Además, el helicóptero era el que tiraba balas para abajo y los tipos salían como en el oeste, disparando para sacar a los subgenerales. Nosotros después supimos que Pinochet no se iba por acá *po*, sino que sale por La Hondonada, por otro lado, hacia Pudahuel. Sale arrancando por allá, pero también allá hay otra historia que nosotros no presenciamos, ya que también lo estaban esperando *po*.

Y estudiaba con un cabro de la industrial, quien me dice: “¡chico, ayúdame, *weón!*”, “¡¿qué te pasa?!”, “¡no, es que traigo a mi hermano baleado!”; con una escalera que usamos de camilla, de estas de madera, cuatro a cada lado y más allá lo echamos a un furgón rojo; después supimos que era de un caballero que hoy día ya falleció, que es Lorenzo Bustamante, en ese furgón nosotros llegamos a la posta 3, al San Juan de Dios, entre Catedral y Huérfanos.

Tenía lleno de perdigones, estuvimos hasta como las once de la noche. Y acá en la población ya había muchas detenciones *po*, muchas detenciones.

Había caído mucha gente. En ese tiempo estaba una religiosa, Juanita, de acá de la capilla donde estábamos nosotros, ella fue a negociar con los pacos porque los chiquillos que estaban detenidos, porque en lo sucedido se había caído un paco en moto, y [los jóvenes] habían rescatado radio, habían rescatado pistola, habían rescatado de todo. Los cabros ya tenían todo eso, entonces agarraron a uno y después ya sabían quién tenía la radio, quien tenía la pistola, quien tenía todo el resto de las cosas. Entonces ahí medió la monja, en

eso nos dieron como la una de la mañana, negociando, tratando de sacar a los cabros. Al final, trajimos a los cabros, todos felices, porque finalmente los podía detener la fiscalía militar.

*Grosso modo*, es lo que hoy día yo te puedo contar, o sea, el resto es especular. Es lo que me tocó vivir, porque yo estuve con estos chiquillos, estuvimos en la posta, estuve en la población, estuvimos con mucha gente dando la pelea, o sea, hasta donde pude.

Había gente, no me acuerdo si del Fortín Mapocho, que estaba sacando fotos, pero esas fotos después nunca más se vieron, pero algunos diarios sí tiraron, porque después creo que en las Últimas Noticias publicaron algunos párrafos cuando fue expulsado de acá.

¿Y qué pasó contigo en ese instante, cómo lo viviste tú?

En ese instante, lo vi como que había que dar la pelea y luchar de alguna manera, ya estamos hastiados, estábamos hastiados, veníamos de muchos caídos en combate, de mucho dolor en el corazón de la militancia de izquierda, porque fueron los partidos de izquierda los que, en cierto modo, fueron más golpeados en tiempos de la dictadura, entonces compañeros tuyos que hoy día los veías, mañana no los veías.

Entonces era muy compleja la vida en tiempos de la dictadura, te disparaban a matar, no te disparaban de advertencia. Si los primeros tres al aire, no; los primeros tres eran al cuerpo, el último era al aire.

En ese hecho puntual que mencionaste, tú hablaste de balines. ¿Había otro tipo de método represivo también?

Sí había, había mucho más de alto calibre, los que usaban los CNI. Después, por recopilación pude constatar con un fotógrafo de la municipalidad que el tipo

estaba sacando fotos, tenía todo el registro fotográfico, estaba haciendo su práctica, tenía todo el registro fotográfico y se le acerca un tipo y se lo pide, y había unas grandes camionetas y armamento; eso es lo que me narró a mí el fotógrafo.

¿Entonces el malestar crees tú que originó este hecho, esta reacción de los vecinos?

Sí, la impotencia, la impotencia guardada de muchos años, un cúmulo de rabia *po*, o sea, cómo te puedes rebelar frente al sistema, frente al opresor, o sea, tenías que explotar de alguna manera. Entonces, claro, tú te sumas sin mirar consecuencias, si no estabas peleando frente a una lacrimógena que te tiraban, sino que estabas peleando frente a tipos que estaban tirando a matar. Entonces no miraste para atrás, dijiste: “bueno, ya, si caemos démosle, pero no se las va a llevar pelada”, como se dice en buen chileno.

¿Cuál es tu percepción del tiempo que pasó desde que se empieza a manifestar la gente hasta que la comitiva huye con Pinochet?

Una hora o dos horas.

Y después cuando terminó y la gente se fue a sus casas... ¿supiste cómo qué hora sería?

Mira, es que después quedó como en el aire más o menos, estaban todas las barricadas, entonces yo me voy a la posta y ahí yo ya me pierdo todo cómo siguió. Yo ya estaba en la posta 3, entonces yo no te podría decir “oye, sabes que duró más, posterior a esto duró una hora, dos horas”. No te sabría decir, puede que haya durado una hora más, pero no tengo la certeza.

Y tú mientras tanto estabas en la posta...

Yo estaba en la posta, porque llevamos a este joven que estaba lleno de balines.

¿Cómo le fue a él, se recuperó?

Se recuperó y todo eso, después de un montón de exámenes, radiografías, además que teníamos que estar con él al lado, porque si no, si venía la *repre* [los carabineros] te lo llevaba *po*, para saber qué pasó y tratar de decir: “no, iba pasando”.

¿Él era un poblador o militante?

Un poblador; no, era un poblador, era un poblador de El Montijo.

¿Qué hiciste después?

Ya después volví a la población y me sumé a lo que te contaba que era ir a buscar a los cabros que estaban presos por este caso del paco que se había caído de la moto y que había perdido la pistola, había perdido la radio, había perdido varias cosas y que los cabros habían rescatado. Cuando volví a mi casa, ya eran la una de la mañana, el cansancio era agotador.

¿Y sabes qué pasó después en la población, en el sector, se generó una atmósfera distinta o siguió igual la vida cotidiana?

Al otro día: “oye, viste lo que sucedió”, comentarios, claro la gente se sentía... ¡pero lo echamos! ¡lo echamos! Era un orgullo, ¡lo echamos!, ¿cachai? Además, salía por todos los otros medios hacia afuera que nosotros lo habíamos echado. Entonces éramos conocidos porque, finalmente, los estigmas que tienen las poblaciones se miden por la delincuencia, por la precarie-

dad, porque este es pobre, porque “uy, no tiene esto...”. Pero el salir por algo tan valioso, un ejemplo de lucha hacia todas las comunas, hacia todas las comunas.

Porque esta comuna es una vanguardia. Lo que tiene Cerro Navia de particular, lo que tiene la lucha arraigada de decir: “oye, sabes qué, no vengan a decirnos los vulnerables, no vengan a decirnos...”. No, nosotros somos gente que podemos salir adelante y que vamos a hacer una olla común y vamos a levantarle la caseta al vecino, no necesitamos que vengan los iluminados y nos digan: “oye, esta cosa no”.

El que exista tanta toma dentro de la comuna como la toma de la Violeta Parra, la toma de la Herminda de la Victoria, que son grandes tomas y que hasta el día de hoy la gente siente muy propio eso.

#### ¿Tiene arraigo, identidad?

Claro, tiene identidad y que a medida del tiempo va creciendo, porque las nuevas generaciones quieren conocer la historia de sus viejos y que no murió ahí. Entonces, todo eso es un cúmulo de lucha social que es riquísima en esta comuna, o sea, nosotros logramos parar en los Paros Nacionales, nosotros parábamos esta comuna, parábamos los partidos de izquierda, parábamos la comuna. Y eso es lo que hoy día de repente te encuentras con esa desidia y te preguntas “oye, loco, ¿qué hicimos mal?”.

Sí, hay muchas cosas que hicimos mal, como, por ejemplo, haberle entregado el poder a los que no correspondían, claro, pero es que finalmente a los que les correspondía eran los que lo ostentaban siempre, siempre ostentaron el poder, ¿te das cuenta? Y tú dentro de tu amor revolucionario, tu amor de joven, decir: “oye, sabes qué, nosotros vamos a cambiar esta cosa”. Creer una utopía y que la utopía se te cae, es compli-

cado, es complejo. Es complejo porque, o sea, hoy día dices “quiero luchar” y miro para el lado, miro para el otro lado, ¿quién más está en esa?

Y ahí está la otra pregunta que venía: ¿cómo ves hoy día esa realidad? Miras ese hecho tan valioso que estamos revisando ahora ¿y hoy día cuál es la situación?

Compleja, compleja. Mira, yo siempre digo, soy crítico y me hago también parte de la culpa, de las culpas que uno tiene. Sí. Sí, hoy día la realidad es totalmente distinta, es abismante, o sea, ver que en la población estén gobernando los narcotraficantes es doloroso *po*, es doloroso.

¿Y qué crees tú que pasó?

¿Qué pasó?, ganó el sistema *po*, ganó el sistema, a pesar de que das la lucha a diario, ganó el sistema.

¿Y hoy día de qué están preocupados?

Hoy día están preocupados ellos de otras cosas *po*, no están preocupados de la población *po*, no están preocupados de que una casa surja como casa, sino que el sujeto individualista, que a mí no me importa lo que le está pasando al de al lado, no me importa lo que le está pasando al otro compañero. Entonces, antes había un bien común, o sea, “oye, vamos todos para allá, este loco está en problemas, ¡démosle!, ayudémosle a levantar esto”, “¡ya, démosle, vamos para allá!” Y todos íbamos.

Todo era colectivo, había tejido social.

¡Eso!, o sea, había solidaridad.

¿Y por qué se rompió todo eso y hoy día hay tanto individualismo?

Por lo que te mencionaba *po*, el sistema te captura, hoy día basta ver en el metro, yo ando poco en el metro, pero todos con su celular en su mundo, en decir: “oye, hoy día tengo que comprarme un iPhone mejor.” No están preocupados de que hoy día hay un mundo que hay que levantar, que hay que hacer muchas cosas, hay que hacer muchas cosas, recobrar el tejido social es lo primordial.

¿Y cómo crees que se podría hacer eso?

Mira, se está dando un gran fenómeno en esta Casa [Casa de las Culturas], porque dice centro cultural. Tú vas a un *mall*, a un centro donde tú vas a comprar; esto es una Casa donde hoy día vemos el problema del vecino.

Te cuento que hay gente que dice: “sabe qué, la apertura de esta Casa hacia la población a mí me ha cambiado la vida”, eso te dicen los vecinos, y yo respondo: “¿y en qué sentido, vecina?”, “mire, nosotros antes no creíamos en nada y hoy día vemos que ustedes son personas”. Porque eso es, eso es. Porque hoy día es un número, a lo mejor para ti yo soy una persona, pero para otra asistente social soy un cliente, soy un usuario, pero ante todo eso yo soy persona, y eso es lo que se ha perdido.

Eso es lo que el sistema te inyecta, entonces nosotros atendemos a la gente acá como persona, entonces, por ejemplo, todos los años se contrataba al Teatro a Mil, una muñeca enorme, mucha plata; nosotros nos gastamos menos plata esa vez y fabricamos unos muñecos acá, unas marionetas. Vieras tú la maravilla que resultó eso.

Reconstruimos a Víctor Jara en la población, estaban esperando en el parque Ho Chi Minh, un parque emblemático de acá, entonces, se creó toda una figura y el relator decía: “y nace desde la población Víctor Jara”, vieras tú los celulares cómo salían y Víctor Jara llegó desde la población, no venía por Mapocho caminando, sino que salió de la población, donde él nace, nace Luchín, sale el poblador. Tuvimos como mil quinientas personas, mira, mil quinientas personas hoy día.

Es un tremendo logro, porque la convocatoria falla mucho hoy día, cuesta la participación.

Pero fue un *flyer*, un *flyer*, un panfleto, uno dice *flyer* [infla la voz de manera sarcástica por el inglés]. Un volante, ¿cachai? Un panfleto. Entonces, reunir a mil quinientas personas con este papelito, a mil quinientas personas y no sacar ningún afiche a la calle, o sea, ningún pasacalle grande, monumental, y no está en ningún medio de comunicación, ni que Falabella te haya auspiciado esto, ni que Ripley, ni nada, ni el *retail*, nadie te auspiciaba esto. Entonces, lograr una convocatoria así es bello, bello, bello.

¿Y qué piensas de la política? Algo mencionaste de aquí, del contexto local, pero ¿de la política en general?

De la política, no me convence nadie. Creo que sí es bueno que aparezcan nuevas tendencias políticas.

¿Por ejemplo?

El Frente Amplio, que pueda reunir cualidades, conozco gente. Hoy día ya no es el proyecto, sino que te vas porque “ah, está un amigo ahí”. Estoy en confianza, está bien que esté ahí y qué bueno que siga militando y siga dando la lucha, no de los partidos tradicionales

que están en la negociada, en la negociada no chica, sino que grande, porque *cortan grandes queques*.

Yo siempre decía cuando me preguntaban “¿oye, y por qué te metes a la política?”, “hay que hacer educación política nomás”. Yo creo que aquí hay una gran torta, es una gran torta del cual nosotros no estamos comiendo ni el marrasquino, ni siquiera la ciruela, ni siquiera la pasa. Nos estamos comiendo un cuarto de la pasa, pero el resto de la torta la está comiendo muy poca gente.

Eso lleva a la política, ellos negocian todo lo grande y lo pequeño. Los partidos tradicionales como la Democracia Cristiana, el Partido Socialista, el Partido por la Democracia, el Partido Comunista, todos, todos tienen intereses dentro de esto y es lógico.

Imagen intervenida digitalmente  
de referencia de mujer en  
barricada con bandera chilena.  
©Colección Museo Histórico  
Nacional.



## Entrevista a

### Mauricio Moreno

Mauricio Alexis Moreno Espinoza nace en Santiago el 7 de noviembre de 1969, es el mayor de tres hermanos. En 1988, vivía en El Montijo, estudió en la comuna de Cerro Navia hasta los 13 años, luego, gracias a una profesora, realiza su enseñanza media en el Liceo Chileno-alemán, de Ñuñoa, hecho que marca su vida, pues significó conocer un mundo nuevo, un “mundo de sueños”, por primera vez pensó que podría seguir estudiando, que no estaba condenado, como su padre y tantos otros, a truncar sus sueños por tener que trabajar. Está casado hace 31 años, es padre de seis hijos, cuatro del matrimonio y dos de una relación anterior. Es el primer profesional de la familia, para alcanzar esta meta debió trabajar y estudiar, con el costo de no poder disfrutar parte de la infancia de sus hijos durante 5 años. Al momento de la entrevista trabajaba de forma independiente, actualmente se desempeña en una empresa finlandesa que presta servicios a la minería.

#### ¿Recuerdas cuándo ocurrió el hecho que vas a relatar?

Eso fue en septiembre del año 88 y parece que tenía relación con el 11 de septiembre, era una celebración que se estaba haciendo, yo me acuerdo. Y nosotros fuimos específicamente porque en esa época el gobierno había instalado el famoso programa del **POJH** y el **PEM**: Programa para Jefes de Hogar y el Programa de Empleo Mínimo. Mi papá trabajaba en el **POJH**, mi papá no tenía trabajo, entonces trabajaba hasta las dos de la tarde en esos programas que hicieron para poder darle trabajo a la gente. Entonces como lo administraba la municipalidad, a través de la municipalidad a mi padre le informaron que iba a haber un acto que era una celebración, no hablaron de mucho detalle y él me lo co-

mentó, entonces todos sabíamos que iba a haber una celebración en el gimnasio. La gente tenía intenciones de ir, porque en esa época escaseaban los alimentos, ¡se pasaba hambre!, entonces hubo una promesa grande que iba a haber de todo: comida, un juego, actividades, iba a venir un artista de la tele.

Entonces, nosotros éramos jóvenes y fuimos un grupo grande hacia el gimnasio, yo me acuerdo de que cuando llegamos al gimnasio nos dimos cuenta de que había gente del comando del sí. Me acuerdo, porque estaba el tema del sí y el NO, en ese momento, pero ellos no estaban ubicados dentro del gimnasio donde fuimos nosotros, ellos estaban como en la entrada del gimnasio, entonces nosotros pasamos por ahí y fue con lo primero que nos encontramos, pero nosotros no pensábamos que formaban parte de este grupo de gente que había ido ahí, ni mucho menos sabíamos que iba Pinochet para el gimnasio, nadie sabía eso.

Entonces, yo recuerdo que nosotros entramos al gimnasio, al fondo ese gimnasio estaba rodeado por murallas superaltas, era imposible salir o entrar por otro lado que no fuera por la puerta, obviamente, y me acuerdo de que estando dentro la gente se enteró que venía Pinochet, estando dentro. Yo me acuerdo de que cuando eso se sabe, yo estaba en la fila de los helados, estábamos recibiendo helado e iban a dar completos, y la gente se empezó a alterar, porque la gente del sí empezó a entrar al gimnasio y, obviamente, se topó con la gente del NO ahí. Hubo intercambio de palabras, qué sé yo, y ahí recién nos enteramos de que Pinocho venía en camino, y nos enteramos porque vimos un helicóptero, andaba un helicóptero volando superbajo, muy bajo.

¿Recuerdas qué hora del día era, más o menos?

Eran como las cinco de la tarde, cuatro, cinco de la tarde, había sol todavía en esa época.

¿Qué edad tenías tú?

Yo tenía dieciocho años. Y me acuerdo de que andábamos todos deportivos, de buzo, y cuando la gente se enteró de que venía Pinochet, empezó a botar la comida. Yo tengo en mi mente grabado una caja de vienasas botada en el suelo. A mí nadie me lo va a quitar de la cabeza, porque fue extraño, porque en una situación de necesidad, incluso, actualmente, yo creo que mucha gente se llevaría las cosas para la casa, yo no vi a nadie que se llevara algo para la casa.

La gente botó todo al suelo, botaron todo al suelo, no había nadie arrancando con una caja de helados, de vienasas, nada; la gente botó todo al suelo.

Eso es muy potente, ¿no?

Y fue extraño porque nosotros quisimos salir por la puerta y no pudimos. Nosotros tuvimos que saltar por la muralla, yo recuerdo haber subido las galerías y haber saltado por la muralla hacia afuera, porque no nos dejaban salir, cerraron el gimnasio, yo todavía me acuerdo de que cerraron el gimnasio. Yo te decía, fueron varios sentimientos, porque yo vi sentimientos que evolucionaron dentro de un buen rato, primero la gente se molestó al principio: “no, si viene Pinochet...”. La gente reclamó, porque, obviamente, en ese sector nadie comulgaba con los pensamientos de derecha.

La gente que estaba del sí ahí, no era gente del barrio, era gente que habían traído de otro lado, no era gente del sector y entonces la gente en un principio tuvo mucha rabia, por eso botaron todo, y la gente

que estaba sirviendo se asustó y empezaron a dejar las cosas botadas. Había unas ollas con vienasas, como te digo, había unas cajas con helados y todo cayó al suelo, pero yo no recuerdo a nadie que se haya llevado algo y la gente después de eso como que hubo una cierta sensación de burla, de risa. La gente que estaba ahí nos reímos de los que estaban ahí *po*, decíamos: “oye, miren, creen que con un par de vienasas nosotros vamos a apoyar”, en lo cual no estábamos de acuerdo. Nosotros éramos gente humilde, gente muy pobre, entonces, pasó de un sentimiento de rabia a la risa burlesca, nosotros nos reímos de eso.

Siempre se habla del episodio del volantín, yo me acuerdo de esa cuestión, yo me acuerdo del globo.

**Entonces tú estabas ahí cuando ocurrió lo del volantín.**

Sí, claro *po*, nosotros estábamos ahí *po*, y no había mucha gente, no había mucha gente, no alcanzó a entrar toda la gente que iba, hubo muchos que se quedaron fuera cuando se enteraron, había poca gente dentro, no había una aglomeración muy grande de gente.

**¿Y la gente estaba asustada dentro, cuando recién cerraron las puertas?**

Nosotros nos reímos de todo, después vino el susto, porque nos dimos cuenta de que empezaron a tirarse piedras, ¿*cachai*? Hubo una escaramuza ahí, y nosotros nos devolvimos de nuevo adentro del gimnasio, nos metimos de nuevo hacia adentro y, o sea, al gimnasio entre comillas, porque estábamos en la cancha, no dentro del gimnasio, en la cancha, ahí. Nos devolvimos y tuvimos que salir por las murallas, ¿*ya*? Y hubo cierta cuota de irresponsabilidad, yo digo, por lo menos de mi parte, porque me acuerdo de que nosotros saltamos

la muralla y nosotros podríamos habernos ido a las casas, estábamos ahí mismo, y la gente se dio la vuelta y se fue a la calle principal, a La Estrella con Mapocho.

Nosotros vimos la comitiva de Pinochet cuando pasó y vimos uno de los autos de los escoltas con el vidrio trasero roto, se lo rompieron.

### ¿Con qué?

A piedrazos, el vidrio venía roto cuando pasó por La Estrella y él se metió por La Estrella hacia San Pablo. Fue lo que alcanzamos a ver, después supimos que se había dado un par de vueltas y que había ido hacia la Herminda, hacia la Violeta Parra, que le dicen, y se tuvieron que devolver, pero fue complicado. La gente no se iba, la gente no se quiso ir, nadie arrancó en ese momento, toda la gente estaba ahí tirando piedras, reclamando y Pinochet quedó atrapado, quedó atrapado, porque yo recuerdo que era una secuencia de varios vehículos, de estos autos de lujo, que pasaron en un momento hacia Mapocho y después como que se devolvieron, y se devolvieron nuevamente por San Pablo, por La Estrella, y uno de los autos iba con el vidrio roto.

Después la gente tuvo miedo y las escaramuzas empezaron de día, yo te estoy hablando de que era a pleno sol, y nosotros, yo con mi grupo de amigos que estábamos, nos fuimos a Mapocho con Huelén, donde estaba todo pasando ahí en la esquina *po*, la gente reclamando, hubo peleas, me acuerdo, por ejemplo, un furgón de Carabineros que pasó, que a un carabinero se le cayó la gorra y uno de los cabros andaba con la gorra del paco ahí, en la cabeza, bromeando y empezaron los disparos *po*, entonces la gente ahí se asustó y yo recuerdo haber estado en la esquina de Diagonal

Reny con Mapocho, en esa esquina había una muralla, una casa ahí, y nosotros nos asomábamos y sentíamos el silbido de las balas que pasaban por la cabeza.

Los gallos dispararon, o sea, no tuvieron ningún empacho en disparar, empezaron a disparar y eso duró hasta las doce, una de la mañana.

Los pacos en esa época no se llevaban a la gente detenida, les pegaban. Yo recuerdo que en el pasaje, en la esquina, la *micro* de los pacos se metió hacia adentro y atraparon a un amigo nuestro, pero no se lo llevaron, sino que lo molieron a palos, le fracturaron el brazo, le rompieron la cabeza, el hombro, no se los llevaban presos, los dejaban tirados ahí *po* y lo hicieron con mucha gente. Las casas tenían balas en las murallas, no había ni un respeto por las personas ahí *po*.

¿Sabes de gente que salió herida...?

Hubo harta gente, yo recuerdo haber visto un muchacho ahí en Mapocho, temprano, antes que llegara la noche, un muchacho que se lo llevaron porque le había llegado un balazo. Yo no sé si habrá muerto gente. ¿Sabes? El problema que esto no fue noticia nunca, al otro día nadie informó nada, esto nadie lo conversó. No es como ahora que tú esperas que cuando ocurre algo así, al otro día esperas que salga en televisión, en las redes sociales. No *po*, eso lo supo la gente que estaba ahí nomás y no salió de ahí, nunca se supo.

Entonces era difícil saber, porque era mucha gente, había muchas poblaciones que estaban metidas ahí, porque ahí estaba para empezar El Montijo, estaba la Violeta Parra, más allá estaba Herminda de la Victoria, ¿cachai? Entonces había muchas poblaciones que se concentraron ahí, era difícil saber y, de hecho, yo nun-

ca lo supe y después creo que con el tiempo se habló que hubo muchos heridos a bala.

No sé si habrá muerto alguien, yo creo que si no ocurrió fue un milagro, porque fueron muchos los balazos que tiraban. Yo me acuerdo de que, en una forma burlesca, yo con mis amigos nos paramos al medio de la calle y hacíamos la rueda así “oye, dispárennos” y sentíamos los balazos.

Yo reflexiono y digo “¡fui irresponsable, *weón!*” Porque si a mí me hubiese llegado un balazo, habría sido uno más de la lista, nunca se habría sabido quién me mató, y los balazos eran fuertes, la gente que vivía ahí en esa avenida fue gente que vio afectada sus casas *po*, ellos disparaban y disparaban harto y no estábamos hablando de balines ¡balas de verdad!, nosotros sentíamos los silbidos [simula el silbido de las balas].

#### ¿De dónde provenían los balazos?

Justo en Mapocho con La Estrella, cuando hubo toda la escaramuza, después hubo muchos furgones de Carabineros, se tomaron esa esquina y desde ahí disparaban. Después llegaron las fuerzas especiales y fue un *webeo* toda la tarde, toda la tarde, en la noche, la gente corriendo, y la gente volvía nuevamente al punto, y nosotros arrancábamos y nos volvíamos a poner nuevamente ahí.

#### ¿Qué elementos militares recuerdas tú que desplegaron?

¡Metralletas! Metralletas UZI, los pacos andaban con UZI en esa época, yo recuerdo: casco y UZI.

#### ¿Qué tipo de vehículos había?

Había la clásica *micro* de los pacos, esas antiguas me acuerdo, en esas se paseaban, había una tanqueta y el

helicóptero que se paseó todo el día *po* y toda la tarde, y pasaba tan bajo que nosotros podíamos ver a los gallos que andaban con metralleta arriba, no sabíamos si eran milicos o eran pacos, pero era un helicóptero.

### ¿Y desde ahí dispararían?

Mira, yo no recuerdo que hayan disparado, tenían toda la posibilidad de hacerlo, después me enteré de que sí, sí hubo disparos, hubo disparos, pero ese helicóptero se paseó hartas veces antes de que *quedara la escoba*, ellos se pasearon hartos y por eso también nos enteramos de que ese nivel de seguridad era para él, para el hombre *po* [hace alusión a Pinochet], entonces fue complicado y fue triste igual, porque la gente ¡no se vendió, fíjate!

Porque había gente muy pobre, muy pobre, *bueno*, yo también *po*, dentro de mi familia, pero yo te insisto, yo no vi a nadie que se haya arrancado con un pedazo de pan, tenía mucha rabia la gente y fue malo porque fue todo organizado por la Municipalidad, me acuerdo. Pero nosotros nos enteramos, porque la mayoría de nuestros padres trabajaba en el POJH, entonces todos sabíamos, “oye, ¿le dijeron a tu papá...?”, “claro, la Municipalidad va a organizar algo”. Entonces todos sabíamos que iba a haber algo ahí, íbamos a comer, a pasarlo bien, comerse un completo, era exquisito *po*. Pero no, fíjate, y recuerdo que incluso yo estaba con el pan en la mano para recibir la vienesa y no me lo comí, no recuerdo haber comido en ese momento.

Me acuerdo de que había cajas de bebida también, los mesones quedaron desocupados y todo botado en el suelo, quedó todo botado en el suelo, *quedó la escoba* esa vez y tuvimos que arrancar por las murallas, porque no podíamos salir *po*, y como las galerías es-

taban al lado de la muralla, la gente saltó para el otro lado, hubo dignidad.

¿Quiénes estaban en ese momento?

Gente importante, de la municipalidad yo no sé si estaba el alcalde de esa época, pero era de derecha, de eso me acuerdo.

Designado por la dictadura.

Por supuesto.

¿Y la gente, a quién veías tú ahí en ese lugar donde estaba ocurriendo todo?

Había gente del barrio que estábamos en la fila, toda la gente esperaba comer *po*, si la gente iba a eso. Iba a venir un *gallo* de la tele en esa época, me acuerdo, de pelo largo, pero no me acuerdo cómo se llamaba, lo habían promocionado hartito y, al final, nunca salió *po*, porque *quedó la escoba*, se tuvo que ir o el *gallo* no quiso salir, no me acuerdo de lo que habrá pasado.

¿Y después de eso, lo que ocurrió en la calle...?

Andaba mucha gente en la calle, mucha gente en la calle salió.

¿Cuánta gente piensas tú, al ojo?

Unas quinientas personas o más, porque el centro fue Mapocho con La Estrella, entonces había gente desde la Violeta Parra, tú veías para allá, y gente hacia acá *po*, hacia lo que era La Viñita, El Montijo. Yo vivía en El Montijo, tú veías la gente en las calles, toda la gente mirando, y yo, incluso, creo que nosotros pecábamos de inocentes porque la gente estaba parada en la calle,

como que era un día domingo fuera de tu casa y los gallos disparaban *po*, había disparos, muchos disparos.

Pero la gente no tenía miedo, fíjate, y yo me incluyo porque la gente no se movía, no se movía de ahí, estábamos parados ahí, queríamos que se fueran, la gente quería que se fueran, que se fueran todos esos gallos, no queríamos gente ahí, eso es lo que nosotros queríamos; era difícil, o sea, había que ser muy valiente para meterse ahí, para decir “yo soy del sí y me gusta la derecha”, era difícil.

Todas esas tomas, todas esas poblaciones que había ahí, todas fueron poblaciones que se instalaron en la época de Allende. Tomas como la Puro Chile, la Violeta Parra, ¿cachai o no? Entonces, era impensable que alguien pudiera tener los cojones para ir a meterse ahí, sabiendo que la gente que había ahí no...

Nosotros éramos un mundo aparte ahí, era un mundo aparte, la derecha no tenía cabida ahí, la gente de la población ahí siempre se las arregló sola, entonces ellos quisieron humillarnos, yo siento que fue un intento de humillación de querer comprarnos por un completo, una bebida, un helado, pero ahí les dieron lección *po*, la gente dijo otra cosa.

Fíjate tú que uno nunca tiene que olvidar sus raíces... [silencio reflexivo] La gente es gente esforzada, por ejemplo, yo lo veo con mis hijos, ellos no tienen idea de lo que uno vivió en esa época, fueron muchos hechos los que ocurrieron ahí, o sea, si uno se pone a pensar toda la historia desde el inicio de la dictadura hasta que terminó, la gente en las poblaciones siempre fuimos los olvidados *po*, sabían que ellos no tenían opción ahí, nunca se desgastaron en intentar entrar a las poblaciones y hacer cambiar de pensamiento a la

gente, para ellos era un tema perdido, esa vez hicieron el intento *po* y mira lo que pasó.

¿Y quién habrá tomado la iniciativa, sería el Municipio?

¿De hacer esa fiesta?

¿Sí, o les habrá llegado la orden desde arriba?

No lo sé, fíjate, no sé cómo se habrá dado eso, pero lo que sí sé es que la gente tuvo mucha dignidad, mucha dignidad, porque había un odio, nosotros sabíamos lo que estaba pasando. Sabíamos que el país estaba polarizado y la torta se la llevaba otra gente, no había trabajo.

La dictadura manejaba los gobiernos. Si ahora con todo el desarrollo tecnológico que hay, igual se ven cosas de que uno se entera, cuesta más ocultar las cosas, pero aun así se ocultan, imagínate en esa época.

¿Cuánto más habrá que no nos alcanzamos a enterar?

Muchas cosas *po*, yo creo que robo, mucho robo de la dictadura ahí, manejo de las municipalidades *po*. ¡Solano! Solano se llamaba el alcalde, ahora me acordé y me acuerdo porque tiene el apellido de un muy buen amigo mío, Solano, ahora me acuerdo.

Siempre se manejó a la gente pobre con migajas, siempre se le trató de tenerla ahí. Pero fíjate que yo ahora que recuerdo todo esto, es impensable, es impensable cómo entender que las generaciones actuales no crean que en esa época a la gente se le disparaba, sin ningún respeto, y con total y absoluta impunidad y libertad de dispararle a la gente.

Una cobardía enorme *po*, porque la igualdad de condiciones no estaba dada *po*, porque si yo hubiese tenido un fusil, una metralleta en mis manos en ese

momento, se habría justificado incluso decir “ya *po*, vámonos uno y uno”. Pero era distinto, la gente ahí tenía las piedras nomás, entonces era una cobardía, o sea, las instituciones que están llamadas a proteger a la gente eran las que la estaban atacando *po*, era impensable. Ahora un carabinero si le pega o no un palo en la cabeza a una persona, la piensa *po*, de hecho, no lo hace, sabe que le puede costar el trabajo, pero en esa época era tan normal, que se te acercara un paco y te pegara una patada en las canillas, te pegara un palo en la cabeza y nadie decía nada y tenías que comértela nomás *po*, ¿cachai?

#### Abuso total.

Claro, abuso total *po*, sí, era un abuso total. Imagínate que en esa época yo recuerdo que existían los allanamientos, yo recuerdo haber visto milicos parados en la esquina de mi casa *po*, con la cara pintada y yo chico, pasando por ahí, y la gente con mucho temor los miraba. Claro, eran cabros jóvenes que estaban mandados en esa época, muy influenciados, los cabros a los dieciocho años la cabeza se la lavan como quieren.

Esa situación fue bien puntual, pero siempre pasaba, para las protestas, para el 11 de septiembre era típico ese tipo de escaramuza. Había allanamientos, por supuesto, yo recuerdo, más de alguna vez, haberme levantado como a las tres, cuatro de la mañana, y haber visto a mi papá en puros calzoncillos parado en la calle y con los milicos en la casa *po*. Claro, porque en esas poblaciones había muchos dirigentes, muchos dirigentes vecinales que eran de las Juventudes Comunistas, ¿cachai?

Fíjate que es curioso porque yo no recuerdo a todos los que estuvimos ese día en el gimnasio, yo no

recuerdo haber visto gente que sí se caracterizara por estar metida en temas sociales de izquierda, era gente común y corriente, gente que estaba ahí nomás.

Pero gente con un sentido crítico, probablemente, que se daba cuenta de lo que ocurría...

Claro, nos veíamos afectados directamente por el régimen que había en ese momento, el asesinato de gente, nosotros sabíamos *po*, sabíamos que se mataba gente, y no salía en las noticias, sabíamos que había tortura, ¿cierto?, lo sabíamos porque nuestros padres también lo vivieron en el cambio de régimen el año 73, entonces recuerdo que mi padre me contaba que el año 73 había muertos flotando en el río, así de simple y no una cosa que le hayan contado, ¡él los vio!, me decía “hijo, yo vi muertos de terno y corbata que flotaban ahí en el puente Resbalón y las monjas del colegio, la escuela San Vicente Ferrer, ¡sacándolos!”, sacando los muertos para darle sepultura. Eso me contaba él, entonces sí sabíamos lo que pasaba *po*.

¿Tu papá no estaba vinculado con ninguna corriente política tampoco?

No, no, ninguna corriente política, es más él era bien apolítico, no se metía en nada, pero nadie quería a Pinochet en esa época, en ese barrio, ni nosotros, ni yo, por supuesto. Las atrocidades, todo, nosotros sabíamos, nosotros lo vivíamos más que nada. Después supimos muchas cosas más *po*, de todas las atrocidades que hicieron, pero en ese momento nosotros éramos más prácticos, nosotros veíamos las consecuencias de ese régimen en nuestras familias, en nuestras casas, no había trabajo ¿cierto?, no tenías ni una oportunidad... pateando piedras *po*.

Yo tenía dieciocho años, no sabía si algún día iba a poder trabajar, no había trabajo, ¿cachai? Estábamos todo el día en la calle, no teníamos ninguna distracción, no había ninguna organización social que nos orientara en los colegios.

¿Cómo definirías tú esta reacción de los vecinos, que tú de alguna manera ya lo has dicho, no?

La gente pobre tiene una cualidad muy especial, ellos se sienten orgullosos de ser gente digna, la gente pobre normalmente es gente muy digna, muy digna, tú lo ves, lo resalta, entonces eso fue lo que pasó ese día *po*, es un análisis supersimple, la gente se dio cuenta, dijo: “¿por qué creen que soy pobre yo, por un helado o un completo, voy a venir a apoyar a este desgraciado acá?” Esa fue la pregunta, esa fue la reflexión, así de simple.

Yo que tenía dieciocho años, que era un pendejo, lo sentí así, más para una persona adulta, era indignante, nadie se llevó nada, partamos por ahí, yo no vi a nadie arrancándose con una caja de mercadería y en esta época a lo mejor mucha gente lo haría, diría yo me llevo esto para la casa, lo hacen sí, es parte de nuestra idiosincrasia como chileno, *medios pilluelos*, pero ese día no, no ocurrió eso, quedó todo botado en el suelo.

Nosotros estábamos sumidos en un problema extremo, si tú lo comparas con la gente de ahora, es diez veces más rica que la gente pobre de esa época, tú vas a un barrio pobre y la gente, por mucha pobreza que tenga, tú los ves igual que tienen acceso a la tecnología, que pueden estudiar, hay más oportunidades...

Pero porque le vendieron la fantasía de que con la tarjeta podían acceder a todo, pero están llenos de deudas.

Sí, sí es verdad, pero está ahí *po*, está la oportunidad, está la oportunidad ahí. Yo pienso en un ejemplo: yo nací en una familia pobre, yo estudié becado porque tenía cabeza, entré a la universidad y siempre becado y logré salir, soy un atorrante con suerte [risas], un atorrante con cabeza.

Pero también con mérito.

Claro, logré sacar a mi familia de ahí, tengo cuatro hijos, de mis cuatro hijos tres están en la universidad estudiando, pagados con mi bolsillo, ¿cachai? Sin tener ningún tipo de ayuda económica, pero es la ley de la vida *po*, uno siempre quiere lo mejor para la familia, pero cuesta mucho esfuerzo.

Y algunos tienen la fortuna de traer mayores capacidades que otros.

Sí, por supuesto.

Y aprovecharlas también. ¿Tú me decías que ese día había unas quinientas personas?

Sí, claro, entre la gente que estaba fuera yo creo más, pero dentro del gimnasio, cuando *quedó la escoba*, cuando saltó la caja de vienas al suelo, yo creo que no habían más de doscientas personas, había poquita gente dentro. Ese era el momento en que la gente estaba llegando, entonces hubo gente que no alcanzó a entrar, porque se dieron cuenta de lo que ocurría y se quedaron fuera, otros alcanzamos a entrar y no entramos adentro, andaba harta gente joven, había gente con niños, con guagua adentro, ¿cachai? Después se

acumuló más gente, cuando *quedó la escoba*, cuando se supo que venía Pinochet.

¿Y después que se fueron se mantuvo parece, porque tú decías hasta las doce, una, todavía estaban...?

La gente se quedó ahí *po*, sí, fue escaramuza toda la noche.

¿Cuándo tú hablas de escaramuza qué era, barricadas...?

Claro, nosotros nos ubicamos, por ejemplo, en Diagonal Reny con Mapocho, que es una calle principal que está atrás del gimnasio, yo recuerdo haber estado ahí con los viejos, prendiendo neumáticos y los pacos al otro lado tiraban lacrimógenas y tiraban balines y balazos también y de repente se acercaba la *micro* y todos arrancaban, se metían a las poblaciones, para ellos también era como parte de un juego, claro que era complicado porque llegaban a pillar a alguien...

¿Cuánto tiempo duró todo eso, tú dices que como a las cuatro o cinco partió?

Eso partió temprano, tres, cuatro, cinco de la tarde. Fue un fin de semana me acuerdo, yo no estaba en el colegio, no recuerdo qué fecha habrá sido, pero era un fin de semana, y duró toda la noche hasta que oscureció. Yo me acuerdo de que eran las tres de la mañana y nosotros todavía estábamos en la calle viendo qué pasaba, ¿*cachai*? Fue toda la noche.

Al otro día hubo algunas noticias, pero a nivel de organizaciones sociales: “oye, sabes que a un cabro allá le pegaron un balazo”. Yo sé que hubo gente herida, yo estoy seguro de eso, porque yo recuerdo haberlo escuchado. Sí, hay testimonio de gente herida.

Para la Herminda de la Victoria también fue complicado, porque estos *gallos* [los vecinos] cerraron el paso ahí, yo me acuerdo de que nosotros supimos que estos *gallos* habían cerrado. Por eso que Pinochet quiso arrancar por La Estrella hacia El Arenal y en esa época para ese sector era complicado, porque era como un callejón que había ahí. Ahí no había casas, todavía creo que hay un parque. En esa época eran puros hoyos, todo abierto, por ahí tuvo que arrancar.

Yo creo que Pinochet sintió miedo en ese momento, de verdad, yo creo que sintieron miedo los viejos, era mucha gente. Yo creo que hubo miedo.

Es decir, ¿arrancaron, porque pensaban que las cosas se podían poner muy difíciles?

Claro, claro.

Porque, además, probablemente creían que tenían muchas armas y...

Yo creo que a Pinochet lo engañaron, yo creo que él no tenía idea dónde se estaba yendo a meter, yo creo que ni siquiera tomó, si es que tomó algo de conciencia, de que la gente ahí no quería verlo. Yo creo que sus asesores le dijeron “vamos para allá nomás, si allá no va a pasar nada, no hay problema”.

Y no sabía con la chichita que se estaba curando [risas]. ¿Y qué pasó después, qué hiciste?

Después, me acuerdo de que yo volví a mi casa, volví a la casa. Mi mamá estaba preocupada porque ella se entró, sentía los disparos. Después volví a salir. Yo andaba solo, mis hermanos eran chicos, yo soy el mayor de mis hermanos, y con los cabros del barrio ahí *po*,

seguimos nuevamente y nos fuimos a meter de nuevo a la esquina, ¡la gente tenía mucha rabia!

Fíjate tú que yo recuerdo que las protestas anteriores siempre eran escaramuzas, como al corre que te pillo, nosotros salíamos y nos escondíamos, pero esa vez no, no vi gente dispuesta a esconderse mucho, la gente enfrentaba. Yo creo que muchos pensaron aquí la hacemos, aquí lo humillamos al *gallo*, aquí lo sacamos de adentro del auto y lo molimos a palos.

Y al parecer estaban todos pensando lo mismo, porque salió mucha gente.

Mucha gente, mucha gente; yo me acuerdo de un atropello, de que los pacos atropellaron a un muchacho ahí en la Violeta Parra y ¿sabes qué? Mira, ahora me estoy acordando con más detención, una bandera del NO, un muchacho se subió a la torre, ahí hay una torre, una torre de alta tensión, y yo recuerdo un muchacho arriba de la torre, que pasó la alambrada de púas y puso una bandera del NO, y ese cabro cuando bajó lo atropellaron, lo atropelló un furgón, yo me acuerdo de eso, yo me acuerdo de esa escena.

¿No sabes cómo se llama?

No me acuerdo.

¿No supiste que pasó con él?

No, no recuerdo, pero me acuerdo haber visto eso, porque lo vimos a lo lejos, claro, porque fue todo como muy espontáneo. Entonces, yo creo que estos *gallos* no estaban tan preparados tampoco, si no había tanto paco, ni tanto milico, después llegó más gente, ¿*cachai?*, pero al principio cuando se vieron sobrepasados, porque claro había gente del sí, entonces pueden

haber dicho “aquí estamos iguales, va a ser tranquilo todo” y no, no fue así.

La gente del sí que estaba, se tuvo que ir. Yo me acuerdo de que la gente caminó, arrancó, no sé cómo se habrá ido, y no era mucha gente, era más gente de la Municipalidad, yo recuerdo que eran funcionarios municipales que estaban ahí.

Y tú antes mencionaste este relato que se hizo muy famoso, el del volantín...

Sí, yo me acuerdo de eso del volantín, porque nosotros vimos el globo cuando se fue *po*, sí había un globo, había un *gallo* elevando un volantín y cortó un globo que decía sí. No me acuerdo bien del detalle, pero sí me acuerdo de que había un globo amarrado en una parte y al frente, al frente está la población Santa Elvira, y ahí había un *gallo* elevando volantín, el volantín del NO y fue chistoso porque todos se rieron, se fue no más *po*, el globo.

Fue un presagio.

Claro [risas].

¿Y fue a propósito, crees tú?

Yo creo que sí, yo creo que sí, o sea era evidente *po* el mensaje, era evidente el mensaje. Fíjate tú que los años que viví ahí, yo nunca recuerdo haber visto gente del sí, compartiendo con la gente ahí *po*, que se acercara, no había espacio; yo nunca en mi barrio conocí a alguien que dijera “yo voy a votar por el sí”.

Hubo una chica que fue baleada, que su tía era del SÍ.

¿Sí? Sí ellos no tienen ningún empacho en disparar.

Le quedaron balas alojadas en su cuerpo.

Es fuerte saber eso. Yo la verdad que hasta el día de hoy no he averiguado, sé que hubo heridos *po*, pero no sé si habrá sido tanta gente, porque en esa época no se sabía. ¡Al otro día nadie habló de esto! O sea, tú prendías las noticias y hablaban puras... ¡estaba todo controlado!

Por supuesto, no iba a salir en los medios.

Era imposible...

¿Cómo ves ese hecho hoy día?

La verdad es que yo no pensé en ese momento lo importante que iba a ser, fíjate, para mí es importante, como poblador en ese momento, en ese barrio, saber que estuve ahí y saber que hubo dignidad, mucha dignidad.

Y que fuiste parte de un hecho histórico.

Para nosotros fue anecdótico al principio, pero ahora con los años uno lo piensa y dice “fue digno, muy digno”. Yo creo que no había otra manera de llevar a la gente más que mintiéndole, porque si hubiesen dicho la verdad, no habría llegado nadie. Eso fue lo que pasó y le mintieron a la gente, gente fue yo creo que casi obligada, algunos a lo mejor *po*, porque todo esto tenía que ver con la Municipalidad, me acuerdo, pero la gente no lo aceptó, fue digno, uno nunca tiene que olvidar esto.

Yo creo que al final lo que queda son las raíces, las raíces de la gente, la gente fue digna. Yo recuerdo que en esa época, a diferencia de hoy día, era gente buena, no había delincuencia, fíjate, curiosamente en el barrio, si bien se catalogaba como barrio peligroso, yo

no recuerdo que existiera delincuentes en ese entorno, nosotros podíamos andar hasta tarde en la calle.

#### Era una pobreza diferente.

No era un barrio peligroso, ese sector no era un barrio peligroso, como ahora, por ejemplo, que tú en la calle no puedes andar tranquilo en un barrio que no conoces, te pueden matar a la vuelta de la esquina, ¿cachai? Entonces, era gente buena y gente honesta, y digna, si eso fue lo que impactó *po*. Yo nunca me olvidé de eso, yo a mis hijos siempre les contaba: “sabes que yo me acuerdo de que el año 88 ocurrió esto y yo estuve en el gimnasio”.

¡Hace treinta años! Fíjate, que curiosamente por casualidad un día vi un reportaje en el The Clinic y yo dije: “¡qué importante esto!”, y ahí como que le tomé el peso, en ese momento, después de más de treinta años le tomé el peso de lo importante que ocurrió ese día, para mí nunca fue tema, para mí nunca fue algo así como “oye, mira, yo estuve ahí”, sino que pasó nomás *po*, pero después de tantos años decir: “mira, ¿un diario está hablando de esto?” Después me di cuenta de que para mí en realidad me es indiferente, o sea, estuve ahí, pero fue casualidad que haya estado ahí, fue casualidad, no fue un hecho arreglado, estuve ahí nomás y punto, ¿cachai?

#### ¿Qué piensa hoy de la política, Mauricio?

Yo estoy decepcionado, estoy decepcionado, porque en la gente que uno creía, o yo por lo menos, no era la gente que realmente uno pensaba que era, ¿cierto? Entonces, yo no hablo de políticos de izquierda y derecha, yo hablo más de los que están arreglados y los que no están arreglados.

Los dividendos políticos en este país son fuertes, yo creo que es un problema cultural, de nosotros como chilenos, nosotros tenemos una mentalidad que nos hace fácilmente vendibles al sistema.

¿Quizás habría que reinstalar los valores de antaño, la honestidad, la solidaridad, la no discriminación y una serie de cosas que hoy día...?

Lo que pasa es que el acceso a la información es tan grande que nosotros vivimos en una vorágine de competitividad enorme, enorme. Todos queremos ser el mejor en todo y eso pasa incluso por sobre la formación valórica de las personas, ¿cierto?

Yo me acuerdo de que hace unos años atrás, cuando estuvo de moda el libro *El arte de la guerra*, todos los altos ejecutivos de las grandes empresas andaban con el libro debajo del brazo. ¿Cómo?, ¿cómo tú puedes aprender de un libro el que dice que, si a tu enemigo se le está quemando la casa, tienes que entrar y robarle, matarlo, *cachai*?

Son los valores esenciales a los que tenemos que volver.

Y si tú no estás firme en los valores, entras en esa dinámica y te moldean el pensamiento y validas en tu vida esa forma de actuar frente a ciertas situaciones...

Aquí todo parte en la educación, los niños chicos son los llamados a quebrarle ese método de enseñanza agresivo, asesino, ese método del ganar, ganar, ganar, ganar, ¿*cachai*?

Yo ayer estuve en Herminda de la Victoria, estaban celebrando el aniversario 52, había una olla común. ¿Tuvo una participación importante Herminda de la Victoria?

Esos viejos le cerraron el paso, esos viejos eran corajudos, esos viejos eran valientes, tenían otra impronta ellos, eran valientes.

Muy valientes, ahí arriesgaban todo, arriesgaban la vida.

Sí, sí *po*, todo lo que tiene que ver ahí el parque Ho Chi Minh, todo ese sector... gente valiente. La gente ahí era más valiente que muchos. Y mira, yo creo que tiene mayor valor, pienso yo, voy a dar mi opinión, tiene mayor valor de transparencia y honestidad, porque la gente que estaba ahí no pertenecía a ningún partido político, porque se podría justificar y decir “es que tú participabas en el Partido Comunista, de las Juventudes Comunistas”, ¿*cachai*? Era obvio que no. Yo nunca participé en ninguna institución, ni los que estábamos ahí, nadie.

Eso le da mayor valor.

Claro, fue el sentir de la gente, gente común y corriente, gente que tenía rabia *po*, se veía afectada.

Y había otra dinámica, hoy día tú ves, la gente está en sus casas sin hablar con otros. Cada uno sufre solo.

Sí, pero sabes qué lo que pasa, es que hubo un tema: la dictadura no solo provocó un daño tangible en este país, en el sentido de la gente que mató, de los asesinatos, sino que nos empequeñeció como cultura. Yo te lo muestro de esta manera: yo recuerdo, por ejemplo, que estaba en el colegio, yo nací el año 69, por lo tanto, empecé a participar en el año 76, en plena dictadura, yo recuerdo que los colegios estaban muy orientados

al tema militar, los cabros con el pelo corto, tenías que tomar distancia. Entonces esa transversalidad del régimen militar, o esa dictadura que había, tuvo una fuerte proyección en la sociedad, en todos los estamentos, no sólo en los regimientos, en los cabros que hacían el servicio, sino que también en los colegios, en instituciones públicas; hubo una militarización del país, por lo tanto, nosotros generacionalmente fuimos muy opacados *po*, muy empequeñecidos.

### Oprimidos.

Oprimidos, entonces nos acostumbramos a la obediencia, a la estructura del régimen, a la estructura mental de decir “no, no podemos”, a todo lo que era legal, cómo tenemos que comportarnos, *¿cachai?*

### Y no poder disentir...

Ni una cosa *po*. Pero tú ves a los cabros, tú los ves ahora y ya un niño chico en el colegio le gritas y el cabro te acusa, reclama, llega a la casa y le dice “mamá, el profesor me retó”.

Mira, yo no sé si eso sea bueno o malo, yo creo que en parte esa opresión social que hubo fue mala, porque nosotros como país, como generación, ¡nos fuimos para dentro *po!* Y no nos atrevimos a, por ejemplo, tener una discusión sana, sino que a actuar con dobleces. Porque no se puede decir lo que uno piensa, no se puede decir, al otro, no le puedes decir. Entonces hablo por atrás, falta de honestidad, el miedo a no estar de acuerdo. Eso quedó grabado muy fuerte, se instaló en esa época, el miedo a no estar de acuerdo con el otro, el miedo a decir lo que pienso y eso generó mucha vileza en algunas personas.

Mucha gente no entiende, incluso mi padre decía: “oye, hijo, si el año 73 estábamos mal, complicados”. “Sí, está bien”, le dije yo, “uno entiende eso, pero el pueblo lo eligió, tú no puedes pasar a llevar por tu pensamiento, eligieron bien o mal, da lo mismo, ellos lo eligieron, nosotros no podemos superponernos a la elección de la gente”.

Pero sabes, así como tu papá, mucha gente todavía hoy día cree que *estaba la escoba* en el gobierno de Allende por ser socialista, pero no hay que olvidar que había una compañía de parte de la derecha, de los grupos privilegiados, para desestabilizar a un gobierno que buscaba el bienestar de todos, no sólo de algunos, como ocurre hoy. Es un manejo, claro, por supuesto.

Boicotearon constantemente, si no, cómo explicas tú que al día siguiente del golpe estaban los supermercados llenos, los almacenes atiborrados de cosas. Eso te indica que había mercadería, pero la tenían escondida, para poder darle duro a Allende y consiguieron poner a la gente en contra. Sí *po*, pero piensa tú que eso lo sabe la gente que estudia, que lee, que se culturiza.

Y hay mucha gente que todavía hoy no lo sabe. Claro, cuando tú quieres cambiar el mundo, tú tienes que educar a los niños, de ahí parte todo, es la educación la que hace los cambios reales en las sociedades. Una señora de 30, de 40 años, 50 años, que está en su casa, ve las cosas tan superficialmente...

Y que además ve lo que pasa la tele, una televisión que en gran medida distorsiona la noticia, manipula el pensamiento.

Por supuesto, si hay un manejo. O sea, ahora, por ejemplo, nos venden, nos hacen creer que necesitamos cosas que realmente no necesitamos. Nos manejan totalmente, absolutamente. Sí, hay una influencia tremenda. Es una lucha constante para las personas como yo, yo controlo muy bien mi vida, lo que quiero, lo que necesito, ¿cachai? A todo el mundo le gusta la plata, eso es verdad. Claro, pero si el bienestar es eso, no es malo, yo creo, el tema es que hasta qué punto nos rige la vida, ¿cierto?

El problema es no administrar bien y darle un valor de Dios al dinero, cuando tú dejas las otras áreas humanas de lado y para ti lo importante, el centro de tu vida es el dinero y el poder, te fregaste *po*.

### ¿Qué haces tú?

Yo soy ingeniero eléctrico, tengo mi propia empresa, entonces no me puedo quejar *po*, la vida me ha tratado bien, pero jamás he olvidado mis raíces, sé de dónde vengo. Yo voy a mi población y converso con mis amigos, que hacen otras cosas *po*, gente buena, y nos abrazamos y conversamos y nos acordamos. Uno nunca tiene que perder ese norte, porque eso es lo que nos identifica como personas *po*.

Lo que ese día ocurrió, lo que tuvo la gente ese día fue digno *po*. La gente, la pobreza, tú veías la gente en las calles ahí, no había trabajo, y yo creo que no se lo esperaban. En esa época no era tan difícil, fíjate, manejar las cosas, ellos las manejan, *bueno*, manejaban la tele, manejaban todo, ¿cierto? Te hacían creer cosas que no eran. Pero ahí no pudieron.

## Entrevista a

### Rubén Henríquez

Rubén Henríquez Soto nace en Santiago el 15 de septiembre de 1958, es el quinto de nueve hermanos. Es casado, tiene cuatro hijos. Su nivel de escolaridad es sexto año de preparatoria, su oficio es la pintura de letras. Siente que su mayor logro es haber constituido una familia con estabilidad económica, dentro de lo que permite un país capitalista neoliberal, considerando que es autodidacta y proviene de una familia obrera. Recuerda como un hito en su vida el proceso de la Unidad Popular y el irrestricto apoyo de sus padres y hermanas mayores hacia Salvador Allende, como, asimismo, el recuerdo de la toma de Herminda de la Victoria, donde vio por primera vez a Salvador Allende, aquello marcó su vida. A pesar de todas sus carencias materiales, tuvo una infancia feliz. El año 1974 se integra a las Juventudes Comunistas. Con la llegada de la dictadura, se ve obligado a permanecer diecisiete años en la clandestinidad para proteger su vida; a pesar de aquello, recuerda muchos hechos de amor y solidaridad. Siente que su lucha contra la dictadura significaba un deber patriótico y moral, y hoy se enorgullece de haber contribuido junto a tantos jóvenes a poner fin a la dictadura.

¿Perteneceías a algún partido político u organización social?

En esa época, sí, militaba algo, algo militaba en el Partido Comunista.

¿Por qué algo, estabas retirándote?

Porque me estaba retirando del Partido Comunista.

¿Y puedes señalar por qué estabas retirándote?

Pero no... [risa incómoda]

Puede ser a modo de información, pero sólo si quieres entregarla.

No, porque esas fueron razones más ideológicas, más personales.

Ok. ¿Y actualmente qué haces?

Actualmente, me dedico a trabajar en publicidad.

¿Tenías algún rol de liderazgo o dirigente en el momento que ocurrieron los hechos?

En esa época teníamos un movimiento que se llamaba Comando Democrático Popular, los CDP.

¿Y tú tenías algún liderazgo ahí o eras un integrante más?

No, éramos dirigentes del movimiento.

¿Y ese era un movimiento territorial?

Era un movimiento territorial, comunal, que después se fue multiplicando en diferentes comunas de Santiago.

¿Te dedicabas a algo más, aparte de integrar estas organizaciones?

Trabajaba ya en esa época.

¿En qué trabajabas?

En publicidad.

¿En publicidad siempre?

Sí.

¿Qué edad tenías tú?

Si fue en el 88, yo nací en el 58, ¿cuántos años tenía? Tenía treinta años *po*, treinta años.

¿Quiénes estaban ahí?

¿Quiénes estaban o cómo ocurrieron los hechos o qué estaba haciendo yo?

¿Quiénes participaron, pobladores, dirigentes, militantes...?

Yo vivía a una cuadra de Huelén con Mapocho y unos vecinos me avisaron que Pinocho estaba en el estadio.

Había llegado ya...

Había llegado y se estaba armando la *trifulca* y me fueron a avisar justamente porque me conocían, sabían que era dirigente; a esa altura del día todavía no ocurría nada, porque siempre organizábamos las actividades de las tres en adelante, por tanto, estaba todo más o menos tranquilo.

¿O sea, tú dices que Pinochet llegó antes de las tres?

Me parece que estuvo más temprano, porque si fue 11 de septiembre, nosotros con el movimiento siempre preparábamos las actividades no tan tarde *po*, al mediodía, a las dos, tres de la tarde. Ahí estoy [dubitativo] pero eso se puede averiguar *po*.

¿Y recuerdas quiénes participaban en la expulsión de Pinochet?

Yo estaba en mi casa, me avisaron, y salimos a la calle principal, se empezó a correr la voz y empezamos ahí recién a reaccionar para ver cómo se recibía, digamos, la caravana que venía desde el estadio hacia el centro de Santiago. O sea, eso fue lo que ocurrió, como la gente empezó a salir de sus casas, se empezó a correr la voz, entonces inmediatamente la gente empezó a tirar piedras a la calle e inmediatamente se activó la represión. Fue temprano, yo me recuerdo que fue tem-

prano, porque estuvimos bastante tiempo en la calle, bastante tiempo.

¿Horas?

Claro.

Cuando te preguntaba quienes estaban participando de este hecho, la idea era identificar quienes protagonizaron la expulsión.

Lo que pasa que como yo era conocido en el territorio, o sea, la gente se empezó a acercar y ahí empezamos a planificar, digamos, cómo íbamos a enfrentar la caravana que ya la veíamos desde lejos. O sea, cuando el Pinocho empieza a arrancar, porque como fue espontáneo, se masificó rápidamente la protesta. La velocidad con la que venía la caravana no era rápida, no era tan rápida porque se venía encontrando con barricadas espontáneas también, entonces cuando llega a Huelén con Mapocho, ya estábamos más o menos ordenados para recibir.

Y cuando tú dices estábamos, organizábamos ¿te refieres a los militantes del PC?

Es que no estábamos organizando, o sea, estábamos reaccionando, reaccionando frente, digamos, al hecho.

¿Claro, pero tú y quienes más, los vecinos, los pobladores?

Los vecinos, pobladores, claro. Y de ahí, poco a poco se fue acercando la gente militante, la organización, pero eso fue completamente una acción de masa, espontánea.

¿Cómo pasó entonces, si puedes describir con mayor detalle cómo ocurrió todo?

En la medida que la gente fue saliendo a la calle, las barricadas crecieron bastante rápido, entonces también la desesperación de la caravana de Pinochet, también se fue asustando, y por eso que los tipos vienen con las balizas y las luces encendidas y disparando; venían con las puertas abiertas los vehículos y venían disparando a diestra y siniestra, más el helicóptero que lo venía resguardando.

¿El helicóptero vigilaba o también disparaban desde el helicóptero, recuerdas?

No recuerdo, no recuerdo, pero venía el helicóptero encima de la caravana y también con los focos encendidos. Fue una situación bien, bien como una guerra, o sea, algo muy extraño en pleno día.

¿Qué crees que originó esta reacción de los vecinos, de los pobladores de Cerro Navia?

Yo creo que tiene que ver, digamos, con la organización que se empieza a generar en dictadura, que comienza en los años ochenta. Se empiezan a generar una serie de organizaciones y en el año 83, cuando el partido plantea esto que tiene que ver con la lucha de masa, con la sublevación de masa, también se van generando las condiciones de los pobladores y las organizaciones en sí, a aprender la autodefensa, en un periodo del 80 al 88.

Entonces ya Cerro Navia estaba bastante avanzada en la lucha callejera, o sea, por lo menos nosotros teníamos comités de autodefensa casi en todas las poblaciones de la comuna, entonces era muy rápida la reacción.

¿Y ahí participaban pobladores comunes y corrientes, o gente que estaba...?

Participaban bastantes organizaciones, o sea, gente que no era militante, que no era militante.

¿Cuántas personas habría más o menos, podrías al ojo decir una cantidad?

Haciéndole frente, digamos, a la caravana, en total había unas doscientas, trescientas personas.

¿Y en total la gente que salió a las calles?

La caravana le dio la partida al 11 de septiembre, a las protestas que después ya se masifican y salen miles de pobladores a manifestarse y a tomarnos las calles que ese era el objetivo.

¿Y era la dinámica que se daba todos los años?

Era bastante gente la que salía en las noches a protestar y a marchar. Se hacía una marcha central en la comuna y se recorrían las poblaciones.

¿Y eso lo hicieron ese día también?

Como celebrando también *po*, o sea, yo creo que fue mucho más potente que otras veces, digamos, por el hecho de haber *correteado* al tirano.

¿Un orgullo para los pobladores?

Claro, porque fue un pequeño triunfo, digamos, de haberlo expulsado y no siempre estar esperando la represión. Eso fue bastante bueno y bonito.

Viene gente desde las poblaciones cercanas al estadio, se corrió la voz, más la gente que estaba adentro del gimnasio, que tampoco sabía que Pinochet iba a estar ahí, entonces también se produce una contrarre-

acción en la misma actividad. Entonces, imagínate, el gimnasio tiene una capacidad de, no sé *po*, quinientas, seiscientas personas, estaba lleno.

Por tanto, la cantidad de gente que se ven en la calle a esa hora del día era bastante, bastante.

¿Esa cantidad de gente que mencionas, pudiste constatarla o es lo que se comentaba?

Estaba lleno, porque había una sobrina mía, era chiquita en el 88, que estuvo ahí.

¿Y esa contrarreacción, en el gimnasio, en qué consistió, según la información que te llegó a ti?

Allá la gente empezó a hacer una protesta más bien verbal, ya que cuando sale la caravana, la gente empieza a reaccionar de otra forma, más de combate, más confrontacional con la caravana. Porque la gente de todas maneras, si bien es cierto, no hizo las barricadas inmediatamente, pero sí empezó a tirarle piedras a la caravana.

¿Cómo echaron a la comitiva?

Lo que ocurre que en la lucha callejera siempre se usó la barricada como defensa y como ataque las piedras.

Y eso fue lo que ocurrió.

Eso fue lo que ocurrió hasta cuando nosotros estuvimos, la caravana llega a Huelén con Mapocho y continúa hacia el centro de Santiago.

¿Te atreverías a decir un número, del total de pobladores que salieron a las calles?

Comúnmente nos juntábamos alrededor de quinientas personas en las marchas, de quinientas a mil personas

que participaban con nosotros en las marchas que se hacían comúnmente a las siete de la tarde, que salíamos a recorrer las poblaciones.

#### ¿Qué hiciste tú ese día?

De ahí no volví más a la casa y me quedé toda la tarde, hasta la noche, en la calle.

#### ¿Hasta qué hora duraría?

Las marchas eran relativas porque cuando nos juntábamos bastante gente, los pacos no se acercaban, entonces nos adueñábamos de los espacios, y, *bueno*, ahí estábamos hasta las doce, una de la mañana marchando y haciendo actividades.

#### ¿Qué tipo actividades?

Primero, era hacer una orientación de lo que se iba a hacer, o sea, cómo y en qué lugares se hacían las barricadas, cómo se iba a enfrentar la represión y el resguardo que tenía que tener la gente para que no cayera detenida. Entonces, hacíamos una especie de concentración y ahí la gente organizaba la actividad de protesta.

#### ¿Cuál era la actitud general de la gente?

Yo creo que ese día fue bastante especial, porque desde que salimos a la calle, desde que se produce el enfrentamiento con la caravana, prácticamente la gente ya no volvió a sus casas, sino que se quedó esperando, digamos, lo que venía en la tarde, por tanto, estaba todo el mundo contento, estaba más dispuesto también a pelear y a conmemorar ese día.

La importancia de ese hecho es la reacción que tiene la población espontáneamente ante un gobierno

dictatorial, represivo y que, como lo decía anteriormente, en la medida que la gente fue aprendiendo la autodefensa, en cómo se llega a esa manifestación espontánea, pero también con bastante conocimiento de la lucha callejera, o sea, eso a lo mejor fue el aporte que nosotros hicimos como comité de defensa popular, también como la organización de la COP, que eran amigos, compañeros del MIR, que también tenían una organización de autodefensa.

#### ¿Qué significaba COP?

Coordinadora de Organizaciones Populares. Ese proceso de organización, nosotros lo vinimos haciendo con ellos como del año 80 y por eso estábamos organizados a nivel comunal *po*.

#### Fundamental para que la gente hubiera sentido el respaldo y también la sintonía para salir, ¿cierto?

Claro, la gente, cuando nos veía en la calle, se sentía mucho más confiada, se sentía más segura, y sabía que no los íbamos a dejar tirados en la calle. La gente nos conocía y sabía quién era el jefe y sabía cuáles eran las órdenes del día para enfrentar la represión.

#### ¿Cómo ves hoy día ese hecho?

Como un recuerdo [ríe].

#### ¿Un recuerdo?

Como un recuerdo, digamos, y la confianza en que los pueblos cuando se deciden a luchar, o sea, esa fuerza va a ser eterna. Son hechos. Si bien es cierto, hoy día es un recuerdo, pero eso puede ocurrir en cualquier momento.

¿Tú crees que sería viable hoy día?

La rebelión popular puede ser viable en cualquier momento de la historia.

¿Pero el escenario de la época es muy distinto al de hoy?

Yo creo que no, yo creo que el escenario es similar con la diferencia que hay engaño entremedio, que hacen que la gente piense que no está esa dictadura, o sea, hoy día la dictadura se disfrazó de democracia y hoy día tiene agentes pagados, o sea, digo agentes, en el sentido, no de *sapos*, sino que el Parlamento administra lo que dejó la dictadura y muy bien pagado, muy bien pagado.

Ese es el gran escollo que tiene el movimiento popular, que tiene alcaldes bien pagados, que tiene diputados bien pagados, que tiene jueces bien pagados, militares bien pagados. Por lo tanto, hay una muralla de contención para que la lucha popular no pueda desarrollarse.

¿Y en términos de participación de la gente?

Hoy día es mucho más bajo. Porque junto con esa muralla de contención que es la plata, los sueldos de los administradores, también está el desprestigio que le hizo la misma clase política, los mismos partidos, a la política, por tanto, ahí se buscó toda una serie de elementos que hacen que los trabajadores hayan perdido las confianzas en la clase política.

¿Qué piensas de la política hoy?

Que sigue siendo la misma, o sea, la política no cambia, es la herramienta que hace que se produzcan cambios.

Entonces te cambio la pregunta: ¿qué opinas del escenario político hoy?

La historia no cambia, las contradicciones de clase continúan tal cual, lo que ocurre que está esa muralla que hace que la realidad en Chile no se vea, o sea, que los trabajadores no se den cuenta de cuál es su realidad. Porque han obligado a través de los medios de comunicación, a través de la clase política y de los partidos, a la gente, a los trabajadores, a vivir un Chile imaginario, eso.

¿Y quieres agregar algo más?

No, soy de pocas palabras, no.

No, pero es importante tener también tu visión y tu experiencia, cómo lo viviste. ¿Estamos entonces?

Sí, lo que queda claro es que fue una reacción netamente espontánea, o sea, si alguien o algún dirigente se quiere arrojar de que estaba avisado, eso es mentira, ningún partido sabía y nosotros, los dirigentes, no sabíamos que Pinochet estaba ahí. Eso.

Imagen intervenida digitalmente  
de referencia de mujeres  
trabajando en el PEM.  
©MemoriaChilena



## Entrevista a

### Alex Henríquez

Alex Wladimir Henríquez Soto nace en Santiago el 27 de diciembre de 1967, es el menor de nueve hermanos. Sus padres emigran desde Valdivia a Santiago el año 1946. Es integrante de una familia con formación cristiana y conciencia de clase, creció siendo muy apegado a ella y se sentía orgulloso de pertenecer a una familia numerosa. Valora la capacidad de sus padres de convertir la escasez material en fortaleza desde la conciencia. Desde niño sintió que la población en que vivía —Herminda de la Victoria— representaba identidad de lucha y pertenencia, que la amistad era una prolongación de la familia, los adultos del barrio cuidaban de los jóvenes para que no tomaran un camino equivocado que pudiera arrastrar al resto. Alex realiza sus estudios primarios hasta sexto básico, completándolos luego en una escuela de adultos. Más tarde, estando casado y con hijos, realiza su enseñanza media. En 2017 se titula como técnico en administración pública. Desde su adolescencia participa activamente en actividades culturales del barrio. A los diecinueve años ingresa a las Juventudes Comunistas, militando hasta el año 1992 y vuelve al partido, oficialmente, en 2021. Desde el año 2000 en adelante se desempeña en diversos municipios en el ámbito territorial comunitario.

Alex, ¿tú pertenecías a algún partido político u organización social cuando ocurrió este hecho?

Pertenecía a las Juventudes Comunistas.

¿Recuerdas la fecha en que ocurrió la huida de Pinochet?

El 11 de septiembre de 1988.

¿Actualmente perteneces a algún partido político u organización?

No.

¿Tenías algún rol de liderazgo o dirigente en ese momento? Era dirigente de las Juventudes Comunistas de la comuna de Cerro Navia.

¿Qué hacías en esa época, a qué te dedicabas, aparte de pertenecer al partido, estudiabas, trabajabas? Trabajaba en forma esporádica, trabajaba con un vecino en la feria.

¿Quiénes estaban cuando ocurren los hechos, había pobladores?

Nosotros todos los años, como Juventudes Comunistas, o sea, como organización, hacíamos actividades en el parque Ho Chi Minh, eso lo hacíamos posterior a una romería que se hacía. Todos los años desde organizaciones políticas y sociales se hacía una convocatoria a una romería, normalmente la hacía el padre Mariano Puga y se salía del parque Ho Chi Minh al puente Resbalón, en la comuna.

¿Eso era para conmemorar a las personas que habían caído...?

Claro, el 11 de septiembre, los caídos y el golpe mismo en contra de Allende. Entonces, era una actividad que se hacía todos los años.

Ok. ¿Y puedes entonces relatar lo que ocurrió ese día, todo lo que tu recuerdas?

Como te contaba todos los años se hace una conmemoración del 11 de septiembre, una convocatoria que

hacen todas las organizaciones políticas de la comuna. Una romería que la dirigía Mariano Puga, el cura, una romería que salía del parque Ho Chi Minh, de Herminda de la Victoria, Mapocho, Santos Medel, Gutiérrez... se hacía un recorrido hacia Costanera Sur, donde estaban los restos de María Loreto Castillo, una mujer que dinamitó en ese tiempo la CNI.

Pero también se pasaba entremedio por Salvador Gutiérrez, donde estaba Juan Pino, una persona que se electrocutó. Hay una historia ahí también de una persona, un caballero que por tratar de salvar a un niño de los cables que estaban ahí en Salvador Gutiérrez, se electrocutó él.

¿Esto al margen del contexto político o...?

Todo tiene que ver con el 11 de septiembre. Eso que ocurrió fue en otra oportunidad, pero los 11 de septiembre también se conmemoraba y se iba a esos puntos específicos. Entonces se iba a Salvador Gutiérrez, a Costanera con Santos Medel, y se llegaba al puente Resbalón, donde ahí se decía que hubo muchos muertos para el día del golpe.

Entonces normalmente el 11 de septiembre se generaba esta conmemoración, esta romería y posterior a eso nosotros, como Juventudes Comunistas, organizábamos una actividad en el parque Ho Chi Minh. Recuerdo que en esa fecha, ese año, teníamos planificada una actividad posterior a la romería y recuerdo que llegamos ahí una cantidad de compañeros *jotosos*, que eran de los *jotosos* de ahí de la comuna.

¿*Jotosos* por lo de Jota, no? De la JJ.CC.

Claro, nosotros les llamábamos *jotosos* y teníamos esa actividad y normalmente nos conseguíamos unos ba-

fles con un amigo de la Jota que tenía amplificación, él arrendaba amplificación, en la época, unos bafles que nos prestaba, nos facilitaba para algunas actividades que teníamos.

Me acuerdo de que teníamos esos parlantes instalados y llega una *micro* de carabineros. No recuerdo mucho la hora, la hora no recuerdo para no mentir, llega una *micro* de carabineros, se estaciona frente a la actividad que nosotros teníamos, ahí al costado del parque Ho Chi Minh. Me acuerdo de que como yo era parte de la dirección de la Jota, de la dirección más interna de la Jota; en ese tiempo había voceros de la Juventud, que eran los dirigentes públicos, que le llamábamos, y eran los encargados de hablar y entregar el mensaje a la gente, en las actividades y en ese tiempo estaba conmigo el Antonio, Toño que le decíamos.

#### ¿Él cumplía el rol de vocero?

Él era el vocero, Toño, Antonio Yáñez. Hoy día él está fallecido, pero él era el vocero y juntos fuimos a hablar con carabineros. Subimos a la *micro* y hablamos con el encargado y nos pide carnet de identidad, recuerdo que el Toño asume la responsabilidad, le entrega el carnet de identidad al carabinero, él lo mira, no anota, no hace nada el carabinero, solamente mira el carnet y nos dice que terminemos la actividad y que nos da media hora para terminar la actividad, “ya, de acuerdo”, le dijimos. Nos vamos de nuevo al grupo, se va la *micro*, estamos conversando ahí, yo creo que no pasa más de media hora, menos, y aparece un *guanaco*, pero no desde Mapocho, el *guanaco* recuerdo que viene desde el lado del centro juvenil que es hoy día, del lado de Juan Navarro, de Gabriel Véliz con Resbalón, de ese lado viene el *guanaco* y viene tirando altiro agua, diri-

giéndose hacia donde nosotros teníamos la actividad, y viene altiro el *guanaco* y desarma la actividad y ahí se genera toda una arrancadera de todos los que estábamos ahí, de una u otra forma tratamos de rescatar los baffles, lo que nos interesaba, los equipos que no eran nuestros y recuerdo que pasa ese momento ¿ya?, la arrancadera con los pacos. Pero de ahí se acerca todo un tiroteo, helicópteros y me acuerdo de que venía más contingente policial desde Huelén.

Recuerdo que desde Huelén venía todo un contingente y la gente arrancando y gritando y se veía mucho carabinero desde allá. Me acuerdo de que con otros compañeros... yo llego desde Mapocho, yo vivía para el lado de Florencia, Mapocho hacia Florencia, no hacia el gimnasio. Normalmente, nosotros nos atrincherábamos ahí, yo cerca de mi casa que era Checoslovaquia con Mapocho, me voy hacia allá y llegamos con unos amigos tirándole piedras, lo que sea, haciendo barricadas por Mapocho, llegamos al pasaje Aifa, uno de los pasajes cercanos, y recuerdo que pasa una cantidad de vehículos, vehículos policiales, recuerdo eso, y disparando hacia los pasajes.

¿A quemarropa disparaban?

Yo recuerdo que los compañeros que estábamos, nos tiramos al suelo, porque disparaban, después supimos que era la comitiva.

¿Ustedes no sabían a esas alturas que estaba Pinochet ahí? Empezó a correrse el rumor de que estaba Pinochet.

¿Pero cuando vieron pasar los vehículos, ustedes pensaron que él iba ahí?

Yo no recuerdo, en estos momentos no recuerdo si teníamos información previa.

¿Qué hora del día era más o menos, mañana, tarde?

Yo creo que era hora de almuerzo, como esa hora, no recuerdo bien la hora, pero yo creo que tiene que haber sido como hora de almuerzo más o menos, no me acuerdo.

Nosotros volvimos y nos reagrupamos en el parque Ho Chi Minh, de nuevo con la Jota, con otros compañeros y rápidamente se corría el rumor de que todavía estaba Pinochet en el gimnasio, porque había situaciones para allá, que había muertos y empezamos a caminar hacia el gimnasio municipal, mucha gente caminaba y yo recuerdo que andábamos con un compañero ahí, el Hernán, que también era un dirigente público de la época, me acuerdo de que se subía arriba de los kioscos, le ayudábamos ahí que se subiera a los kioscos y entregaba información de la situación. Pero era una situación media difusa, no había como una información muy clara en ese momento, hablaban de baleados, hablaban de muertos y llegamos, me acuerdo, por Mapocho al gimnasio, creo.

Fue una manifestación social muy importante, yo creo, contra la dictadura, yo creo que si no es la única, yo creo que es una de las más importantes manifestaciones sociales que hubo contra de la dictadura. La gente salió a la calle. Recuerdo que cuando se genera esa balacera desde Aifa, yo estaba en ese pasaje, salimos a la cancha y efectivamente estaba ya mucha gente en la calle apedreando a los pacos, ¡gente común y corriente!

Eran los pobladores, es decir, que no solamente los que participaban de las actividades, que algunos eran militantes del Partido Comunista, sino que, además, los pobladores estaban participando activamente, ¿no?

Eran los pobladores, muchos pobladores, mucha gente común y corriente que no eran militantes, en realidad. Recuerdo mucha gente en la calle, mucha solidaridad entre los vecinos, mucha preocupación también.

¿En qué sentido la solidaridad?

Todos preocupados de si estábamos bien, nos encontrábamos bien, si es que estábamos todos, si es que había algún herido, una preocupación de todos. Normalmente nosotros éramos jóvenes que estábamos, de una u otra forma, reconocidos en el sector, en la población, por lo tanto, la gente se acercaba *po*, se acercaba a nosotros, nos preguntaba.

Me acuerdo de que en la noche, después, se seguía con las barricadas, pero también había un grado de impotencia de parte de la gente, impotencia de sentirse burlada en el momento de que hubiese ido Pinochet a la población principalmente, que era la manifestación que nosotros percibíamos ahí, y a la comuna, y la Herminda es una población aguerrida, fue toma de terreno, por lo tanto, después de la dictadura era una población emblemática del punto de vista de la protesta, de la protesta a nivel nacional.

La represión siempre estaba presente, cada convocatoria a protesta o a paro que se generaba, siempre la Herminda estaba ahí ¡puesta en la calle, participaba! en las barricadas, los jóvenes no solamente militantes, sino que también la juventud pobladora, por lo tanto, era una manifestación de la población y que Pinochet se haya atrevido a pasar por ahí, ya era un insulto, por

lo tanto, la reacción fue esa, fue una reacción de rabia, de impotencia y yo creo que fue una manifestación masiva. En la Herminda, al menos, yo lo viví más y cuando caminamos hacia el gimnasio también mucha gente en la calle, mucha gente en la calle, pero yo lo que viví más fue la manifestación que se generó ahí, en esa población, yo creo que fue importante. Después supimos de que era una manifestación de todos lados, que había entrado por Pudahuel, que también hubo manifestaciones, por eso yo creo que fue una manifestación social, masiva de protesta, de repudio a la dictadura, yo creo que la gente estaba ya cansada, agotada.

¿Hay algo más que puedas recordar? Por ejemplo, cuando tú dices que la gente apedreaba, ¿venían carabineros acercándose?

No, eran vehículos, vehículos blindados, *micros*, yo me acuerdo de policía, vehículos. No tengo tan claro si eran *micros* de carabineros o militares, pero venía la represión, venía la represión. Siempre andaba hartito militar y carabineros, civiles también, pero era la represión que venía, que venía desde Huelén para acá.

El foco nuestro siempre fue desde Huelén a Santos Medel, o sea, ese era el espacio donde nos manifestábamos. Las marchas normalmente la hacíamos de Florencia con Mapocho, hacia Huelén con Mapocho.

Después nos fuimos enterando de que hubo baleados, amigos, compañeros y después uno se va acordando de situaciones que fueron ocurriendo, pero en ese momento era muy particular. Yo lo que puedo decir en mi calidad de militante no recuerdo haber tenido nociones de que venía Pinochet, de que venía Pinochet a la comuna, después me encontré con compañeros que tienen otra opinión, que dicen que sabían o que

algunas orgánicas políticas sabían, yo no tengo certeza de eso, no podría confirmarlo.

Antes habías señalado que en esa época pertenecías a las Juventudes Comunistas, pero a una estructura más bien interna. ¿Me podrías explicar por qué haces esa distinción, cómo funcionaba?

La Jota funcionaba con estructura aparte del partido, tenía las bases de militantes que eran grupos de cuatro, cinco, diez militantes y se constituían en bases y esas bases tenían un nombre, en la comuna había una cantidad de bases, distintos sectores de la comuna y de ahí viene inmediatamente una dirección, una dirección política, que son los encargados de mantener esa estructura del punto de vista político, orgánico, hay una dirección política y hay un encargado político, un encargado orgánico, un encargado de masa, que se llamaba, pero, además, una dirección comunal y que después vienen direcciones regionales y la dirección nacional.

Pero, además, estas instancias de dirección en ese periodo funcionaban de forma más clandestina, o sea, el Partido Comunista era un partido ilegal, un partido clandestino, por lo tanto, no podía ser un partido que anduviera su estructura públicamente manifestándose. Quién era quién o qué responsabilidad tenía; por eso que existían estas vocerías o estos dirigentes públicos que se les llamaba, quienes eran, cuando hacíamos o teníamos actividades como Juventud, como Jota o como organización, los encargados de animar las actividades o entregar la opinión política del partido. Cuando hablamos de dirigentes internos, tiene que ver más con eso, o sea, obviamente que nosotros éramos conocidos en la comuna, yo en la población

era superconocido. Todo el mundo sabía que yo era comunista, pero las responsabilidades políticas la gente no las sabía, no sabía cuál era la función política que teníamos cada uno.

Algunos teníamos responsabilidades políticas, otros compañeros tenían otras responsabilidades, que tenían que ver con otras *pegas*.

Que ejercían funciones más bien abiertas, hacia la gente, ¿no?

Claro, por eso se llamaban dirigentes públicos y teníamos varios en esa época.

¿Qué más puedes relatar de ese hecho ocurrido en Cerro Navia?

He escuchado, efectivamente, que en la cancha estaban jugando a la pelota y la gente también salió, en todos lados. El *guanaco* se metió adentro de la cancha, pero yo lo viví ahí, en ese sector [Herminda de la Victoria]. Posterior a eso, dice mucha gente que en Violeta Parra fue igual.

Fue una manifestación importante, yo creo que el pueblo de Cerro Navia salió a la calle, yo creo que se manifestó y era la alternativa que tenía, la posibilidad que tenía de, por último, gritarle un par de *chuchadas* al dictador que pasaba por ahí *po*, pero yo creo que fue muy masivo, desde el punto de vista de gente, muy masivo.

Y, además, espontáneo, como decías tú, porque no hubo una articulación desde un partido, sino que la gente salió espontáneamente a manifestarse.

La gente salió a la calle, ahí nos encontramos. Ahora, nosotros estábamos en la calle, porque siempre está-

bamos por nuestro compromiso político, ideológico, estábamos siempre ahí, pero esa fue una manifestación masiva, salió mucha gente, más que un 11 de septiembre normal, más que otro 11 de septiembre que hay marcha, hay barricada; ese fue un 11 de septiembre muy particular, fue muy masivo.

¿En esas romerías, siempre participaban los vecinos, no? Iban ustedes, pero también iban muchos vecinos.

Claro, iba uno que otro vecino que no participaba, pero iba mucha gente de las comunidades cristianas y de las organizaciones.

¿Era más bien una actividad de la Iglesia?

Con la Iglesia, no, yo creo que era política, era política y con la Iglesia, porque era más que una romería, tenía también un carácter más que religioso, considerando también la represión que se daba en esos años, o sea, no era tan fácil salir a la calle a manifestarse. Pero dentro de todos los 11 de septiembre, de todas estas romerías que yo te hablo, esa fecha fue una fecha particular, fue diferente a todo y yo creo que se habla poco de esto, del rescate de la manifestación social, de que el pueblo se manifiesta, yo creo que la gente no quería más dictadura, la gente se manifestó contra la dictadura, eso es, y eso no tenía un tinte ideológico, ni de ningún partido político, la gente quiso salir a la calle nomás a repudiar la dictadura.

¿Cómo observaste tú que se manifestaba la gente?

Con piedras *po*, con gritos, con piedras, tratando de hacer barricadas, tratando de salir a la calle, todo el mundo sacando lo que pudiera a la barricada, esa era una

manifestación de todo el mundo querer hacer algo, de querer estar presente.

¿Qué pasó después?

Después, como te decía, la información era muy ambigua.

¿Tú estás pensando en ese mismo día o...?

En ese día, en ese mismo día, en la tarde, en la noche, seguimos la protesta en la calle, tratando de clarificar heridos, por ejemplo, de la parte nuestra hubo algunos compañeros comunistas heridos, detenidos también, pero que después venía el apoyar de una u otra forma a la gente que quedó herida. Eran tiempos complicados porque imagínate que con los años después yo supe que había gente herida y nunca denunció *po*, nosotros en esa época que estábamos comprometidos, que estábamos metidos en el tema no supimos, no supimos, o al menos las orgánicas políticas, no supimos, no tuvimos la capacidad de hacer una síntesis o la capacidad de evaluar más a fondo el tema *po*, no tuvimos los antecedentes necesarios, por ejemplo, para decir tantos detenidos hubo en la comuna.

A nadie se le ocurrió hacer un sondeo...

Es que era imposible, por la misma represión *po*, mucha gente no denunció por miedo, entonces no podíamos decirle a la persona: “oye, estuviste detenido, anda a poner un recurso de amparo”, “oye, te balearon, anda a denunciar”. ¿Dónde?, ¿a quién? Era exponer más a la gente si es que denunciaban. Yo creo que hubo mucha gente de la cual no supimos y que a lo mejor todavía no se sabe, es que también había mucho temor, si estábamos en represión *po*, era dictadura. Por lo tanto,

hacer un análisis más acabado era más complicado, yo me acuerdo de que después apoyamos lo que pudimos, a esta altura de la vida recuerdo poco también.

Han pasado muchos años.

Y por eso es importante también lo que tú estás haciendo *po*, es una historia que fue importante y que después se va olvidando, hasta los mismos protagonistas se van olvidando después de los hechos. Pero era complicado, si tú me dices cuánta gente fue herida, es difícil decirlo.

También se habla de un helicóptero.

Sí *po*, andaba el helicóptero, dice la gente que el helicóptero tiraba balas, eso yo no recuerdo, pero sí andaba un helicóptero, pero no recuerdo de percatarme que tiraba balas. Ahora, después en la noche era una represión grande, fue fuerte la represión.

¿Y qué vino después?

Lo que pasa que ahí ya después la cosa era distinta, porque nosotros teníamos una dinámica de protesta y estábamos más o menos organizados, al menos desde mi experiencia, nosotros teníamos la costumbre de juntarnos ahí en la esquina donde vivía, en Checoslovaquia con Mapocho, con mis amigos, más que militantes eran con el grupo de amigos y que los compañeros, los más cercanos, les gustaba estar ahí *po*, les gustaba irse a la Herminda a combatir ahí a la represión y me acuerdo de que nosotros nos replegábamos ahí *po*, estábamos ahí en Checoslovaquia con Mapocho, a dos pasajes de Florencia, que es una avenida principal. Por decirlo de una u otra forma, eran zonas más liberadas o más protegidas *po*, podíamos estar

ahí con más tranquilidad, manejábamos más el sector, nos conocíamos todos los vecinos, cualquier persona sospechosa la podíamos visualizar, por lo tanto, carabineros no llegaba y entraba a los pasajes, era más difícil, los milicos entraban a veces, pero ya teníamos control más determinado ahí en esa época, me acuerdo que en el pasaje nosotros teníamos un comité de protesta, con los vecinos hacíamos fiestas para juntar plata para bencina, me acuerdo, y con vecinos que no eran militantes.

### ¿Bencina para las barricadas?

Bencina para las barricadas.

Al hablar de la organización que teníamos en el barrio, con los vecinos, me acordé de que había un amigo que por no quebrar las ampolletas, porque igual necesitábamos los focos de los pasajes sin luz, o sea, por el tema de la seguridad de nosotros mismos, teníamos un amigo que... en otros sectores quebraban las ampolletas en los días de protesta, para que no hubiera luz y hubiera más protección, teníamos un amigo de nosotros que se subía, que escalaba el poste y, a mano, apagaba las ampolletas, al menos de los pasajes donde estábamos nosotros y que después al otro día las atornillaba y recuperábamos la luz. Y eso significaba también una actitud más amigable con los vecinos, o sea, la gente ya no nos criticaba porque dejábamos sin luz y después que la fueran a arreglar significaba también tiempo, por lo tanto, eran acciones que en la protesta se hacían también pensando en no perjudicar a los vecinos *po*. Había hartos apoyo de la gente, se manifestaba, se manifestaban hartos los vecinos.

¿Los comités de protesta eran del Partido Comunista?

No, eran de vecinos, dirigido en ese tiempo porque éramos de la Juventud, compañeros del partido, pero no todos eran militantes. Situaciones puntuales, por ejemplo, mi casa no da a Mapocho, da al primer pasaje, pero la casa colindante con la mía da a Mapocho, entonces nosotros teníamos una puerta interna, teníamos una puerta interna con el vecino y eso nos permitía salir a Mapocho.

Autorizados por el vecino.

Claro, con ellos *po*, con ellos, entonces teníamos una puerta interna ahí.

En caso de cualquier cosa sabían que podían entrar ahí inmediatamente y llegar a su casa.

Entrar, claro, o salir a Mapocho a ver qué pasaba, apedrear a los pacos y cosas así *po*. Pero había situaciones particulares de desarrollo de la organización *po*, de los comités de protestas que se generaban en la Herminda. En la protesta todos cooperaban *po*, toda la gente cooperaba.

Había harta unión parece ahí, mucha sintonía entre todos los vecinos, muy distinto a lo que existe hoy.

La Herminda tenía una actitud de izquierda, de lucha, de combate, era como bien aguerrida.

¿Actualmente no participas en ninguna organización o, por lo menos, política?

Participo en una organización de los ex presos políticos, de la gente que fue reconocida en la comisión Valech. Yo postulé y salí calificado para esa comisión, y hay una agrupación a nivel nacional que se llama

Agrupación Salvador Allende, Agrupación Nacional de Ex Presos Políticos Salvador Allende, en esa participo, en esa estoy como vinculado.

Y, de acuerdo con lo que tú puedes recordar, porque sabemos que han pasado muchos años, ¿cuántas personas habría, más o menos, manifestándose?

Es difícil decir cuánta gente, o sea, en el momento hay arrancadera, hay apedreos, hay gritos. Es difícil decir la magnitud de las personas en el momento, pero posterior a eso después en la calle se puede hablar, o sea, la población la Herminda tiene una cantidad de sitios: mil doscientos sitios, por ejemplo, ahí deben vivir unas cuatro mil personas. O sea, yo creo que sí había quinientas personas en la calle, yo creo que en la Herminda, en la calle, manifestándose, posterior a eso yo creo que podría ser.

¿Podría ser un número razonable quinientas personas?

Claro, a lo menos, o sea, yo creo que a lo menos un veinte por ciento de la población podría estar en la calle, fácilmente, opinando y comentando.

¿Y en el hecho mismo de la expulsión, así al ojo?

En ese proceso, del parque Ho Chi Minh hasta Florencia, ahí yo creo que por lo menos unas doscientas personas *po*, en la calle tratando de tirarle piedras, yo creo que a lo menos unas doscientas personas en el hecho.

¿Cuánto tiempo duró eso?

Yo creo que esa pasada de la comitiva duró una media hora, puede haber sido, entre que venía y que pasaba, una media hora en ese enfrentamiento de pelea, de

lucha directamente con ellos, yo creo que nomás de media hora, entre que venía de Huelén, pasaba, que la gente se vuelva a reagrupar, todo eso, yo creo que una media hora por lo menos.

¿Qué hiciste tú en ese momento?

O sea, después que fue la pasada de la comitiva, el enfrentamiento con ellos, todo eso, me acuerdo de que después de que ellos pasaban, nos vamos a reagrupar de nuevo al parque Ho Chi Minh.

Hay gente que dice que sabía veinticuatro horas antes, o sea, yo creo que es como complicado para el partido, para toda la estructura saber que venía Pinochet y no haber hecho algo... lo que significa Pinochet *po*, o sea, yo creo que es como ser cómplice también de una situación *po*, ¿cachai? O sea, ¿cómo tú vas a saber que viene el dictador y no vas a alertar a tu gente? Hay otros que dicen que puede haber sido para evitar una masacre.

Pueden haber sido temores razonables también, si atacar a Pinochet no era chiste, era una cuestión para valientes no más. ¿Y hasta qué hora dura eso?

No sé, pero normalmente las protestas duraban hasta las dos de la mañana, tres de la mañana inclusive, pero ya va quedando la cabrería.

¿Qué piensas hoy día de ese hecho?

Yo lo que más rescato es cuando el pueblo llega un momento que se puede manifestar y arrasa con todo, pierde temor y se autoconduce, es difícil conducir al pueblo en estos estallidos sociales, si no tienes una organización potente, insertada en el pueblo, es difícil conducirlo, yo creo que el pueblo se autoconduce,

que es lo que corresponde, lo que me deja a mí esa experiencia es que el pueblo se manifiesta y no lo para nadie, no lo para nadie; los pueblos, los pobladores, los jóvenes, los trabajadores son capaces de arrasar con todo y le pierden el temor *po*. La masa social se conscientiza y se da fuerza, energía y se ve el poder que tiene *po*, en esas instancias se ve el poder que tienen y se ven capaces de todo *po*, se ven que pueden lograrlo todo, o sea, una manifestación de un día, imagínate que el estallido social cuánto duró ahora aquí en Chile, si eso se hubiera seguido manifestando.

¿Si no hubiera sido por la pandemia?

Yo creo que al pueblo le faltó seguir; yo tengo una opinión: que el pueblo pilló a todas las organizaciones políticas en otra, las pilló en otro mundo.

¿Mirándose el ombligo, quizás? Vale decir, ¿no en sintonía con el pueblo?

No en sintonía con el pueblo, o sea, yo creo que todos pensando en el tema electoral, ir cambiando el modelo, en una zona de confort que se le puede llamar, ir viendo reformas de a poquito, esperando cada cuatro años tener posibilidad de meter un diputado, un concejal, ganar un municipio, pero yo creo que el pueblo pilló a las organizaciones políticas en esa, el pueblo se manifestó. Y yo creo que lo que ocurrió en Cerro Navia fue una manifestación también de eso del pueblo, que al pueblo de repente le dan ganas de manifestarse y algo hace, algo causa este estallido *po*, no sé cómo llamarlo, alguien prende esa chispa. Nosotros siempre protestábamos, a veces el pueblo obviamente nos acompañaba, pero no era todo el pueblo, no era toda la gente de la Herminda, no era toda la gente de

Cerro Navia, en las marchas había mucha gente, pero hay que pensar que en esa época, ¿cuántos habitantes habría en la comuna? ¡Cien mil personas! Yo creo una marcha masiva, mil, dos mil personas, más o menos, el 1% y esa es la realidad, entonces la ida de Pinochet, se prende ahí una mecha, salió más gente, más de la gente que constantemente salíamos, que estábamos en la calle, ¡salió más gente! Entonces el pueblo se manifiesta de repente, y nadie puede decir que fue una convocatoria de uno u otro partido. A nosotros nos pilló haciendo una actividad como todos los años.

**Sin tener idea de lo que venía.**

No, porque a la hora que nosotros sabemos, vamos a hacer una manifestación allá abajo, o hacemos otra cosa, vamos a enfrentarlo de otra forma. Al menos yo, no entiendo cuando se dice que se sabía que venía Pinochet. Era una actividad de campaña de ellos, yo creo. Hasta hoy día, en las actividades de campaña, nadie sabe adónde va el presidente, ni cuando estaba la Bachelet, ni cuando estaba el Frei, nadie sabía adónde iba *po*. A un alcalde le dicen el mismo día...

**Salvo que se filtre.**

Difícil y menos en el tiempo de la dictadura.

**Ok. ¿Quieres agregar algo más?**

No ahí está bien.

## Biografía de autora

Mercedes Eliana Garrido Sánchez nace en Santiago de Chile el 8 de junio de 1964. Hija de Luis Garrido Segovia y Mercedes Sánchez Rojas, padre dirigente social comprometido, madre dueña de casa y trabajadora. Es la tercera de cuatro hermanos. A los seis años llega a la comuna de Renca con su familia, y vive ahí parte de su infancia y adolescencia.

A pesar de su gran interés por el estudio, decide realizar su enseñanza media en un Instituto Comercial. Mientras estudia secretariado, paralelamente estudia inglés. A los 17 años, en dictadura, trabaja al alero de la Iglesia, como voluntaria en el Movimiento Apostólico de Adolescentes y Niños (MOANI). Posteriormente, se casa y nace su único hijo quien es diagnosticado con una enfermedad metabólica delicada. No duda en dejar sus proyectos personales para dedicarse a su cuidado a tiempo completo. Los problemas de salud de su hijo, asociados a la enfermedad, la obligan a abandonar Santiago y se establece por un periodo breve en la ciudad de Copiapó.

Su interés por seguir estudiando seguía vigente y cuando su hijo crece, decide estudiar trabajo social y lo hace con éxito, se titula en 2010 con distinción máxima, en la Universidad Academia de Humanismo Cristiano. Durante el primer periodo de gobierno de Michelle Bachelet se desempeña en la Presidencia de la República, en el Palacio de la Moneda, en la Dirección de Administración, área de Recursos Humanos.

Con el cambio de gobierno renuncia y se va a trabajar a la Municipalidad de Pudahuel en programas sociales y posteriormente como encargada territorial. En 2015 realiza diplomado en Focusing, en adelante complementa su trabajo formal con la actividad de terapeuta en Focusing, y vuelve a su área de mayor interés

profesional: el trabajo comunitario, lo hace en Cerro Navia y Lo Prado. El año 2017 trabaja de forma voluntaria en la comuna de La Pintana, apoyando a mujeres de la Casa de la Mujer Gabriela, realiza un diagnóstico comunitario y sesiones de terapia a pobladoras que participan en la organización.

Entre sus intereses se encuentra la práctica de disciplinas como el yoga y la escritura, principalmente poesía, además de otras áreas del arte. A pesar de su temprano interés por la política, nunca milita en ningún partido. En 2013 participa activamente en el Movimiento Todos a la Moneda. En 2020 deja Santiago para radicarse en el sur de Chile.



*Arrojo y dignidad en la población. Huida y represión de Pinochet*, de Mercedes Garrido Sánchez, se terminó de publicar en septiembre de 2023, a 50 años del golpe de Estado de 11 de septiembre de 1973. Se usaron las tipografías Kallisto, Magallanes, Chercan y Malaga.

Las imágenes intervenidas digitalmente y citadas permiten visualizar información entregada en las entrevistas.

Se prohíbe la comercialización de la versión digital de descarga gratuita.

Prohibida su comercialización



COLECCION  
MEMORIAS DE  
CERRO NAVIA

